

Revista Centroamericana de Teoría, Política, Economía e Historia.

Nº 6

Mayo-Diciembre 2009



1857

“Por la derrota de los modernos filibusteros y la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana”

Valor: 2.50 pesos centroamericanos

¿POR QUÉ NO FUE DERROCADO MICHELETTI?



**DEBEMOS SACAR UN BALANCE DE LA LUCHA
CONTRA EL GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS**

CONTENIDO

HONDURAS

Debemos sacar un balance de la lucha contra el golpe de Estado en Honduras	3	La traición de Manuel Zelaya y los desafíos de la Izquierda en Honduras	32
La Cuarta Urna y la pelea por la Asamblea Nacional Constituyente en Honduras	5	¿Por qué renunció tardíamente la candidatura independiente?	36
¡Abajo el Golpe de Estado en Honduras!	17	Análisis crítico del escandaloso “Acuerdo de Tegucigalpa”	38
Las características especiales de los nuevos golpes de Estado	20		
¡¡Huelga General para derrotar al Gobierno Cívico-Militar de Micheletti!!	23		
¿Negociación con los golpistas o derrocamiento de Micheletti?	26		
¡¡Es hora de la Huelga General y del Levantamiento Popular contra los Golpistas!!	30		

HISTORIA

Trotsky y los trotskistas frente a la Segunda Guerra Mundial	49
--	----

DIRECTORIO

1857 es una revista cuatrimestral de teoría, política, economía e historia. Es editada bajo la responsabilidad del PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA), fundado y reconstituido el día cuatro de Abril del 2009, por los siguientes grupos y partidos de la Nación Centroamericana: Circulo Socialista Revolucionario (CSR) en Guatemala; Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en El Salvador; Movimiento al Socialismo (MAS), Grupo de Reflexión Marxista (GRM) en Honduras; y Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en Nicaragua. Aspiramos a convertir esta revista en una tribuna libre del pensamiento antiimperialista y socialista de los partidos y grupos de izquierda centroamericanos. Los artículos firmados reflejan la opinión de quienes lo escriben.

Sitio Web: www.elsoca.org

Correo Electrónico: revista.1857@elsoca.org

Director:

Orson Mojica Alvarez.

Comité de Redacción:

Armando Tezucun, Leonardo Ixim, Manuel Rivera, Silvia Pavón, Germán Aquino, José M. Flores Arguijo, Liev Contreras, Leonidas Moreno y Enrique Villalobos Ulate.

Fecha de impresión: Lunes, 07 de Diciembre de 2009

Numero Seis: Mayo-Diciembre 2009

DEBEMOS SACAR UN BALANCE DE LA LUCHA CONTRA EL GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS

Esta edición de la Revista 1857 sufrió un considerable atraso, debido a que la lucha contra el golpe de Estado en Honduras acaparó todas nuestras fuerzas.

Los conflictos inter burgueses en Honduras subieron de tono con la propuesta del Presidente Manuel Zelaya de convocar a una consulta popular con la llamada "Cuarta Urna". A pesar de que la encuesta sobre la Cuarta Urna, planificada para realizarse el 28 de Junio del año 2009, no tenía ningún efecto vinculante, los sectores de la burguesía y de la Iglesia Católica que le adversaban no se arriesgaron y cerraron filas en torno a la defensa del statu quo del régimen político antidemocrático, basado en el sistema bipartidista controlado por el Partido Liberal y el Partido Nacional.

El sorpresivo golpe de Estado del 28 de Junio pareció ser un rayo en cielo sereno. Los militares tomaron el poder y rápidamente colocaron a Roberto Micheletti como presidente espurio, con el beneplácito del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), la Iglesia Católica y demás fuerzas políticas reaccionarias.

Los golpistas enfrentaron una tibia condena de la llamada "comunidad internacional". Los organismos diplomáticos controlados por el imperialismo, como la Organización de Estados Americanos (OEA) derramaron lágrimas de cocodrilo por la "ruptura del orden constitucional en Honduras". El gobierno de Estados Unidos inicialmente condenó el golpe de Estado, pero no cortó la ayuda económica a los golpistas.

La izquierda de Honduras, agrupada en el **Frente Nacional de Resistencia contra el golpe de Estado (FNR)** si bien es cierto se lanzó a las calles, a protestar y movilizar a las masas trabajadoras, al mismo tiempo mantuvo fuertes ilusiones en la negociación política y en la llamada Carta Democrática de la OEA, aprobada en septiembre de 2001 en Perú.

El reconocimiento de la comunidad internacional al gobierno del depuesto presidente Manuel Zelaya fue una maquiavélica movida para obligarlo a negociar con sus enemigos, las condiciones de un posible retorno al poder.

Los golpistas jamás se imaginaron que con el derrocamiento del presidente Manuel Zelaya, lejos de devolver la paz social y la estabilidad política a Honduras, la situación evolucionaría rápidamente hacia una situación pre revolucionaria,

caracterizada por una creciente debilidad y asilamiento nacional e internacional del gobierno espurio de Roberto Micheletti, y por una vigorosa resistencia de masas. Los de arriba ya no podían gobernar fácilmente como antes, y los de abajo no querían seguir siendo gobernados por los golpistas.

Durante los cinco meses de resistencia popular, la izquierda dentro del Frente Nacional de Resistencia se mantuvo a la cola de los sectores del Partido Liberal afines al presidente Manuel Zelaya, quienes impusieron la dinámica de iniciar negociaciones a costa de la propia movilización.

Durante cinco meses el Frente Nacional de Resistencia (FNR) estuvo organizando marchas, caminatas, confiando en la negociación política y diplomática, esperando que el imperialismo y las burguesías de América Latina, se arrepintieran de sus actos, y reinstalaran a Manuel Zelaya en el poder. En estos cinco meses, hubo declaraciones incendiarias a favor de la huelga general, pero los dirigentes sindicales y populares nunca hicieron realmente nada en el sentido de organizar la huelga general desde la base de los sindicatos y organismos del movimiento popular.

Las centrales obreras y la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP) nunca se diferenciaron políticamente de esa estrategia suicida de privilegiar la negociación política y diplomática por encima de la movilización popular, y del objetivo central de derrocar al gobierno de Roberto Micheletti por medio de la huelga general y la insurrección popular.

Al final, como era de esperarse de una dirección burguesa, como el Melismo, el presidente Manuel Zelaya terminó aceptando la mediación de Oscar Arias y su Plan de 7 puntos.

Por su parte, los golpistas mantuvieron la estrategia de desgastar a las masas en resistencia, para conducir las posteriormente a la trampa de las elecciones, convocadas por los golpistas.

Las negociaciones se produjeron cuando más intensa era la movilización en las calles. En ese sentido, las negociaciones promovidas por Oscar Arias, lejos de ayudar a salir más rápidamente de los golpistas, sirvieron para crear falsas expectativas y contribuyeron a la desmovilización y la desmoralización del movimiento de masas.

En cualquier lucha se puede producir alguna negociación con los enemigos, pero ésta negociación nunca debe poner el peligro el objetivo final de la lucha. Una cosa hubiera sido negociar la rendición

incondicional de los golpistas, y otra muy diferente, que fue lo que ocurrió, era convertir la negociación en el eje de la lucha, como lo hizo el presidente Manuel Zelaya con la complacencia del FNR.

La estrategia del imperialismo norteamericano y los golpistas fue muy clara: extirpar temporalmente a Manuel Zelaya de la presidencia de Honduras y mantenerlo en el destierro forzado, mientras se legitimaban las autoridades golpistas y se elegía un nuevo gobierno por medio de las elecciones “democráticas” del 29 de Noviembre del año 2009. Los golpistas y el imperialismo norteamericano estuvieron dispuestos a aceptar la reinstalación de Manuel Zelaya en el poder, solo para colocarle la banda al próximo presidente de Honduras.

En esas condiciones, teniendo claro cuáles eran los objetivos del imperialismo y de los golpistas, no queda otro camino que llamar al boicot electoral. Desde el inicio de la campaña electoral, el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) planteo la necesidad de boicotear las elecciones. Era una consigna defensiva que perseguía nuclear a las masas para iniciar la contraofensiva por el derrocamiento revolucionario del gobierno de Micheletti, que al final fue retomada tardíamente por el conjunto de la Resistencia.

Otro error de la izquierda en Honduras fue levantar como consigna central de la lucha el retorno de Manuel Zelaya. Si bien es cierto que esa consigna movilizaba a decenas de miles de sus partidarios, también desmotivó a otros sectores de clase media que le adversaban, pero que no estaban de acuerdo con el golpe de Estado.

Todas las ilusiones de la izquierda estuvieron concentradas en el proceso electoral fraudulento, es decir, que Manuel Zelaya fuera reinstalado en el poder para poder canalizar el descontento social por la vía electoral. Estas ilusiones reformistas fueron fatales para la Resistencia. Y ocurrió lo previsible: en la negociación de Guaymuras, el presidente Manuel Zelaya demostró ser un político torpe al desmovilizar a sus partidarios, en aras de llegar a acuerdos con sus enemigos. El resultado fue la derrota pacífica de la Resistencia.

Pepe Lobo maneja desde ya un meloso discurso a favor del Dialogo y la inclusión de todas las fuerzas sociales en el futuro gobierno, que es continuidad del gobierno golpista. La izquierda Hondureña y centroamericana debe sacar un balance de estos cinco meses de lucha, ilusiones reformistas, traiciones, y elecciones amañadas, para retomar las banderas de la lucha por la democratización de Honduras en beneficio de los trabajadores y los pobres.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)**, fundado el 4 de abril del año 2009, por una confluencia de organizaciones socialistas centroamericanas, tuvo su primer bautizo de fuego con la lucha contra el golpe de Estado en Honduras.

Publicamos en esta edición los principales documentos sobre el análisis y la política del PSOCA en relación a la lucha contra el golpe de Estado en Honduras, esperando contribuir de esta manera al necesario balance político de la misma. ■

LA CUARTA URNA Y LA PELEA POR LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE EN HONDURAS

1.- De la dictadura militar a la democracia burguesa excluyente

El triunfo de la revolución nicaragüense en 1979 obligó al imperialismo norteamericano y la burguesía hondureña a iniciar una acelerada reforma del régimen político, transformando la última dictadura militar (1978-1982) en una democracia burguesa, con muchas restricciones para los trabajadores, con el objetivo de impedir un estallido revolucionario.

Este proceso de “democratización” promovido por el imperialismo norteamericano desde las alturas, era parte de la estrategia política y militar adoptada por la administración Reagan para frenar y ahogar la revolución Centroamericana: atacar militarmente al gobierno sandinista, y a las guerrillas del **Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)** en El Salvador, y la **Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)** de Guatemala, al mismo tiempo que reformaba las dictaduras militares en gobierno democráticos, teniendo a Costa Rica como el ejemplo a imitar.

En Honduras, la instauración de la democracia burguesa, bajo el gobierno de Roberto Suazo Córdoba (1982-1986), fue acompañada por una fuerte represión en contra del movimiento sindical y popular, cuya mayor expresión fue el aniquilamiento selectivo de activistas de izquierda, ejecutados por el general Gustavo Álvarez Martínez. Mientras se instauraba esta democracia burguesa semicolonial, también se instalaron las bases militares norteamericanas, que todavía existen, al mismo tiempo que el territorio hondureño fue utilizado como retaguardia y base de operaciones del ejército de la contra que atacaba a la revolución nicaragüense.

1. 1.- La Constitución de 1982 y la hegemonía del Partido Liberal

La Constitución de 1982 fue impuesta por el imperialismo norteamericano, cuando la izquierda era perseguida, no fue producto de una amplia discusión democrática. Originalmente, el acuerdo entre el **Partido Liberal** y el **Partido Nacional** vaticinaba la alternabilidad en el ejercicio del poder.

Este esquema de cogobierno condujo a incluir la cláusula pétrea contenida en el artículo 374 de la Constitución de Honduras, que incluye la prohibición



de reformar el período presidencial y la reelección presidencial.

Sin embargo, el nuevo statu quo establecido con la Constitución de 1982 trajo como consecuencia la hegemonía del Partido Liberal. Desde 1982 se han elegido siete presidentes en Honduras, de los cuales cinco provienen del Partido Liberal y solamente dos provienen del Partido Nacional: Rafael Leonardo Callejas (1990-1994) y Ricardo Maduro Joest (2002-2006).

Aunque el Partido Liberal y el Partido Nacional son las columnas del sistema esencialmente bipartidista, antidemocrático y excluyente, instaurado con la Constitución de 1982, la hegemonía del Partido Liberal ha sido motivo de permanentes roces entre sectores de la burguesía.

1. 2.- Reformas y contra reforma electorales

A pesar de ponerse de acuerdo en la estrategia para derrotar a la revolución centroamericana, se produjeron algunas crisis política entre sectores de la burguesía, como la del año 1985, las que abrieron el camino a las reformas electorales de los años 80 y 90, que tenían el claro objetivo de corregir las crisis políticas entre y dentro de los partidos políticos, y de acomodar la “Ley Electoral y de Organizaciones Políticas” a las necesidades específicas del sistema político bipartidista del Partido Liberal y del Partido Nacional.

Los acuerdos de Esquipulas II en 1987 obligaron a la burguesía hondureña a abrir un poco

más al régimen político, dándole un mayor espacio a la izquierda. En Honduras, por la represión selectiva contra los activistas más radicales, y por las traiciones del Partido Comunista, la izquierda no adquirió fuerza entre los sindicatos y las masas, y más bien se dispersó en muchos grupos y organizaciones políticas.

Después de una serie de negociaciones secretas, bajo la presidencia de Rafael Leonardo Callejas (1990-1994) el Congreso Nacional aprobó el Decreto No 189-93 por medio del cual se le otorgó la personalidad jurídica al partido **Unificación Democrática (UD)**, la quinta formación política del país.

Las reformas electorales del año 2001 estuvieron destinadas a descomprimir a la sociedad hondureña. Contemplaron la despartidización y tecnificación del **Tribunal Supremo Electoral (TSE)**, la aprobación del Plebiscito y Referéndum como mecanismos de consulta popular, la regulación y financiamiento de las Campañas Electorales, la aceptación de las Alianzas Políticas, modificación de las formas de elección de Diputados y Designados Presidenciales, prohibición al Presidente del Congreso y la Corte Suprema de Justicia para postularse a cargos de elección, entre otros aspectos. Una sentencia de la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la prohibición al presidente del Congreso nacional de postularse a la Presidencia de la República.

La contra reforma electoral del año 2008 se produjo en el marco del enfrentamiento entre el poder ejecutivo y el poder legislativo, y estaban destinadas a cerrar los espacios políticos, para evitar el surgimiento de fuerzas independientes que cuestionaran o pusieran en peligro el sistema bipartidista. También reflejaron los cada vez más fuertes roces entre dos fracciones del gobernante Partido Liberal: una liderada por el Presidente Manuel Zelaya y la otra por Roberto Micheletti, presidente del Congreso Nacional. Aunque el presidente Zelaya vetó el proyecto de reformas electorales, al final se impuso la aplanadora liberal-nacionalista dentro del Congreso Nacional.

La nueva **Ley Electoral y de Organizaciones Políticas** le permite a las actuales burocracias dirigentes de Partido Liberal y del Partido Nacional, repartirse el 1,5% del presupuesto nacional en concepto de deuda política de las campañas electorales. Quienes promovieron la reforma electoral, omitieron deliberadamente la reglamentación para hacer efectivos los mecanismos de consulta popular, como el plebiscito y referéndum, dificultando la participación de candidaturas independientes, ya sean nacionales, municipales o regionales.

2.- Ascenso de las luchas populares

En los últimos años, Honduras ha experimentado un alza de las luchas populares, lo que ha permitido la creación y consolidación de la **Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP)** como la conquista política y organizativa más importante de los trabajadores y la izquierda. Entre las luchas más importantes podemos mencionar la toma de Tegucigalpa ocurrida el 26 de agosto del 2003, las jornadas del año 2007 que incluyeron 16 tomas de carreteras en todo el país, hasta culminar con los tres Paros Cívicos Nacionales del año 2008.

2. 1.- Primer Paro Cívico Nacional y el Plan de Lucha de 12 puntos

El 1 de febrero del 2008, reunido en San Pedro Sula, el **primer Encuentro Obrero, Campesino y Popular**, sentó las bases para la unidad de acción entre el movimiento popular, la **Confederación de Trabajadores de Honduras, (CTH)**, la **Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras (CUTH)**,



el **Consejo Coordinador de Organizaciones Campesinas de Honduras (COCOCH)**, la **Central General de Trabajadores (CGT)**, la **Federación de Organizaciones Magisteriales de Honduras (FOMH)** y, el **Consejo Nacional Campesino (CNC)**, relanzando a la **Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP)** a la palestra nacional.

En dicho Encuentro se aprobó la convocatoria del primer Paro Cívico Nacional a realizarse el 17 de abril de ese mismo año, para exigir el cumplimiento del Plan de Lucha Unitario de 12 puntos, que incluía lo siguiente:

* *La derogación de la **Ley Marco de Agua Potable y Saneamiento**, aprobada contra la voluntad popular y la puesta en marcha de un proceso de consulta con los sectores sociales, comunitarios y populares del país para formular una nueva Ley General de Aguas, a partir de la propuesta presentada por las organizaciones populares al Congreso Nacional el 1 de julio de 2003.*

* Control de precios que detenga las alzas al costo de la vida, no al aumento de los servicios públicos, por un incremento general de salarios, la derogación del salario diferenciado, así como los decretos legislativos 219 y 220 de diciembre de 2003 que contienen el congelamiento de los salarios y la Ley de Reordenamiento del Sistema Retributivo del Gobierno Central que atenta contra la vigencia de los estatutos y la contratación colectiva.

* Respeto a la libre sindicalización, en particular en los pequeños parques industriales, el respeto a la estabilidad laboral y al salario digno.

* La aprobación de una nueva Ley de Telecomunicaciones que rompa con el control por parte de los monopolios extranjeros y consolide el control estatal sobre las políticas de telecomunicación. Aprobar y aplicar la Ley de Protección al Consumidor.

* Detener de forma inmediata los desalojos de grupos campesinos y demandar la libertad de los campesinos presos en la lucha por la tierra. Derogación de la Ley de Modernización Agrícola y una respuesta inmediata y satisfactoria a las demandas planteadas por las organizaciones campesinas en relación directa con la aplicación de una Reforma Agraria; así como el esclarecimiento y enjuiciamiento de los asesinatos materiales del dirigente campesino Edickson Lemus, asesinado el 24 de mayo de 2005 y otros luchadores populares que continúan en la impunidad.

* Derogación de la contrarreforma electoral en su totalidad y aprobación de una nueva Ley Electoral que garantice plenamente la igualdad de derechos para todas las fuerzas políticas, incluyendo el pleno derecho de organización política para toda la población, así como las candidaturas independientes sin mayores restricciones.

* Educación gratuita en todos los niveles educativos sin exámenes de admisión de ningún tipo, ni mecanismos selectivos excluyentes en las materias y la abolición de los reglamentos internos intimidatorios y autoritarios y respeto al bono estudiantil, extendiendo su beneficio a todos los estudiantes. No a la privatización de la educación. Cese de la represión contra el movimiento estudiantil en la Universidad Pedagógica Francisco Morazán. No a la corrupción en la UNAH y la UPN.

* Salud pública con medicinas y atención oportuna en el sistema hospitalario central y el Instituto Hondureño del Seguro Social (IHSS), que efectivamente beneficie a los derechohabientes. No a la municipalización, ni privatización de los servicios de salud pública.

* Nacionalización de la importación de combustibles; fortalecimiento de las empresas estatales como la ENEE, SANAA, HONDUTEL, HONDUCOR; derogación de los contratos de SEMEH y las plantas térmicas. Aprobación del contrato de PETROCARIBE y que los beneficios logrados sean canalizados a eliminar el ajuste por combustibles, impulsar un programa de electrificación rural y otros

beneficios populares y no a los empresarios de las térmicas.

* No a la privatización del Registro Nacional de las Personas, RNP. Drástica reducción del costo de las remesas que se embolsan las agencias privadas y definir una política pública permanente que legisle y proteja a los migrantes y sus familias en todos los ámbitos de la sociedad en tanto actores fundamentales en la vida económica y social del país.

* Derogación de la actual Ley de Minería y de las concesiones otorgadas sin consulta a las comunidades; suspensión de todos los proyectos de construcción de represas, mientras no se defina una propuesta de energía renovable y represas que se sostengan sobre la protección del medio ambiente y en el marco de la soberanía del Estado y de las comunidades sobre los recursos naturales y el territorio nacional. Cumplimiento del dictamen 260-2006 en relación a Gases del Caribe.

* Pleno cumplimiento del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Inmediata depuración de la Policía, aplicación de justicia a los altos funcionarios y ex funcionarios públicos y ejecutivos de la empresa privada responsables de malversación de fondos públicos. Derogación de la reforma al artículo 332 del Código Penal, conocida como Ley Antimaras, y el enjuiciamiento de los responsables de las masacres en la granja penal

La CNRP y las centrales obreras aprobaron un programa democrático mínimo, que incluía exigencias específicas al gobierno del presidente Manuel Zelaya, como la derogación de la Ley Marco de Agua Potable y Saneamiento y la aprobación de una nueva a partir de la propuesta elaborada por el movimiento popular, el aumento de salarios y la derogación del salario diferenciado, pero también incluía puntos de acercamiento con el gobierno, como la aprobación por parte del Congreso Nacional del convenio con PETROCARIBE, que el presidente Manuel Zelaya había firmado el 15 de enero del 2008 junto al presidente Hugo Chávez.

En el plano político, este programa democrático exigía correcta pero marginalmente la aprobación de una nueva Ley Electoral y la necesidad de hacer efectivos "los mecanismos de consulta popular como el referéndum y la Consulta Pública". En el plano económico, al no incluir en el Plan de Lucha de los 12 puntos, el control de los trabajadores sobre las empresas estatales, se corría el riesgo de que parte del programa democrático fuera desvirtuado por el gobierno de Zelaya, como realmente ocurrió.

Con el Paro Cívico Nacional del 17 de abril, la CNRP enseñó sus músculos poderosos, aunque el programa democrático que enarboló se quedaba corto en relación a la demostración de fuerza del movimiento obrero y popular. Alrededor de 50.000 personas se movilizaron en las ciudades de La Ceiba, Potrerillos, Cortés, Tegucigalpa, Comayagua, Siguatepeque, El Paraíso, Danlí, Choluteca, La

Entrada, Santa Rosa de Copán, Juticalpa, Santa Bárbara, Tocoa, San Pedro Sula, El Progreso y Tela. El presidente Manuel Zelaya inicialmente no quiso dialogar, la respuesta del gobierno fue la represión. Desde la madrugada del 17 de abril, el Ejército y la Policía se apostaron en los puntos importantes de las ciudades donde estaban programadas las tomas y marchas.

Pese a la represión, el primer Paro Cívico Nacional fue un rotundo éxito, y obligó al gobierno de Manuel Zelaya a tomar en cuenta las protestas del movimiento obrero y popular y a redefinir una política en torno a la CNRP.

2. 2- Debilidad del II Paro Cívico Nacional

El día miércoles 14 de Mayo se realizó el Segundo Paro Cívico Nacional de Honduras, convocado por la CNRP, las tres centrales obreras, y la Federación de Organizaciones Magisteriales de Honduras, el cual coincidió con la lucha de la huelga de hambre de los fiscales contra la corrupción y la impunidad.

El II Paro Cívico Nacional involucró menos gente que la jornada del 17 de abril y comenzó con la clásica toma de puentes y carreteras en diferentes regiones del país. Al terminar una marcha en Tegucigalpa, los fiscales terminaron su huelga de hambre. Este II Paro Cívico Nacional fue el punto de inflexión del ascenso del movimiento popular, a pesar que la lucha de los fiscales atrajo las simpatías de la clase media urbana.

2. 3.- Fracaso del III Paro Cívico Nacional

El tercer "Paro Cívico Nacional" convocado por la CNRP y las Centrales Obreras, para el 5 de Agosto del 2008, no tuvo la participación popular de la jornada de abril. A diferencias de los dos paros cívicos anteriores en esa ocasión disminuyó la participación obrera y popular.

El coqueteo de Manuel Zelaya con la dirigencia de la CNRP comenzó a influir negativamente sobre el movimiento obrero y popular. El 13 de Agosto, el Presidente Manuel Zelaya se reunió con dirigentes de la CNRP y con los secretarios de las centrales sindicales, solicitándoles el apoyo al proyecto que impulsa su gobierno, prometiendo a cambio, entre otros aspectos, la promesa de que "existen muchas posibilidades de que el Congreso Nacional derogue la actual Ley Marco del Agua Potable y apruebe la nueva legislación". (Común Noticias 15/8/08). Para desviar el ascenso de las luchas populares, Manuel Zelaya se vistió de revolucionario, y le ofreció al movimiento popular un plato de lentejas: el supuesto apoyo a la ley de Aguas, que todavía no se ha materializado.

La dirigencia de la CNRP y de las centrales obreras cometieron el grave error de mostrarse conciliadores con el gobierno de Manuel Zelaya en los precisos momentos en que debían iniciar la movilización popular para garantizar el éxito del tercer paro cívico nacional.

3.- Manuel Zelaya gira a la "izquierda"

En Enero del 2008, el presidente Manuel Zelaya comenzó a inclinarse suavemente hacia los gobiernos de izquierda latinoamericanos, al firmar un convenio con la compañía venezolana PETROCARIBE, que le permitiría al gobierno de Honduras, agobiado por el alza de los precios del petróleo a nivel internacional, pagar los combustibles con "un período de gracia de dos años y con una tasa de interés del dos por ciento. Esto será siempre y cuando el precio del barril de petróleo se encuentre en 40 dólares por barril o menos. En caso que el precio sobrepase los 40 dólares se financiará a 23 años con dos años de gracia y una tasa de interés anual del uno por ciento". (La Prensa 28/1/08).

Posteriormente, el presidente Manuel Zelaya anunció su interés de sumarse a la **Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA)**, que promueve el presidente Hugo Chávez. El ALBA nació como una repuesta al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsado por Estados Unidos. El ALBA es una repuesta de un sector de la burguesía nacionalista latinoamericana, especialmente de Venezuela, que acumuló miles de millones de dólares por el alto precio del petróleo, pero que hasta el momento, a pesar de las reticencias, no rompe los marcos del capitalismo neoliberal.

Con la excepción de Cuba, cuyo Estado tiene una naturaleza diferente al capitalismo, en la totalidad de países del ALBA, sus presidentes responden a los intereses de sectores nacionalistas de la burguesía. Sin embargo, el discurso nacionalista por si mismo no cambia el carácter de clase ni la naturaleza burguesa de esos Estados.

El giro a la izquierda del presidente Manuel Zelaya no tiene motivaciones ideológicas, sino que obedece a necesidades económicas. El presidente Manuel Zelaya declaró que firmó el convenio con PETROCARIBE, por que "me están dando el dinero mensual, no piden estudios ni balances financieros, es dinero rápido, pago la mitad del combustible, la otra mitad va en proyectos de energía, agricultura, carreteras. Honduras no puede hacer una carretera si no consigue un préstamo con el Banco Mundial, me lo dan a cuenta gotas, tardan dos años en trámites, no puedo hacer una hidroeléctrica (...) Cómo vamos a salir adelante si no invertimos, ya no nos van a dar más dinero, la Cuenta del Milenio, 200 millones de dólares en cuatro años, el BID, Banco Mundial, Europa nos da 200 millones de dólares anuales y la inversión extranjera es de unos 500 millones (...) El ALBA es una oportunidad de negocios entre Venezuela y los países socios para poner empresas".(Notimex 24/07/08)

Salvo raras y contadas excepciones, el ingreso de Honduras al ALBA hizo delirar a la mayoría de la izquierda hondureña, pero no le preocupó al gobierno de los Estados Unidos. Andrea Rodríguez, consejera política de la embajada de los Estados Unidos en Tegucigalpa, expresó que Honduras "es libre de

Mayo-Diciembre 2009

firmar cualquier tratado internacional. Estados Unidos tiene un acuerdo de libre comercio con Honduras que seguirá vigente mientras no entre en conflicto con el compromiso del ALBA". (Tiempo 20/8/08). Queda claro que el único condicionamiento que ha impuesto los Estados Unidos a Honduras es la vigencia del CAFTA, tratado que no ha sido cuestionado por el gobierno de Manuel Zelaya.

3. 1.- El origen de las pugnas inter burguesas

La burguesía hondureña no es homogénea, está dividida en diversas fracciones que a veces luchan ferozmente entre sí. En el último periodo, el Presidente Zelaya ha realizado una astuta maniobra populista, buscando recursos para impulsar su proyecto político, ganando aliados en el movimiento obrero y popular que le ayuden a enfrentarse con el otro sector de la burguesía, representado por Roberto Micheletti, actual presidente del Congreso Nacional, y también por sectores del Partido Nacional.

Este giro a la izquierda del presidente Manuel Zelaya, que ha desconcertado a unos y ha maravillado a otros, obedece a un frío cálculo político. La Constitución de 1982 prohíbe tajantemente la reelección presidencial. El Partido Liberal de Honduras ha sido tradicionalmente el partido de la clase media y de los sectores populares. Aunque el presidente Manuel Zelaya proviene del Partido Liberal, refleja los intereses del sector más plebeyo y marginal de la burguesía de Honduras, ligada al modelo agro exportador.

Contradictoriamente, en el marco de la crisis generalizada del sistema capitalista a nivel mundial, en la medida en que decae la producción industrial y manufacturera, este sector de la burguesía, ligada al presidente Manuel Zelaya y también a la influyente y temida cúpula militar, está realizando importantes negocios con otros sectores de la burguesía latinoamericana, y de manera particular con los países del ALBA.

La mayor parte de estos negocios se hacen desde el poder, desde el control del aparato del Estado. En ese sentido, la permanencia en el poder es un asunto de vida o muerte para estos sectores emergentes de la burguesía, que luchan desesperadamente por ampliar sus espacios en la derruida estructura económica, en contra de otros sectores de la burguesía. Por esta razón, el problema de la reelección presidencial

adquiere una crucial importancia para el sector que representa actualmente el presidente Manuel Zelaya.

3. 2.- La CNRP se acerca al gobierno

El 25 de agosto del 2008, después de una áspera discusión política en los medios de comunicación, el presidente Manuel Zelaya firmó solemnemente la adhesión de Honduras al ALBA. En ese proceso, la mayor parte de la dirigencia de CNRP apoyó políticamente al gobierno de Manuel Zelaya, por considerarlo "progresista". En un acto político en la Casa Presidencial, el Presidente Manuel Zelaya declaró que: "Hoy este Gobierno se ha colocado en un centro izquierda y como me dijeron algunos que era peligroso hablar de un centro izquierda, yo le dije: quítele lo de centro si cree que es peligroso". (La Prensa 25/8/08)

Este fue el inicio de un giro político de la CNRP y de un creciente acercamiento con el gobierno del presidente Zelaya. En esa oportunidad, Carlos H. Reyes, dirigente del Bloque Popular expresó: "Nosotros

apoyamos al Gobierno en esa decisión y hemos estado invitando a todos los hondureños, a todos los trabajadores que puedan hacerlo y que lleguen a la firma del tratado". (El Tiempo 26/8/08).

Por su parte, la diputada Doris Gutiérrez del **Partido Unificación Democrática (UD)** destacó: "el ALBA beneficia a los pueblos

y no a las transnacionales y los grandes empresarios como ocurre con el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos". (Granma 21/8/08).

3. 3.- Ampliando la base social de su proyecto político

Resulta evidente que la corriente que lidera el presidente Manuel Zelaya, planea una continuidad en el gobierno. Para quebrar el statu quo existente, el presidente Manuel Zelaya ha tenido que apoyarse en la dirigencia del movimiento obrero y popular, o mejor dicho, ha tenido que asustar a sus adversarios con el fantasma de la movilización popular.

En Setiembre del 2008, producto de una huelga de los empleados públicos, el gobierno de Manuel Zelaya elevó, en promedio, de 3.400 lempiras a 5.000 lempiras mensuales el salario en todo el sector público. El 11 de Diciembre del 2008 se instaló la Comisión Tripartita integrada por miembros del gobierno, la empresa privada y el sector laboral. Las negociaciones fracasaron porque los empresarios se



oponían a un aumento salarial, no se logró ningún acuerdo y por ley la fijación del salario mínimo quedó entonces en manos del presidente Manuel Zelaya, el cual el 24 de diciembre del año pasado definió los nuevos salarios mínimos, mediante el Decreto No 374-08 que estableció un salario mínimo de 5,500 lempiras (equivalentes a 290 dólares) mensuales para todos los trabajadores del sector urbano y 4,055 lempiras (equivalente a 240 dólares) para los obreros de la zona rural.

Aunque el aumento fue significativo, estudios realizados señalan que el costo de la canasta básica para una familia de cinco miembros alcanza los 6,400 lempiras, o sea que con el aumento del salario mínimo apenas se puede cubrir un 80% de las necesidades básicas en un país pobre. Sin embargo, este giro populista de Manuel Zelaya provocó el malestar de la burguesía maquilera agrupada en la Asociación Nacional de Industriales (ANDI).

La corriente de Manuel Zelaya está creando y ampliando la base social electoral, necesaria para mantenerse o conservar el poder, a través de la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente.

3. 4. ¿Qué es la Cuarta Urna?

El presidente Manuel Zelaya no está convocando a un plebiscito o referendo, en donde el pueblo, por medio de un proceso electoral, exprese democráticamente su opinión sobre determinado tema. La encuesta que se realizará el 28 de Junio sobre si se instala o no una cuarta urna en noviembre será realizada por el **Instituto Nacional de Estadísticas (INE)** que, por cierto, no está facultada para realizar consultas que tengan efectos vinculantes.

Para evitar el escollo que representa la mayoría de diputados liberales y nacionalistas dentro del Congreso Nacional, el presidente Manuel Zelaya, inventó la encuesta del 28 de Junio que es una pregunta donde la población debe responder a la pregunta sobre si se instala o no la cuarta urna, pero al final cualquier propuesta de incluir una Cuarta Urna en las próximas elecciones presidenciales de Noviembre, debe ser aprobada por el Congreso Nacional de conformidad con el artículo 5 de la Constitución de 1982, reformado en el año 2004.

En este forcejeo político, el presidente Manuel Zelaya está rompiendo el bloque monolítico de diputados opositores, en la

medida en que diputados de Partido Nacional se han distanciado de Roberto Micheletti y han presentado un proyecto de ley para convocar a un plebiscito sobre la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente. Esta propuesta del Partido Nacional es mucho más directa, concreta y precisa, refleja un cambio en la correlación de fuerzas dentro del Congreso Nacional.

3. 5. Los ataques de la Iglesia y de otros sectores de la burguesía

En esta pelea por derogar la Constitución de 1982 y convocar a una Asamblea Constituyente, los otros sectores de la burguesía hondureña y la Iglesia Católica han atacado furiosamente la iniciativa del presidente Manuel Zelaya quien, defendiéndose de las acusaciones de continuismo, afirma que su propuesta *“no prolonga mi mandato ni un minuto más (...) La cuarta urna determinará la reforma de la Constitución para el 2010 que tendría como escenario tener el sistema Republicano, Democrático del pueblo hondureño”* (La Prensa 17/02/09)

Zelaya ha fustigado a los detractores de la Cuarta Urna: *“No conocen la ley, no conocen los principios ideológicos del Partido Liberal, no conocen nuestra Constitución. Quisiera recordarles una frase que está en la Constitución para que la lean: la soberanía corresponde al pueblo, del cual emanan todos los poderes”*.(La Prensa 13/03/09)

En relación al tema de la Cuarta Urna, el cardenal Óscar Andrés Rodríguez, máximo representante de la Iglesia Católica, declaró que *“la mayoría de nuestro pueblo piensa es que una consulta popular siempre es buena, pero no se debe caminar a tanta prisa porque hay otras prioridades que atender (...) el poder es para servir y el que quiere el poder para servirse ofende a Dios. Si es continuismo es un error y no lo va aceptar nadie”*. (La Prensa 05/04/09)

Por su parte, el presidente el presidente Manuel Zelaya ha insistido en que *“una nueva Constitución es una revolución ciudadana pacífica (...) la forma*

de gobierno se va a cambiar porque la forma de gobierno ahora tiene una democracia representativa, el pueblo elige representantes y esos representantes toman decisiones por ellos y muchas veces engañan al pueblo, muchas veces lo traicionan (...) Ese es el cambio de la cuarta urna, ese es el cambio de una nueva Constitución y en cuanto (a) cuándo sería instalada la nueva Constitución, el próximo



Mayo-Diciembre 2009

gobierno tendría la obligación al sólo instalarse y convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, en forma inmediata podría hacerlo para el mes de marzo, para el mes de julio del próximo año". (La Prensa 24/04/09)

Pero la Iglesia no ha quitado el dedo de la llaga. Un editorial del semanario FIDES de la Iglesia Católica crítico ásperamente la propuesta de la Cuarta Urna: *"Existe una campaña orquestada para reformar la Constitución de 1982 acusándola de ser la responsable de la situación de pobreza en que se debate la mayoría de la población. Pero no se especifican cuáles son los cambios puntuales que se quieren introducir, salvo algunas figuras legales de índole política que existen en otros países y cuya contribución al bien común no se explicita (...) Es preciso que exista meridiana claridad en los objetivos y propuestas para que el pueblo soberano decida con una conciencia ilustrada y no por intensas manipulaciones de campañas publicitarias"* (La Prensa 16/05/09)

3. 6.- El Partido Nacional a favor de la Constituyente

Pese a la alharaca en torno a la Cuarta Urna, la realidad es que el presidente Manuel Zelaya logró imponer en la agenda política el tema de la derogación de la Constitución de 1982, y la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente preferiblemente para las elecciones de Noviembre de este año, aunque todavía no queda claro bajo qué mecanismos se hará esta convocatoria.

Es importante recalcar que la consulta sobre la necesidad de instalar una Cuarta Urna en las elecciones presidenciales de este año, no es un plebiscito o referéndum, ya que el pueblo no vota sino que debe responder a una pregunta.

Porfirio Lobo Sosa, candidato presidencial del Partido Nacional, se manifestó a favor de la consulta: *"Siempre estaré de acuerdo que se consulte al pueblo; pero habría que definir cuáles son los temas, para qué es la cuarta urna, qué es lo que se va a consultar y las implicaciones. Eso es lo que hay que discutir"* (La Prensa 16/03/09)

Dos meses después, Lobo Sosa en una reunión con empresarios declaró sin ambages: *"Les propongo que convoquemos la elección de una Asamblea Constitucional o Constituyente, como la llaman otros, pero con límites, sin violar las leyes actuales, que nos permita a todos redactar la nueva Constitución"*. Poco a poco las diferentes alas del Partido Liberal y Nacional se están reacomodando, poniéndose de acuerdo en convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, coincidiendo en la necesidad de crear un nuevo statu quo que les permita gobernar Honduras en medio de la crisis del sistema capitalista mundial, otorgándole mayores poderes a la Presidencia de la República.

Pero, el Partido Nacional quiere mucho más. El candidato Pepe Lobo, en medio de la campaña electoral, ha propuesto la realización de un diálogo

nacional con el gobierno: *"Hago un llamado a los señores del Gobierno para que nos llamen a un diálogo y buscar una salida a toda la problemática que afecta a la población. Lo mejor es retomar la propuesta que he planteado que entre todos los sectores de Honduras busquemos una solución a este relajamiento a través de un gran diálogo, no más pleitos y divisiones, sentémonos a dialogar. Nuevamente invito Elvin Santos y al presidente del Congreso Nacional Roberto Michelletti, para que juntos saquemos adelante a nuestro país"*. (La Prensa 28/05/09).

Indudablemente que esta propuesta de "diálogo nacional" persigue el objetivo de acordar entre los grupos de poder, la convocatoria de la Asamblea Constituyente y las reglas del juego del nuevo statu quo que implicaría la aprobación de una nueva Constitución.

3. 7. Elvin Santos retrocede en el tema de la Cuarta Urna

La presión del gobierno de Manuel Zelaya sobre los candidatos presidenciales, en relación al tema de la Cuarta Urna, ha tenido efectos incluso sobre Elvin Santos, candidato del gobernante Partido Liberal, quien ha terminado aceptando la encuesta en torno a la Asamblea Constituyente.

Recientemente, Santos declaró *"no tenemos miedo a la consulta. Estamos de acuerdo con la consulta, pero en base a ley. Seguimos estando en ley"*. (La Prensa 16/05/09). Sin embargo, esta aceptación no es total. Los candidatos presidenciales se han reunido para exigir un "diálogo"

3. 8.- Evangélicos anuentes

Por su parte, la Comisión Nacional Pastoral, que reúne a un sector de las iglesias evangélicas, reunida el 1 y 2 de Junio en Siguatepeque, emitió una Carta Pastoral, en la que afirman que *"sin negar que existan elementos de la Carta Magna que podrían ser mejorados para responder a los intereses de todos, falta un análisis profundo y sereno para conocer los elementos que necesitan cambios, y especificar qué artículos de la Constitución no están conduciendo a la justicia, la libertad y la calidad de vida (...) Una propuesta para solucionar la crisis actual podría ser que el Congreso de la República apruebe una Ley Orgánica para las figuras del Plebiscito y el Referéndum ya existentes en nuestra Constitución"*. (La Tribuna 05/06/09)

3. 9. Congreso Nacional discute ley sobre plebiscito y referéndum

Todos estos encuentros y desencuentros han tenido un resultado inmediato: el Congreso Nacional ya está discutiendo en tercer y último debate un proyecto de ley especial que regula el referéndum y el plebiscito. Ante la intentona del gobierno de Manuel Zelaya de realizar una encuesta en torno a si se instala o no la Cuarta Urna, a pesar de las resoluciones

judiciales que la prohíben, tanto el Partido Nacional como el sector del liberalismo, encabezado por Roberto Micheletti, quieren conducir la propuesta del presidente Manuel Zelaya por los cauces de la legalidad burguesa, sumándose a regañadientes y en los hechos a la propuesta de consultar al pueblo sobre la necesidad con convocar a una Asamblea Constituyente.

La Cuarta Urna fue, como bien lo expresa el refrán popular, “el petate con que se asusta al muerto”, en este caso a los partidos burgueses de oposición para forzarlos a entrar en el camino de la Asamblea Constituyente.

3. 10.- *¿Un tardío régimen bonapartista sui generis?*

La mayoría de los gobiernos nacionalistas burgueses de América Latina tienen un régimen político que hemos denominado “bonapartista sui generis”. Este concepto no lo hemos inventado nosotros, los hemos tomado de León Trotsky, quien a finales de los años 30 del siglo pasado, analizó el carácter “progresivo” del gobierno mexicano del general Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970), el cual siendo un gobierno capitalista había decretado la nacionalización del petróleo, expropiando a las compañías inglesas y norteamericanas. A este tipo de gobierno les denominó “bonapartismo sui generis”.

León Trotsky explicaba que *“En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación al proletariado nacional. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capitalismo extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policial, o bien maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación a los capitalistas extranjeros”*. (La industria nacionalizada y la administración obrera, León Trotsky, Escritos Tomo X. Volumen II, páginas 482/483)

¿Acaso al final de su periodo presidencial, Manuel Zelaya encabeza un régimen bonapartista sui generis? El régimen político de Honduras todavía no ha cambiado, conserva las mismas características reaccionarias que estableció la Constitución de 1982, impuesta por el imperialismo norteamericano, pero la pelea por instaurar una Asamblea Constituyente refleja el desesperado intento del presidente Manuel Zelaya no solo de perpetuarse en el poder sino de convertirse también en el nuevo Bonaparte de la sociedad hondureña, capaz de garantizar la paz

social y el equilibrio entre las clases, al mismo tiempo que redefine su relación con el imperialismo norteamericano.

Al inicio de su mandato, el presidente Manuel Zelaya, a pesar de su rosado discurso a favor del “poder ciudadano”, aparecía como un presidente más del sistema bipartidista compartido entre el Partido Liberal y el Partido Nacional. Sin embargo, a mitad del periodo, como ya hemos analizado, Manuel Zelaya realizó un giro hacia la izquierda: acercamiento con Daniel Ortega y Hugo Chávez, Honduras ingresó a PETROCARIBE y posteriormente al ALBA, se registraron tímidos roces con el imperialismo norteamericano, y se produjo un acercamiento del gobierno a las centrales obreras y la CNRP que agrupa al movimiento popular.

Fidel Castro declaró recientemente que Zelaya es *“un hombre bueno, con fuerte dosis de tradición e inteligencia asombrosa (...) y que sufre profundamente los abusos del imperio”* (Reflexiones 05/03/09), llegando al extremo de ceñirse su sombrero de terrateniente olanchano. Sin embargo, el presidente Manuel Zelaya no pretende instaurar un gobierno antiimperialista, aunque su administración ha tenido algunos roces con el gobierno de los Estados Unidos.

Para forzar a las otras fracciones de la burguesía a aceptar su plan de modificar o derogar la Constitución de 1982, sencillamente se ha apoyado en la dirigencia del movimiento obrero y popular, amenazando con desencadenar la movilización revolucionaria de las masas, a la que tanto le temen las otras fracciones de la burguesía. Los aumentos salariales, las concesiones a los empleados públicos, etc., han aumentado las contradicciones con los otros sectores de la burguesía, pero dista mucho de convertirse en un enfrentamiento con el imperialismo norteamericano.

No hay duda que el presidente Manuel Zelaya pretende instaurar un nuevo régimen político, un bonapartismo sui generis, es decir, un régimen bonapartista que otorgue mayores poderes al Presidente de la República, apoyándose al mismo tiempo en un sector del movimiento obrero y popular, repartiendo migajas a los trabajadores mientras logra el objetivo estratégico de derogar la Constitución de 1982.

4.- **La CNRP y las candidaturas independientes**

El sistema bipartidista de Honduras, mediante el cual se reparten el poder el Partido Liberal y el Partido Nacional, está en una profunda crisis terminal. Existe un desencanto de las masas trabajadoras con la democracia burguesa instaurada con la Constitución de 1982, pero este fenómeno de rechazo pasivo todavía no llega a convertirse en una fuerza revolucionaria de masas.

En este contexto de desencanto político con los partidos tradicionales y de un ascenso de las luchas populares, es innegable el rol que desempeña



actualmente la CNRP. En los dos últimos procesos electorales, los trabajadores, la izquierda y el movimiento popular se expresaron políticamente a través del **partido Unificación Democrática (UD)**. Por eso reviste mucha importancia analizar la crisis de esta formación política.

4. 1. La crisis de UD

El **partido Unificación Democrática (UD)**, fue conformado por el **Partido para la Transformación de Honduras**, el **Partido Revolucionario Hondureño**, el **Partido Morazanista de Liberación Nacional** y el **Partido Renovación Democrática** (antiguo Partido Comunista de Honduras). Su nacimiento fue más bien el producto de la apertura reaccionaria impulsada por el presidente Rafael Leonardo Callejas, y no el producto de una fusión desde las bases, ya que no se discutió el programa, los principios y la estructura organizativa de la nueva organización.

Aun con todas esas debilidades, fue la primera vez en la historia de Honduras que nació un partido de izquierda legal, que era un peligro innegable para el antidemocrático y excluyente sistema bipartidista. Pero el problema de la falta de un programa claro y una política revolucionaria se transformó en el principal peligro para la existencia de UD.

En las elecciones de los años 2001 y 2005, UD logró obtener cinco diputados, convirtiéndose en una alternativa real para los trabajadores y la izquierda. En el año 2005 obtuvo más votos que el **Partido Innovación y Unidad Social Demócrata (PINU-SD)** y la **Democracia Cristiana (DC)**, convirtiéndose en la tercera fuerza política en un periodo de tiempo relativamente corto.

Sin embargo, UD vive actualmente una profunda crisis interna. Las corrientes que coexistían en su interior, han comenzado una dura lucha por controlar el aparato del partido. En la medida que UD obtuvo, diputados y conquistó un espacio en

la superestructura política, comenzaron a desarrollarse tendencias marcadamente reformistas y oportunistas, de acercamiento con los gobiernos de turno

El giro a la izquierda del gobierno de Manuel Zelaya impactó negativamente en la dirigencia de UD. Primero fue expulsado el grupo encabezado por el ex candidato presidencial Matías Funes. Posteriormente, bajo el gobierno de Manuel Zelaya, con el pretexto de apoyar a un gobierno “progresista” la mayor parte de la dirigencia de UD claudicó al gobierno burgués de turno, poniendo en peligro la propia existencia de UD como proyecto amplio, democrático y unitario de la izquierda Hondureña.

En el último periodo se desarrolló una batalla política al interior de UD, en la que se enfrentaron la corriente “Pueblo Unido” encabezada por el diputado César Ham y Martín Pineda, y la corriente del “Movimiento Bases”, dirigida por el diputado suplente Tomás Andino Mencía. Este pleito interno terminó en una ruptura pública y en la conformación de dos directivas nacionales.

La discusión interna no giró en torno al programa y la política de UD sino que fue desvirtuada por los ataques personales de unos contra otros. Aunque el diputado César Ham, muy cercano al gobierno de Manuel Zelaya, logró mantener el control de la personalidad jurídica, derrotando a sus adversarios, el resultado final fue que UD se debilitó como proyecto unitario de la izquierda hondureña.

4. 2. La CNRP cierra filas con las candidaturas independientes

Con el giro a la izquierda y su acercamiento al chavismo, el gobierno de Manuel Zelaya logró atraerse un sector de la dirigencia del movimiento popular y de la propia UD, exacerbando al máximo las contradicciones al interior de este partido.

La CNRP quedó dividida temporalmente en dos corrientes: una que propugnaba por impulsar las candidaturas independientes, liderada por el Bloque Popular, y otra que se aferraba al aparato político de UD. En la asamblea de la CNRP realizada en Siguatepeque, el pasado 28 de Febrero, por primera vez se produjo un sisma de gran magnitud, en la medida en que no se logró adoptar una posición política unificada.

En esa ocasión, el dirigente sindical Carlos H. Reyes, declaró *“que los debates dirigidos por la Coordinadora sirven para nuevamente exigir a los hondureños no volver a votar por el Partido Nacional, el Partido Liberal y la Democracia Cristiana, por mantener posturas empresariales y privatizadoras en detrimento de los pueblos(...) Además aconseja a sí votar por los compañeros sindicalistas y dirigentes populares de lucha quienes ostentan una candidatura*

por un cargo público, ya sean que lo hagan dentro de las estructuras de la UD, el PINU, las posibles alianzas entre ambos partidos o por las candidaturas independientes que puedan surgir y al mismo tiempo asuman dentro de su Plan de Gobierno los 12 puntos de demandas populares propuestos por la Coordinadora". (Común 2/3/09)

Juan Barahona, dirigente de la CNRP, resumió en pocas palabras este retroceso político: "Al final del debate no quisimos sacar un acuerdo forzado por el escaso consenso definitivo para que de forma unificada nos pudiéramos ir por la alianza entre la UD y el PINU o por la candidatura independiente; pero si dejamos a las organizaciones en la posibilidad que cada una, si lo desean, retomen el seguimiento de las posiciones que más les convengan". (Común 2/3/09).

Fue la primera vez que la CNRP dejó abierta la posibilidad de votar por un minúsculo partido burgués como el PINU. El **Bloque Popular** rompió la parálisis impulsando la candidatura independiente del sindicalista Carlos H Reyes para Presidente de la República, y de Bertha Cáceres, Nidia Hernández y Carlos Amaya, como designados presidenciales.

El descrédito de César Ham, quien aparece públicamente ligado al gobierno de Manuel Zelaya, formando parte de un Comité Cívico a favor de la Cuarta Urna, terminó de destruir políticamente a UD. Dentro de la CNRP la mayor parte de sus dirigentes, salvo raras y contadas excepciones, se identifican con el chavismo y también simpatizan con el gobierno de Manuel Zelaya. La división que afectó a la CNRP se debió a un asunto táctico pero extremadamente importante: El Bloque Popular apoya la Cuarta Urna y la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, pero también aspira a convertirse en la fuerza hegemónica dentro de la izquierda y el movimiento popular, y por ello considera que debe explotar esos sentimientos de independencia política del movimiento de masas. En cambio, el sector de UD ligado a César Ham es más proclive a llegar acuerdos y compromisos políticos con el gobierno, independientemente si afectan o no los resultados electorales.

Después de un periodo de tensa incertidumbre, en el Conversatorio del 6 de junio, llevado a cabo en el local de COLPROSUMAH en Tegucigalpa, al cual no asistieron las centrales obreras, campesinas y gremios magisteriales, se acordó "ratificar el acuerdo tomado en el conversatorio de Siguatepeque el día 9 de mayo, en el que la Coordinadora se declara a favor de la Candidatura Independiente Popular a nivel presidencial de los compañeros Carlos Humberto Reyes candidato a la presidencia y Bertha Isabel Cáceres Flores, Lidia Maribel Hernández Serrano

y Carlos Raúl Amaya Fúnez como designados presidenciales. Extender este apoyo a las demás Candidaturas Independientes vinculadas al movimiento popular (...) La Coordinadora Nacional de Resistencia Popular apoya la consulta y la Asamblea Nacional Constituyente con el contenido que se definirá en el ENCUENTRO NACIONAL PARA LA REFUNDACION DE HONDURAS a realizarse en La Esperanza, Intibucá los días 13 y 14 del presente mes convocado por el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras - COPINH". La no asistencia de las centrales sindicales y de los colegios magisteriales nos indican la fragilidad de las decisiones de la CNRP.



4. 3.- ¿Una alianza de "mutua manipulación"?

Las candidaturas independientes reflejan un rechazo al bipartidismo pero también reflejan el ascenso de las luchas obreras y populares de los últimos años que, aunque no representa todavía una amenaza para el sistema capitalista semicolonial de Honduras, está haciendo madurar las conciencias en la búsqueda de una nueva alternativa política. A pesar de la antidemocrática Ley Electoral, y de tener apenas un mes de plazo para llenar los requisitos, las candidaturas independientes impulsadas por la CNRP y el Bloque Popular lograron reunir más de 60,000 firmas. Sin lugar a dudas, esta es una gran victoria política de la izquierda y del movimiento popular.

Sin embargo, entre las personalidades que apoyaron las candidaturas independientes están

Mayo-Diciembre 2009

nada más y nada menos que el presidente Manuel Zelaya y el ex presidente Rafael Leonardo Callejas. ¿Qué encarna este acto simbólico? Significa que las diferentes fracciones de la burguesía están conscientes de la crisis del modelo político bipartidista y de la necesidad de implantar una válvula de escape a la sociedad hondureña, que encauce el descontento social por los oscuros pasillos del parlamento.

Ismael Moreno, sacerdote jesuita, miembro de la conducción colectiva de la CNRP, nos explica que los dirigentes de la CNRP “aprovechan a Mel para sacar sus propias reivindicaciones y utilizan al gobierno como palanca para presentarse como los verdaderos representantes en Honduras de la izquierda continental. Se trata de una alianza temporal de mutua manipulación (...) la candidatura independiente es un instrumento de ruptura real con el bipartidismo. Pero el lanzamiento extremadamente tardío de la candidatura de Carlos Humberto Reyes, así como sus vinculaciones con los intereses del Ejecutivo pueden llevar a la desnaturalización de tan valioso instrumento (...) El debate no está en la pertinencia de la reforma constitucional, sino en la intención que contiene esa Cuarta Urna. Si es para adecentar a la clase política, será un instrumento más, como lo han sido otros (...)” (Revista Envío No 328, mayo del 2009)

El padre Ismael Moreno ha tenido la virtud de colocar el dedo en la llaga, diciendo lo que nadie quiere decir, alertando sin hipocresía sobre el peligro real de una posible manipulación de las candidaturas independientes por parte del gobierno de Manuel Zelaya.

4. 4.- La importancia del programa y los métodos de lucha

Al impulsar las candidaturas independientes, el Bloque Popular y posteriormente la CNRP, han adoptado como programa político los 12 puntos del Plan de Lucha aprobados en Febrero del 2008. Como ya hemos explicado, se trata de un programa esencialmente democrático, gremial, que retoma los planteamientos de los diferentes sectores sociales que conforman la CNRP. Es progresivo en la medida en que unifica las luchas, las centraliza, pero no ayuda a los trabajadores y sectores populares a romper con el sistema capitalista ni a organizarse de manera independiente en nuevo partido político. En ese sentido, tiene muchas limitaciones.

No obstante, en la medida en que el Bloque Popular se postula como una alternativa política diferente a los partidos de la burguesía, ya no estamos en una lucha gremial sino ante una lucha por conquistar el gobierno. No podemos hacer de la independencia un fetiche. No basta declarar “soy independiente”. Debemos decir que somos independientes de los partidos de la burguesía y del proyecto político que representa actualmente el presidente Manuel Zelaya.

La única manera de demostrar una

independencia real es agitando un programa anticapitalista ante las masas trabajadoras, y utilizando la actual campaña electoral, no sólo para ganar diputados o conquistar la misma Presidencia de la República, sino primordialmente para discutir qué tipo de gobierno debe suceder al actual gobierno de Manuel Zelaya, y cuál debe ser el programa para hacerle frente a la crisis del sistema capitalista.

La única manera de evitar que el fenómeno enormemente progresivo de las candidaturas independientes sea manipulado por el actual gobierno y las otras fracciones de la burguesía, es que la CNRP y el Bloque Popular adopten un programa anticapitalista, es decir, de lucha y movilización contra la crisis de la economía capitalista.

5.- El problema de la Asamblea Nacional Constituyente

El Bloque Popular nunca ha ocultado sus coincidencias políticas con el gobierno de Manuel Zelaya en el tema de la Cuarta Urna y la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente.

En una Declaración reciente el **Bloque Popular** afirma: “Apoyamos la elección de una asamblea nacional constituyente formada en su mayoría por diputados de las clases populares (Obreros, campesinos, artesanos, pobladores, capas medias conscientes de las necesidades del pueblo). La nueva constitución debe servir para refundar el Estado Nación, darle el poder a verdaderos representantes del pueblo, que permitan darle solución a los 12 puntos de la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular y a las razones estructurales de las inequidad social (...) a la oligarquía y a las transnacionales no les preocupa la reelección o el continuismo, lo que les preocupa es que con una nueva constitución perderán sus privilegios de dominación sobre el trabajo y apoderamiento de nuestros recursos naturales, servicios públicos y mercados para seguir obteniendo ganancias multimillonarias y atentando contra nuestra soberanía e independencia. Es por eso que hacemos este llamado a todo el pueblo para que apoye la consulta popular”. (Comunicado del Bloque Popular 12/05/09)

Consecuentes con lo que afirman, el Bloque Popular convocó el 11 de Junio a una marcha de apoyo a la “consulta popular”, es decir, de apoyo político a la encuesta de la Cuarta Urna. Decenas de miles de trabajadores y empleados públicos marcharon en Tegucigalpa, San Pedro Sula, Ceiba y Choluteca, sin delimitarse políticamente del proyecto político del presidente Manuel Zelaya.

El tema de las libertades democráticas y de la Asamblea Nacional Constituyente siempre han dividido a los revolucionarios. La Asamblea Nacional Constituyente es la máxima expresión de la democracia burguesa. Su convocatoria fue extremadamente revolucionaria en la lucha contra los vestigios del absolutismo, porque representaba una

alternativa de poder diferente contra los privilegios de la nobleza.

Sin embargo, en la actualidad, en el periodo de decadencia del capitalismo, la burguesía ha despojado a la Asamblea Constituyente de la esencia revolucionaria. Su convocatoria casi siempre es utilizada para remozar el sistema, para evitar que las masas trabajadoras transiten por el camino de la revolución socialista. En los países donde la mayoría de la población es campesina, la consigna de Asamblea Constituyente puede ayudar a los socialistas a unificar a los trabajadores con los campesinos. Ante la consigna de Asamblea Constituyente surgen dos actitudes: una sectaria y ultraizquierdista que menosprecia las aspiraciones democráticas de los trabajadores, y otra oportunista que embellece y se adapta dócilmente a la democracia burguesa.

En el caso de Honduras, las diferentes fracciones de la burguesía comienzan a coincidir en la necesidad de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, no para impulsar la revolución social, sino para reformar el sistema bipartidista en crisis. La burguesía siente la imperiosa necesidad de incorporar a la dirigencia del movimiento obrero y popular a las curules parlamentarias, para que los problemas se discutan dentro del Congreso Nacional, y no en las calles, con las manifestaciones, huelgas y tomas de puentes y carreteras.

Indudablemente, la inminente convocatoria a una Asamblea Constituyente representa una magnífica oportunidad para que la izquierda, la CNRP y el **Bloque Popular** encabecen una alternativa de poder de los trabajadores y del pueblo. El dilema sigue siendo: aprovechar la oportunidad para organizar a las amplias masas promoviendo la independencia política de los trabajadores, o tener ilusiones en que la redacción de una nueva Constitución arreglaría los problemas de Honduras.

En todo caso, la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente debe estar precedida de una urgente reforma de la Ley Electoral, que abra los espacios políticos a las demás fuerzas de izquierda. Se debe romper con la nefasta tradición de que las Asambleas Constituyentes se convocan "amarradas", es decir, pactadas, previo acuerdo entre el Partido Liberal y el Partido Nacional.

No basta plantear la necesidad de que una Asamblea Nacional Constituyente discuta democráticamente cual debe ser la forma de gobierno, y que tipo de Estado necesita Honduras. Los socialistas debemos plantear al mismo tiempo la necesidad de instaurar un gobierno de los trabajadores y los pobres, el único que puede liberarnos de los males del capitalismo. Solo de esta manera evitaremos caer en la trampa que están tejiendo las diversas fracciones de la burguesía en contra del movimiento obrero y popular.

trabajadores y los pobres

El presidente Manuel Zelaya se perfila como el gran reformador del Estado y del sistema político Hondureño. Con la presión de la encuesta de la Cuarta Urna, ha obligado a las otras fracciones de la burguesía a aceptar la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente.

1.- La encuesta de la Cuarta Urna es antidemocrática porque no le permite a los trabajadores y al pueblo decidir de manera activa y democrática sobre el tema.

2.- Rechazamos la encuesta de la Cuarta Urna, llamamos a los trabajadores a luchar en las calles, exigiendo al Congreso Nacional que vote una urgente reforma a la Ley Electoral, para evitar que la inminente convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente se convierta en un mecanismo más de manipulación de la voluntad popular.

3.- Llamamos a la CNRP y las candidaturas independientes, encabezadas por Carlos H Reyes, a discutir democráticamente y de manera inmediata el programa para combatir la crisis del capitalismo en Honduras. Este programa debe brindar soluciones concretas al problema del desempleo, los bajos salarios, la recuperación de la soberanía nacional exigiendo el cierre inmediato de las bases militares yanquis, la educación y la salud gratuita para la población, garantizar los derechos laborales de maestros, médicos y empleados públicos, financiar la pequeña y mediana producción agrícola imponiéndole más impuestos a los ricos.

Los sectores estratégicos de la economía de Honduras y los recursos naturales deben ser nacionalizados bajo el control de los trabajadores. Se debe reconocer los derechos de las comunidades indígenas. Los servicios públicos deben estar en manos del Estado y deben beneficiar a los sectores más pobres.

En pocas palabras, se debe reorganizar Honduras en beneficio de los trabajadores y los pobres. ¡¡La crisis la deben pagar los capitalistas!!

4.- Llamamos a la CNRP y las candidaturas independientes, encabezadas por Carlos H Reyes, a romper políticamente con el proyecto de Manuel Zelaya y de cualquier otra fracción de la burguesía. La teoría de la "mutua manipulación" es sumamente peligrosa para la izquierda, los trabajadores y el movimiento popular.

Centroamérica, 20 de Junio del año 2009.

Secretariado Ejecutivo Centroamericano
(SECA)

Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) ■

6.- Por una política independiente, de los

¡ABAJO EL GOLPE DE ESTADO EN HONDURAS!

¡ABAJO EL GOBIERNO ESPURIO DE ROBERTO MICHELETTI!

¡QUE LAS CENTRALES OBRERAS Y LA CNRP CONVOQUEN A LA HUELGA GENERAL EN DEFENSA DE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS!



Fieles a su tradición contrarrevolucionaria, los altos mandos del ejército hondureño, después de muchas vacilaciones, han propinado un golpe de Estado en contra del presidente Manuel Zelaya, apresándolo y desterrándolo hacia Costa Rica. Los militares han vuelto a asaltar el poder en Honduras, rompiendo 27 años de una frágil democracia burguesa excluyente, en donde el **Partido Liberal** y el **Partido Nacional** se alternaban en el poder y resolvían sus diferencias por los cauces institucionales.

La Cuarta Urna: el detonante

Desde Enero del 2008, el presidente Manuel Zelaya comenzó a inclinarse suavemente hacia los gobiernos de izquierda latinoamericanos, al firmar un convenio con la compañía venezolana PETROCARIBE y

adherirse posteriormente a la **Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA)**, que promueve el presidente Hugo Chávez.

Este giro a la izquierda del presidente Manuel Zelaya acrecentó las contradicciones con otros influyentes sectores de la burguesía hondureña, que temen perder los privilegios del poder. En los dos últimos años las contradicciones entre el gobierno de Manuel Zelaya y la alianza burguesa jefada por Roberto Micheletti, presidente del Congreso Nacional, se mantuvo dentro de los cauces institucionales, pero cada vez más al rojo vivo. Los militares se mantuvieron al margen, argumentando respeto a la Constitución Política de 1982.

Sin embargo, la propuesta del presidente Manuel Zelaya de convocar a una Asamblea Nacional

Constituyente, causo pánico en el otro sector de la burguesía. Ante el escollo que significaba la mayoría de diputados en el Congreso Nacional, que se negaban a convocar a una Asamblea Nacional Constituyente conforme los mecanismos constitucionales, el presidente Manuel Zelaya impulsó la idea de celebrar una encuesta a nivel nacional, organizada por el **Instituto Nacional de Estadísticas (INE)**, en la que se le preguntaría al pueblo sobre la necesidad de colocar una Cuarta Urna en las elecciones generales de Noviembre del 2009, para convocar a una Asamblea Nacional Constituyente.

La repuesta del otro sector de la burguesía en contra de la encuesta de la Cuarta Urna fue contundente: la Iglesia Católica y todas las instituciones del Estado (Fiscalía, Congreso Nacional, Corte Suprema de Justicia, Tribunal Supremo Electoral, etc) cerraron filas en contra de la propuesta de realizar la encuesta sobre la Cuarta Urna.

Los militares se quitaron la mascara

El presidente Manuel Zelaya intentó quebrar el statu quo de los últimos 27 años, apelando a la consulta popular. En su oportunidad, criticamos la propuesta de celebrar la encuesta sobre la Cuarta Urna por considerar que no era el mecanismo adecuado para que el pueblo expresara su voluntad, que resultaba insuficiente para que el pueblo decidiera democráticamente los rumbos de la nación.

No obstante, a pesar del carácter limitado de la encuesta sobre la Cuarta Urna, por debajo, en lo más profundo de la sociedad hondureña, comenzó a producirse un cambio en la correlación de fuerzas, favorable a la propuesta de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. La cúpula de las Fuerzas Armadas se negó a colaborar y garantizar la logística de la encuesta, produciéndose un abierto enfrentamiento entre el Presidente Manuel Zelaya y el jefe del Ejército, general Romeo Vásquez Velásquez.

La valentía del presidente Manuel Zelaya de destituir al general Romeo Vásquez Velásquez y de llamar a la movilización popular para defender la realización de la encuesta, aceleró los acontecimientos. Las simpatías de la mayoría de la población, que odia a los militares, amenazaban convertir la encuesta en una gigantesca participación popular que, de haberse realizado, hubiera significado un golpe político mortal, en medio de la campaña electoral, al sistema bipartidista asentado en el Partido Liberal y el Partido Nacional.

Sin embargo, en un tiempo record y sentando un inusual precedente, la Corte Suprema de Justicia amparó al destituido general Vásquez Velásquez, y el Congreso Nacional votó una resolución desaprobando la conducta del presidente Manuel Zelaya. Todas las instituciones del Estado burgués se rebelaron contra el intento del presidente Manuel Zelaya de modificar el statu quo.

No fue una causalidad que, después de dos días de tensa y relativa calma, de intensas negociaciones secretas y de conspiraciones, habiendo obtenido el consenso de las fuerzas burguesas, los militares se

atreveron a derrocar al presidente Manuel Zelaya en la madrugada del día 28 de Junio, el mismo día que se iba a realizar la encuesta de la Cuarta Urna.

Nuestras críticas sobre el carácter limitado e insuficiente de la encuesta sobre la Cuarta Urna, han perdido razón de ser. La encuesta fue boicoteada por los militares. Lo más importante en la actualidad es luchar contra el golpe de Estado.

El Congreso Nacional eligió a un presidente espurio

Todavía existe mucha confusión sobre la situación en Honduras debido a que los militares han bloqueado el acceso del pueblo a los medios de comunicación masivos. Los golpistas presentaron una carta de supuesta renuncia del presidente Manuel Zelaya al cargo. Queda claro que la nueva dictadura militar pretende legitimarse a través de la elección de un presidente provisional, electo por el Congreso Nacional. Roberto Micheletti, el gran enemigo del presidente Manuel Zelaya, fue electo como el nuevo y espurio presidente de Honduras.

Esta desesperada medida pretende dotar de legitimidad democrática a los golpistas y retornar a la calma social. La elección de Micheletti con dos tercios de los votos de los diputados del Congreso Nacional demuestra que el golpe de Estado fue producto de una tenebrosa conspiración de los sectores burgueses que estaban en contra de la ruptura del statu quo.

La hipocresía de la OEA

Una vez más ha quedado demostrado el carácter contrarrevolucionario de la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual ha mantenido una actitud tibia en relación al derrocamiento del presidente Manuel Zelaya. La Carta Democrática de la OEA, que supuestamente obligaría a todos los países miembros de la OEA a cerrar filas y no reconocer a un gobierno golpista, ha demostrado ser un papel mojado, que utiliza a su gusto y conveniencia el gobierno de los Estados Unidos.

La administración Obama ha condenado tardíamente el derrocamiento del presidente Manuel Zelaya, cuando los hechos estaban consumados y cuando éste se encontraba desterrado en Costa Rica. La tibieza de la OEA nos indica que esa organización se prepara para apadrinar una negociación, pero teniendo por fuera, por el momento, al presidente Manuel Zelaya.

El golpe de Estado ha provocado que algunos sectores tengan ilusiones en que la presión internacional puede restituir al presidente Manuel Zelaya en el poder. La realidad es que los trabajadores y demás sectores oprimidos no podemos confiar en los organismos diplomáticos del imperialismo, solo podemos confiar en nuestras propias fuerzas y en la movilización a nivel nacional e internacional, para hacer retroceder a los golpistas.

Todos contra el golpe militar

Desde el **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llamamos a la más amplia unidad de acción

Mayo-Diciembre 2009

de todos los sectores políticos de Honduras, y del resto de Centroamérica, que estemos dispuestos a luchar contra el golpe de Estado, por el restablecimiento de las libertades políticas.

Las consecuencias del golpe de Estado se harán sentir directamente sobre las organizaciones de los trabajadores y del movimiento popular. Los militares buscaran como acallar las críticas, reprimiendo cualquier manifestación de descontento popular. Intentaran intervenir los sindicatos, perseguir y acosar a la dirigencia de las centrales obreras y de la **Coordinara Nacional de Resistencia Popular (CNRP)** que agrupa al movimiento popular.

¡Abajo el gobierno espurio de Micheletti!

A pocas meses de realizarse las elecciones generales de Noviembre del 2009, Roberto Micheletti asume el gobierno de Honduras, sin contar con el consentimiento de la mayoría de la población. Este gobierno es una careta de los militares golpistas que se esfuerzan en hacerse pasar como los defensores de la constitucionalidad.

Por esta razón, desde el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) llamamos a los trabajadores y al pueblo de Honduras, a luchar sin descanso y producto de la movilización popular a echar al basurero de la historia a este gobierno reaccionario y espurio.

Huelga general para defender las libertades democráticas

En los últimos años, Honduras ha experimentado un alza de las luchas populares, lo que ha permitido la creación y consolidación de la CNRP como la conquista política y organizativa más importante de los trabajadores y la izquierda. Entre las luchas más importantes podemos mencionar la toma de Tegucigalpa ocurrida el 26 de agosto del 2003, las jornadas del año 2007 que incluyeron 16 tomas de carreteras en todo el país, hasta culminar con los tres Paros Cívicos Nacionales del año 2008.

Todas estas conquistas políticas y organizativas están en peligro por el golpe de Estado. Aunque los militares se esfuercen en presentarse como blandos, la realidad es que terminaran dirigiendo la represión contra el movimiento obrero y popular.

Retomando la tradición de los tres paros cívicos nacionales decretados durante el año 2008, las centrales obreras, los colegios magisteriales y el movimiento popular agrupado en torno a la CNRP deben convocar a una huelga general hasta lograr el restablecimiento de las libertades democráticas.

Esta huelga general no solo es necesaria para derrotar a los golpistas, sino también para evitar las

represalias que vienen sobre los sindicatos y demás organizaciones popular que apoyaron la propuesta de la encuesta de la Cuarta Urna.

A organizar la resistencia contra los golpistas

Independientemente de si se logra convocar a la huelga general por el restablecimiento de las libertades democráticas, el momento obrero y popular debe colocarse a la cabeza de la lucha democrática, y organizar la resistencia contra el gobierno espurio de Micheletti.

Esta resistencia debe incluir reuniones en los centros de trabajo y de estudio, la organización de manifestaciones de protesta, la defensa de las oficinas y locales públicos de los sindicatos y organizaciones populares, por la defensa del empleo, la estabilidad de los empleados públicos, hasta crear un vasto movimiento de masas que termine con el gobierno espurio de Micheletti. Llamamos en especial a la juventud de las universidades, colegios de secundaria y de las barriadas pobres, a participar en las jornadas de lucha contra la nueva dictadura cívico-militar.

¡¡Soldados, desobedezcan las órdenes de sus jefes!!

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a los soldados a no obedecer las órdenes de sus jefes golpistas. La mayoría de los soldados son hijos de obreros y campesinos, los llamamos a rebelarse, a no disparar nunca contra el pueblo, a no perseguir a los opositores que luchan contra el gobierno espurio de Roberto Micheletti.

Llamamos a que los soldados se unan a la resistencia popular, a que convoquen a asambleas de soldados, y se unan a esta gigantesca jornada de lucha contra el gobierno nacido del golpe de Estado.

Movilización internacional de los trabajadores contra el golpe de Estado

Mientras algunos sectores consideran que las presiones diplomáticas del imperialismo norteamericano y de la Unión Europea (UE) van a lograr el restablecimiento de la democracia en Honduras, desde el **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llamamos a desarrollar la más amplia movilización continental y mundial contra el golpe de Estado en Honduras.

Centroamérica, 28 de Junio del año 2009.
Secretariado Ejecutivo Centroamericano (SECA)
del Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) ■



El Cardenal Óscar Rodríguez y la jerarquía de la Iglesia Católica apoyaron el Golpe de Estado

LAS CARACTERÍSTICAS ESPECIALES DE LOS NUEVOS GOLPES DE ESTADO

Por Orson Mojica

La gradual y paulatina reforma de las dictaduras militares de América Latina y su transformación en regímenes democrático-burgueses, durante la convulsa década de los años 80 del siglo pasado, generó la ilusión de que ya no se producirían nuevos golpes de Estado. Sin embargo, la realidad ha sido diferente. Aunque los golpes de Estado han disminuido en América Latina, no han dejado de producirse. Por ello resulta importante para los socialistas centroamericanos estudiar las características especiales que adquieren los nuevos golpes de Estado.

1.- Cadena de golpes de Estado

Contrario a lo que se puede creer, en los últimos 20 años se han producido varios golpes de Estado en América Latina o intentonas de golpe de Estado. La mayoría de estos procesos triunfaron, derrocaron a gobiernos débiles, pero la característica más importante es que funcionaron de manera transitoria, y fueron sustituidos por gobiernos electos democráticamente. En pocas palabras, no establecieron prolongadas dictaduras militares. Quizá la única excepción a esta regla general es Haití.

1.1.- Golpe contra Jean Bertrand Aristide

El 30 de septiembre de 1991, el general Raoul Cedras, apoyado por una coalición de partidos derechistas, perpetró un golpe de Estado contra el populista Jean Bertrand Aristide, presidente de Haití, enviándolo al exilio y estableciendo durante 3 años un sangriento régimen militar. Estados Unidos y la "comunidad internacional" condenaron el golpe de Estado, pero a pesar del aislamiento diplomático el régimen militar logró mantenerse en el poder hasta que la movilización de las masas haitianas logró imponer el retorno de Aristide el 15 de Octubre de 1994.

No obstante, durante su segunda presidencia, el 29 de febrero de 2004, Jean Bertrand Aristide fue

obligado a renunciar al cargo y enviado nuevamente al exilio, donde todavía se encuentra.

1.2.- Auto golpe de Alberto Fujimori

El 5 de abril de 1992, el presidente peruano Alberto Fujimori disolvió ambas cámaras del Congreso que se negaban a concederle amplios poderes, derogando la Constitución de 1979 y convocando a elecciones para elegir una Asamblea Constituyente. Aunque Fujimori podía disolver legalmente la cámara baja, no podía disolver el senado. Este es el más emblemático de los recientes golpes de Estado porque logró imponerse contra el aislamiento internacional creando un nuevo orden constitucional.

Posteriormente, el 29 de octubre de 2000, el mayor Antauro Humala organizó una intentona de golpe militar contra el gobierno de Alberto Fujimori. El 1 de enero de 2005 organizó un nuevo levantamiento militar contra el presidente Alejandro Toledo. Ambos intentos fueron derrotados.



El Auto-Golpe de Estado de Alberto Fujimori se disolvió en nuevas elecciones

1.3.- Golpe fallido contra Hugo Chávez

En 1992, en Venezuela se produjeron dos intentos de golpe de Estado contra el presidente Carlos Andrés Pérez, aliado incondicional de los Estados Unidos. El 4 de Febrero, el coronel Hugo Chávez y un grupo de militares nacionalistas intentaron derrocar al corrupto e inepto gobierno socialdemócrata, pero no triunfaron. El 27 de Noviembre de ese mismo año se produjo una nueva intentona de golpe de Estado, encabezado por Hernán Grüber Odremán, el cual también fracasó. Estas dos intentonas golpistas reflejaban el profundo descontento social y la bancarrota del sistema bipartidista. El descontento social fue aprovechado políticamente por Hugo Chávez, quien conquistó por la vía electoral la presidencia de la República en 1999.

Ante los cambios políticos e institucionales impulsados por el presidente Hugo Chávez, la oligarquía venezolana organizó un golpe de Estado, el 11 de abril de 2002, que lo mantuvo fuera del poder

Mayo-Diciembre 2009

por algunos días, hasta que la poderosa movilización de masas derrotó la intentona golpista, logró rescatarlo de la prisión y reinstalarlo en el poder.

1.4.- Fallido autogolpe de Jorge Serrano Elías

El 25 junio de 1993, siguiendo el ejemplo de Alberto Fujimori, el presidente guatemalteco, Jorge Serrano Elías, dio un autogolpe de Estado, disolviendo el Congreso de la República, la Corte Suprema de Justicia, y otras instituciones. Sin embargo, la Corte de Constitucionalidad declaró inconstitucional el golpe de Estado, el ejército le retiró el apoyo y Serrano Elías se vio forzado a solicitar asilo político en Panamá. La crisis se resolvió dentro del marco constitucional cuando el Congreso eligió a Ramiro de León Carpio.

1.5.- Golpes de Estado contra Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad

El 5 de Febrero de 1997, en medio de una poderosa protesta social contra las políticas neoliberales, se produjo el golpe de Estado contra Jaime Bucaram, recién instalado presidente de Ecuador, iniciando un largo periodo de inestabilidad política y de constantes cambios de gobierno. El 21 de enero del 2000, Lucio Gutiérrez, antiguo edecán de Bucaram, encabezó un nuevo golpe de Estado que derrocó al presidente Jamil Mahuad, asumiendo Gustavo Noboa la presidencia de Ecuador

1.6.- Golpe de Estado contra Manuel Zelaya

El 28 de Junio del 2009, en Honduras, Roberto Micheletti, presidente del Congreso, encabezó una conspiración de todos los poderes e instituciones del Estado que culminó con un golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya, derrocándolo y desterrándolo.

2.- ¿Se acabaron los regímenes militares sangrientos?

De esta cadena de golpes de Estado debemos estudiar los casos de Perú y Honduras porque, a pesar de las aparentes diferencias, guardan muchos aspectos en común. Es más, el análisis del autogolpe de Fujimori en 1992 nos puede ayudar a descifrar los alcances del golpe de Estado en Honduras y cuáles son las reales intenciones de los golpistas.

Los golpes de Estado ejecutados por Pinochet en 1973 o por los militares argentinos en 1976, se caracterizaron por ser procesos sangrientos que implicaron la utilización de métodos contrarrevolucionarios, propios de la guerra civil, como el masivo aniquilamiento físico de los activistas de izquierda y de la dirigencia popular, la limitación de las libertades democráticas, etc.

El hecho de que los últimos golpes de Estado, salvo el caso de Haití, no tengan estas características tan brutales, no cambia la

naturaleza contrarrevolucionaria de los mismos, ni es una generosa concesión de las burguesías o del imperialismo. La intensidad de la violencia de la burguesía contra las masas trabajadoras es directamente proporcional a la movilización de estas, a la crisis del aparato del Estado y el surgimiento de los organismos de doble poder de los trabajadores. Entre más poderoso es el ascenso de las masas, más violenta es la repuesta de la burguesía.

3.- Similitudes y diferencias entre Perú y Honduras

Cuando se produjo el autogolpe de estado de Fujimori en 1992, no había ascenso de masas en Perú. Todo lo contrario: Fujimori venía de ejercer una violenta represión contra la guerrilla de Sendero Luminoso, recortando las libertades democráticas, lo que afectó a las organizaciones de los trabajadores y a la izquierda en general. El autogolpe de Estado de Fujimori obedeció a la necesidad de concentrar el poder para terminar la labor de limpieza de la guerrilla maoísta y restablecer la autoridad del Estado burgués.

En este proceso, bajo el pretexto de combatir al terrorismo, Fujimori desató una represión selectiva contra los activistas de izquierda, torturándolos, realizando ejecuciones sumarias, etc. En cierta medida, el autogolpe de Estado contó con cierto apoyo popular. Este sentimiento reaccionario de un sector de masas fue producto de la prolongada crisis económica y social, de ahí surgió la necesidad de un "hombre fuerte" que impusiera el orden.

En Honduras, la situación es diferente. Las masas vienen de hacer la experiencia con la democracia burguesa y existe un sentimiento de decepción con el antidemocrático sistema bipartidista impuesto con la Constitución de 1982. Y aunque no había un poderoso ascenso de masas que pusiera en peligro la estabilidad del capitalismo neocolonial, los paros cívicos nacionales de los últimos años eran un claro indicador del creciente descontento social. En esas condiciones, el discurso populista y reformista del presidente Manuel Zelaya comenzaba a calar entre las masas y confluía con ciertos sectores de la izquierda y del movimiento popular.

Por esta razón, en el último periodo, unas semanas antes del golpe de Estado del 28 de Junio, todos los poderes e instituciones del Estado, controladas por el Partido Liberal y Nacional, cerraron filas y se reagruparon contra del presidente Manuel Zelaya. El detonante del golpe de Estado fue la consulta sobre la Cuarta Urna, una encuesta realmente inofensiva pero que de haberse realizado hubiera legitimado políticamente la reivindicación de convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. Estamos, pues, ante un golpe de estado de carácter preventivo, con el objetivo de cohesionar a la burguesía en torno a un objetivo central: evitar la convocatoria de una Asamblea Constituyente que desmantele el sistema

bipartidista instaurado en 1982. Mientras Fujimori golpeó la mesa para cambiar la Constitución, en Honduras los golpistas no quieren el más mínimo cambio constitucional.

Es importante recalcar que fue el golpe de Estado del 28 de Junio el que desencadenó la reacción y la movilización de masas, algo que los golpistas no esperaban y por ello han procurado manejar la represión a niveles muy puntuales o selectivos, para no provocar una mayor radicalización del movimiento de masas. Esta dialéctica entre represión selectiva y movilización de las masas puede romperse en cualquier momento.

En la mayoría de los casos, al menos en América Latina, los golpes de Estado buscan casi siempre derrocar al poder ejecutivo. Sin embargo, en el caso del auto golpe de Fujimori, el poder ejecutivo se mantuvo incólume, disolvió todos los poderes y creó una nueva legalidad por la vía de las elecciones. En el caso de Honduras, se mantuvo la tendencia general de extirpar del poder al presidente de la republica, pero con una novedad: el golpe fue organizado desde el Congreso Nacional, la Corte Suprema de Justicia, la Fiscalía, la Procuraduría de los Derechos Humanos, es decir, fue una conspiración de todos los poderes contra el poder ejecutivo, quien se encontraba aislado dentro de la estructura del Estado burgués. Los golpistas se esforzaron por vestir de legalidad sus actos, por ello inventaron la ingeniosa definición de "sucesión presidencial", cuando la Constitución de 1982 no contempla dicha figura.

4.- Punto común: legitimización del golpe de estado por la vía electoral

Pero a pesar de las incontables diferencias sobre la correlación de las fuerzas sociales entre Perú y Honduras, distintos personajes, complejas situaciones políticas y programas distintos, hay algo en común y sorprendente en ambos golpes de Estado: en ambos casos, la ruptura del orden constitucional pretende legitimarse a través de un proceso electoral controlado por los golpistas, contando con el solapado apoyo del imperialismo, y la colaboración hipócrita de la mayor parte de las burguesías de Latinoamérica.

Pero hay más similitudes asombrosas: el auto golpe de Fujimori fue condenado por el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA), como ocurrió en el caso del gobierno de facto de Micheletti. En esa ocasión, Perú no fue expulsado de la OEA porque no existía la Carta Democrática de la OEA que fue aprobada en 2001. Cesar Gaviria, entonces secretario general de la OEA integró una misión de cancilleres que visitó Perú, promoviendo el diálogo y la reconciliación, de la misma forma que recientemente lo hizo José Miguel Insulza en Honduras. De igual manera,

una delegación de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) realizó también una visita in situ en Perú para constatar las violaciones de los derechos humanos, a como ocurrió recientemente en Honduras. Y así sucesivamente, el guión parece ser el mismo

No cabe la menor duda que Micheletti ha utilizado el precedente del auto golpe de Fujimori para desarrollar el golpe de Estado del 28 de Junio, y borrarlo a través del proceso electoral a realizarse en Noviembre de este año.

5. La gran diferencia: la resistencia de las masas

El Pacto de San José, propuesto por el presidente Oscar Arias, por un lado, y el proceso electoral amañado, por el otro, son los dos brazos de una misma tenaza que pretende derrotar pacíficamente la resistencia de las masas contra el golpe de Estado.

Queda claro, pues, el origen de la conspiración y la estrategia de Micheletti de mantener en el



destierro al presidente Manuel Zelaya y resistir hasta la convocatoria de las elecciones. El problema es que no contaban con la resistencia de los trabajadores y del pueblo de Honduras. ¿Hasta cuándo resistirán los golpistas? Es difícil preverlo. Las presiones de la llamada comunidad internacional no son lo suficientemente fuertes para derrocar a Micheletti, aunque les evita críticas de que están apoyando a las nuevas dictaduras.

Pero la lucha de las masas sufre avances y retrocesos, no presenta una continua radicalización. El mayor peligro en la actualidad es que el cansancio de las masas conduzca a la izquierda a la tentación de participar en el proceso electoral controlado y diseñado por los golpistas. Con ello se cerraría el ciclo fríamente diseñado por los golpistas y con ello las masas serían derrotadas pacíficamente. Y el presidente Manuel Zelaya sufriría el mismo destino de Jean Bertrand Aristide: el exilio eterno.■

¡HUELGA GENERAL PARA DERROTAR AL GOBIERNO CIVICO-MILITAR DE MICHELETTI!!

¡NO A LAS NEGOCIACIONES SECRETAS!!

¡LUCHEMOS POR LA CONVOCATORIA DE UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE, LIBRE, SOBERANA E INDEPENDIENTE!!

Ha transcurrido más de una semana del golpe de Estado perpetuado por el Ejército, en contra del gobierno del Presidente Manuel Zelaya. Este golpe de Estado ha tenido características muy particulares: ha contado con el apoyo incondicional de los empresarios del COHEP, la Iglesia Católica, y la casi totalidad de los diputados del Congreso Nacional controlado por los Partidos Liberal y Nacional.

¿Un golpe preventivo, para negociar?

Los militares golpistas se apresuraron a entregar formalmente las riendas del poder a Roberto Micheletti, quien fue elegido por el Congreso Nacional, como nuevo presidente de Honduras, simulando una ordenada transición constitucional. Se escuchan voces reaccionarias que han creado la ideología de que el ejército de Honduras restableció la democracia, entregándoles el poder a las autoridades civiles, jugando el papel de guardián de la democracia.

La represión ha tenido características muy puntuales: represión y censura contra los medios de comunicación independientes, encarcelamiento de periodistas y comentaristas influyentes, y de destacados miembros del gabinete de gobierno de Manuel Zelaya, etc.

Contrario a lo que se esperaba, el ejército golpista todavía no ha desatado una represión generalizada contra los sindicatos y organizaciones del movimiento popular, no ha clausurado locales, no ha encarcelado a los principales dirigentes, no ha perseguido a la izquierda, no ha fusilado opositores y tolera relativamente las masivas manifestaciones de protesta en contra del golpe de Estado y por el retorno del presidente Manuel Zelaya.

Indudablemente, el golpe de Estado del 28 de Junio del año 2009 no surgió como una imperiosa necesidad de la burguesía hondureña de detener un ascenso revolucionario de las masas, sino, todo lo contrario, de saldar las cuentas con el gobierno de Manuel Zelaya aprovechando que ese ascenso de masas no existía. En ese sentido, estamos ante un golpe de Estado preventivo, diseñado como un mecanismo de repuesta ante el intento de modificar el statu quo del



poder a través de la encuesta de la Cuarta Urna.

Pero nada ni nadie garantiza que esta situación excepcional continúe. La prórroga del Estado de Sitio, el Toque de Queda y la suspensión de las garantías constitucionales nos indican que el ejército se prepara para reprimir en cualquier momento, como ha ocurrido con la brutal represión contra los manifestantes que esperaban el retorno del presidente

Manuel Zelaya en el aeropuerto de Toncontin, en Tegucigalpa.

Ascenso de masas y polarización política

La medicina resulta peor que la enfermedad. Los golpistas no midieron las consecuencias, no calcularon el rechazo popular al golpe de Estado, y el ascenso de masas que ha generado. Por esta razón, el bando golpista se ha visto forzado a desatar movilizaciones de apoyo a favor del gobierno espurio de Roberto Micheletti, utilizando a un sector de los empleados públicos y de las alcaldías, acarreando a trabajadores de los bancos y de la empresa privada.

El golpe de Estado, concebido como un mecanismo de presión para hacer retroceder al proyecto del Presidente Manuel Zelaya y obligarlo a negociar, fracasó en sus objetivos inmediatos, provocando una agudización de la crisis política, un ascenso de masas y una polarización política, entre quienes apoyan al golpe de Estado y quienes luchan contra el mismo.

Aislamiento internacional de los golpistas

El golpe de Estado en Honduras contradice la política actual del imperialismo norteamericano de instaurar gobiernos democráticos en América Latina. La administración de Barack Obama se ha visto obligada a adoptar esta política de "reacción democrática", que viene desde la época de Jimmy Carter (1977-1981), como un mecanismo de distensión de los problemas sociales que se han agudizado por la crisis económica del sistema capitalista.

Barack Obama se vio forzado a pronunciarse contra el golpe de Estado en Honduras, pero sin adoptar una posición tajante, sin suspender la ayuda económica a los golpistas. Bajo el temor al efecto dominó, todos los organismos regionales se han pronunciado contra el golpe de Estado: la OEA, ALBA, CARICOM, SICA, el grupo de Río, etc.

Dentro de la decrepita Organización de Estados Americanos (OEA), los países que conforman el bloque de la **Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA)**, han estado a la cabeza de la lucha contra el golpe de Estado en Honduras. No obstante, después de la reunión de emergencia realizada en Managua han dejado de actuar como ALBA y están actuando dentro del marco de la OEA, revitalizando política y diplomáticamente a este "ministerio de colonias" que sufre una crisis terminal.

Los acontecimientos se han precipitado. El pasado 3 de Junio, en la ciudad de San Pedro Sula, el gobierno de Honduras promovió en la penúltima asamblea general de cancilleres de la OEA, el levantamiento de las sanciones a Cuba, ahora el gobierno espurio de Micheletti se retira de la OEA, y ésta organización sancionó a Honduras por violaciones a la Carta Democrática de la OEA.

Pero estas sanciones de la OEA resultan simbólicas e inofensivas, mientras el gobierno

de Micheletti cuenta con el respaldo económico del gobierno de los Estados Unidos y de la Unión Europea, que le permita vivir estos cinco meses antes de la realización de las elecciones programadas para Noviembre del 2009.

Estrategia de los golpistas: negociaciones y elecciones

Con su tozuda resistencia, los golpistas pretenden cansar y desmoralizar a las masas que luchan contra el golpe de Estado. Ante las presiones internacionales, y la creciente movilización y radicalización de las masas, el gobierno espurio de Micheletti se pronunció por adelantar las elecciones programadas a realizarse en Noviembre del 2009. De esta manera evitaría la reinstalación del presidente Manuel Zelaya, y dejaría vigente la Constitución de 1982, y con ello el corrupto y antidemocrático sistema bipartidista que permite al Partido Liberal y al Partido Nacional alternarse pacíficamente en el ejercicio del poder.

Todo indica que los golpistas tienen una estrategia que combina la dureza aparente en las negociaciones, al mismo tiempo que contemplan la posibilidad de convocar a elecciones anticipadas, como un mecanismo de liquidar políticamente a Manuel Zelaya, al mismo tiempo de regresar a la normalidad democrática, dejando incólume las instituciones que formaron parte en la conspiración del golpe de Estado: Ejército, Corte Suprema de Justicia, Congreso Nacional y Fiscalía, entre otras.

Dentro de esta estrategia para descomprimir a la sociedad hondureña, en un hecho sin precedentes, que contradice el ambiente de golpe de Estado, el pasado 4 de julio el **Tribunal Supremo Electoral (TSE)** inscribió las candidaturas independientes encabezadas por Carlos H. Reyes como candidato a presidente, y Bertha Cáceres, Nidia Hernández y Carlos Amaya Fúnez, como designados presidenciales.

El golpe de Estado ha relegado la campaña electoral a un último plano, lo que prevalece actualmente en Honduras, son las movilizaciones y la polarización política. Aunque la inscripción de las candidaturas independientes que impulsa el Bloque Popular y la **Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP)** es un triunfo de la movilización de la izquierda antes del golpe de Estado, lo más importante en la actualidad no es la campaña electoral sino priorizar la lucha contra el golpe de Estado.

Cualquier convocatoria a elecciones en la presente coyuntura, que no esté precedida del derrocamiento del gobierno espurio de Micheletti, contribuiría a legitimar el golpe de Estado y desmovilizar a las masas que luchan contra el mismo.

La Iglesia Católica aboga por el "diálogo y la reconciliación"

La relación de fuerzas esta cambiado a cada

Mayo-Diciembre 2009

minuto en Honduras, en contra de los golpistas. Ante el evidente deterioro del gobierno espurio de Micheletti, el cardenal Oscar Andrés Rodríguez ha salido en auxilio de los golpistas, criticando, por un lado, el destierro del Presidente Manuel Zelaya, calificándolo como un “error” y una abierta violación al artículo 102 de la Constitución, pero, por el otro lado, también solicitó públicamente al presidente Manuel Zelaya no retorne al país “en este momento”, para evitar un “baño de sangre”.

En ese mismo mensaje, avalado por la Conferencia Episcopal de Honduras, el cardenal Oscar Andrés Rodríguez declaró que *“la confrontación que se está viendo, no debe servir para agudizar la violencia sino como un nuevo punto de partida para el dialogo, el consenso y la reconciliación que nos fortalezcan como familia hondureña”*.

Comienzan a elevarse las voces a favor del dialogo y la reconciliación, lo que nos indica que detrás de la aparente rigidez de los golpistas, ellos se preparan para la inevitable negociación.

Ante la inminente posibilidad de instauración de una mesa de diálogo o negociaciones entre el espurio gobierno de Micheletti y el presidente Manuel Zelaya, exigimos que cualquier negociación sea pública, de cara al pueblo, que no haya negociaciones secretas.

El papel de las direcciones

La resistencia al golpe ha sido masiva, pero espontanea y desarticulada. Las centrales sindicales y la propia CNRP no han llamado a la huelga general. Con la excepción del magisterio, la mayoría de los sindicatos no están en huelga.

En este contexto de atomización política de los trabajadores, surgió el Frente Nacional de Resistencia, organismo que aglutina a sectores del Partido Liberal, encabezados por Carlos Eduardo Reina, a la CNRP, el **Bloque Popular** y distintos sectores del movimiento de masas.

Si bien es cierto es necesaria la más amplia unidad de acción de las distintas fuerzas políticas en la lucha por derrotar el golpe de Estado, los trabajadores y los sectores del movimiento popular deben conservar su independencia política, planteando una alternativa de los trabajadores y los pobres ante la actual crisis, desarrollando los métodos de la lucha obrera y popular (la huelga, las manifestaciones y las tomas de carreteras), los más efectivos para derrotar el golpe de Estado.

Peligrosas ilusiones en la OEA

Ante la visita de José Miguel Insulza, secretario general de la OEA, la dirigencia sindical y del movimiento popular, entrego una carta en la reconocen que *“muchas de las organizaciones que suscribimos este documento, no somos seguidoras o defensoras del Presidente José Manuel Zelaya Rosales, mucho menos afines a la institución política a la que él pertenece”*, pero a reglón seguido plantearon lo

siguiente: *“saludamos y reconocemos las medidas que con inmediatez a resuelto esa Organización de Estados Americanos, en aras del respeto a la institucionalidad en Honduras (...) solicitamos respetuosamente que por su medio, la Organización de los Estados Americanos, ratifique las medidas necesarias en contra del gobierno golpista hasta obligarlo a restituir el orden constitucional, que pasa por la restitución al cargo del Presidente arbitrariamente destituido, tal como lo estableció la Organización de Naciones Unidas”*.

La OEA no ha cambiado su naturaleza de ser un organismo controlado por el imperialismo norteamericano. Actualmente se opone al golpe de Estado en Honduras, pero no lucha decididamente para derrocar a los golpistas. Insulza llegó a Honduras a sentar las bases o condiciones de la negociación, aunque no lo diga públicamente. Creer que un organismo como la OEA y un instrumento como la Carta Democrática de la OEA, van a devolver las libertades democráticas al pueblo hondureño, contribuye a la desmovilización de los trabajadores.

Intensificar la lucha

Ya sea que lo golpistas quieran permanecer en el poder hasta las elecciones de Noviembre del 2009, o que intenten adelantar las elecciones como una maniobra para desmovilizar a las masas en lucha, o que se inicie una ronda de negociaciones entre los diferentes sectores en conflicto, el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) llama a redoblar las movilizaciones para derrocar o forzar la salida del gobierno cívico-militar de Roberto Micheletti. Esta es la principal tarea del momento.

La única manera de recuperar las libertades democráticas en Honduras es por medio de la movilización, y no por las negociaciones con los golpistas. Cualquier negociación que establezca el presidente Manuel Zelaya debe ser pública y no debe poder en peligro el objetivo final que es echar al gobierno de Micheletti.

Las instituciones creadas por la Constitución de 1982 facilitaron el golpe de Estado, es hora de reorganizar el Estado y la sociedad hondureña en beneficio de los más pobres, y ello solo puede hacer por medio de la convocatoria inmediata de una Asamblea Nacional Constituyente, libre y democrática, que garantice el derecho de participación política de todo el pueblo, especialmente de las fuerzas que participamos en la lucha contra el golpe de Estado.

Centroamérica, 5 de Julio del año 2009.

Secretariado Ejecutivo Centroamericano (SECA)

Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) ■

LA RESISTENCIA EN LA ENCRUCIJADA:

¿NEGOCIACIÓN CON LOS GOLPISTAS O DERROCAMIENTO DE MICHELETTI?



Thomas Shannon abraza a "Mel" Zelaya en la Embajada de Brasil

Ya se cumplió un mes del golpe de Estado que derrocó al gobierno de Manuel Zelaya y la resistencia popular contra el gobierno espurio de Roberto Micheletti, lejos de aminorar, se mantiene y se generaliza a nuevos sectores sociales que se incorporan a la lucha. Las manifestaciones, huelgas, tomas de carreteras, puentes y edificios públicos, se han producido casi a diario en todo el país pero de manera espontánea, fragmentadas, pero sistemáticas en el tiempo.

Imperialismo: Golpear para negociar

Los golpistas están más débiles que nunca, aquejados por la presión de la resistencia popular, aislados nacional e internacionalmente. En la actualidad, sin el camuflado apoyo de los Estados Unidos, los golpistas no podrían mantenerse un solo día más en el poder.

A pesar de la condena formal de Estados Unidos al golpe de Estado y de reconocer a Manuel Zelaya como el legítimo presidente de Honduras, poco a poco la administración de Barack Obama ha desplegado su estrategia de trazar un paralelismo entre Manuel Zelaya y los golpistas, colocando un signo de igual entre ambos bandos, argumentando que han violentado el orden constitucional, llamándolos la "reconciliación". Para tal efecto, ha propiciado un proceso de negociación política encabezado por Oscar Arias, presidente de Costa Rica, con el objetivo central de constituir un gobierno de coalición o

de Unidad Nacional entre las fuerzas golpistas y Manuel Zelaya.

En diferentes oportunidades, desde el **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** hemos afirmado que el golpe de Estado en Honduras tenía una naturaleza preventiva, es decir, estaba diseñado para reagrupar a la derecha y golpear la mesa antes de la negociación. Los golpistas están utilizando dos vías para llegar a un mismo objetivo.

En primer lugar, los golpistas aparecen dispuestos a negociar muchos de los puntos del "Acuerdo de San José" elaborado por Oscar Arias, aunque se muestran reacios al retorno de Manuel Zelaya a Honduras. Este estira y afloje no es casual, ya que los golpistas exploran la posibilidad de resistir hasta la convocatoria de las elecciones de Noviembre de este año. Para ello necesitan cansar y desmoralizar a las masas en lucha.

Carlos López Contreras, canciller del gobierno espurio, ha declarado que *"Las elecciones están en marcha y su convocatoria precede a los hechos (del 28 de junio). En cinco meses habrá nuevo presidente, nuevos diputados. Todo comienza de nuevo el 27 de enero del próximo año (...) Una vez comience la campaña electoral habrá un contexto totalmente distinto y una vez que la campaña entre en marcha la obsesión con el señor Zelaya va a ir desvaneciéndose"*.

En segundo lugar, ante un posible fracaso de la primera opción, los golpistas también tienen el objetivo de amarrar políticamente a Manuel Zelaya desde adentro de un posible gobierno de coalición o de Unidad Nacional. Antes del golpe de Estado, los golpistas controlaban casi todos los poderes e instituciones del Estado (Congreso Nacional, Corte Suprema de Justicia, Fiscalía, etc.) menos la Presidencia de la República. Con la propuesta de gobierno de coalición o de Unidad Nacional, los golpistas pretenden recuperar credibilidad y legitimidad democrática, calmar a las masas en resistencia, controlando y liquidando políticamente a Manuel Zelaya desde adentro de ese posible gobierno, a escasos meses de terminar su mandato, coartando de manera definitiva la posibilidad de su permanencia en el poder y en la política hondureña.

División de la burguesía y crisis de las fuerzas armadas

Mayo-Diciembre 2009

Las movilizaciones de la resistencia popular han tenido la virtud de agudizar las contradicciones dentro de la burguesía hondureña, la que al comienzo había cerrado filas contra el presidente Manuel Zelaya, apoyando incondicionalmente el golpe de Estado. Algunos sectores comienzan a plantear timidamente la necesidad de reinstalar a Manuel Zelaya en el poder, con el objetivo de terminar con las movilizaciones de resistencia.

De igual manera, comienzan a aflorar las primeras fisuras dentro del Ejército y la Policía. Existe un creciente descontento entre la joven y baja oficialidad y la cúpula del Ejército que comienzan a dividirse ante la agudización de la crisis política.

En un comunicado con fecha 24 de Julio, en un intento por reacomodarse ante la crisis, la jefatura de las Fuerzas Armadas reafirmó *“Que como institución respaldamos una solución a la problemática que atraviesa nuestro país, mediante un proceso de negociación en el marco del Acuerdo de San José. Así mismo, reiteramos nuestro apoyo irrestricto a los resultados de la misma, conforme a nuestra Constitución y demás Leyes”*.

En la Policía esta división se manifestó en la reciente huelga de un sector por el no pago de los salarios. Estas fisuras en los órganos represivos del Estado debe ser aprovechada por la resistencia, por eso el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) llama a los soldados a no obedecer las órdenes de sus superiores, a conformar comités de soldados para luchar contra el golpe de Estado, negándose a disparar o reprimir al pueblo, destituyendo a la alta oficialidad. De la misma manera, llamamos a los policías a no reprimir al pueblo, a desobedecer las órdenes de sus superiores, a organizarse en sindicatos para luchar junto al pueblo por la defensa de sus derechos.

El pantano de la Negociación

Con la falsa ilusión de obtener un mayor respaldo diplomático, el presidente Manuel Zelaya cayó en la trampa de la negociación política tejida por el imperialismo norteamericano y los golpistas, que promete restaurarlo en el poder, a cambio de hacer concesiones políticas y renunciar a la aspiración de convocar a una Asamblea Constituyente.

Esta orientación de Manuel Zeleya y sus seguidores al interior de Honduras, de privilegiar la negociación por encima de la movilización popular, o de convertir la movilización popular en un instrumento de presión en la negociación, tiene a la resistencia en un estado de postración.

El gobierno de los Estados Unidos pretende

mantener un equilibrio de fuerzas entre Manuel Zelaya y los golpistas, inclinándose de manera coyuntural a favor de uno o de otro, con tal de que ninguno de los bandos se imponga sobre el otro. Estados Unidos no ha cortado la ayuda económica y militar al gobierno de Micheletti, se limita a revocarle visas diplomáticas a algunos de sus principales funcionarios, al mismo tiempo que Hugo Llorens, embajador en Tegucigalpa, se reúne privadamente con Manuel Zelaya en Managua, negociando las condiciones de su retorno al gobierno.

El fracasado Acuerdo de San José ha sufrido una revitalización en la reciente cumbre de Tuxtla, realizada en la provincia de Guanacaste, Costa Rica, en la que un sector de presidentes latinoamericanos apoyaron una salida negociada a la crisis originada con el golpe de Estado en Honduras.



El Gobierno espurio de Micheletti fue reconocido en los hechos por la OEA

Los golpistas tienen la estrategia utilizar las negociaciones para desgastar a las masas en resistencia, para conducirlos posteriormente a la trampa de unas elecciones anticipadas, convocadas por los propios golpistas. Cambiar algo para que no cambie nada. Las negociaciones en Costa Rica, lejos de ayudar a salir más rápidamente de los golpistas, están sirviendo para crear falsas expectativas, están contribuyendo a la desmovilización y la desmoralización del movimiento de masas.

En Honduras se juega el futuro de Centroamérica

Salvo el caso de Costa Rica y recientemente Panamá, el conjunto de los países centroamericanos está siendo gobernado por fuerzas o partidos que se autodenominan de izquierda. El golpe de Estado en

Honduras intenta frenar esa dinámica y cambiar la correlación de fuerzas en el istmo centroamericano.

Toda la derecha centroamericana ha apoyado el golpe de Estado, incluidos, por supuesto, los liberales nicaragüenses, jefeados por Eduardo Montealegre, quienes están desarrollando una campaña reaccionaria por la expulsión de Manuel Zelaya de su refugio en la ciudad de Ocotal, en el norte de Nicaragua. En contraposición, la repuesta de la izquierda centroamericana ha sido muy débil.

En ese sentido, el resultado de la lucha contra el golpe de Estado en Honduras, su triunfo o su derrota, tendrá una influencia decisiva en el desarrollo de la lucha de los trabajadores en el periodo inmediato. Por eso el **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a las centrales obreras, a los sindicatos y demás organizaciones populares de Centroamérica a desarrollar una jornada de lucha que contemple un paro regional, bloqueo de carreteras, para solidarizarnos con nuestros hermanos de Honduras.

¿Qué significa la propuesta de "Frente Amplio Popular"?

Recientemente, en una asamblea de trabajadores en la sede del STIBYS, Nelson Ávila, asesor económico del presidente Manuel Zelaya, pronuncio un discurso llamando, entre otros aspectos, a conformar un "Frente Amplio Popular"

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** ha llamado a las diferentes fuerzas sociales y políticas a desarrollar la más amplia unidad de acción y de lucha contra el golpe de Estado. No obstante, una cosa es luchar unidos contra el golpe de Estado, incluidos sectores burgueses, por la defensa de las libertades democráticas, y otra muy distinta es promover alianzas políticas de carácter permanente, de cara al posible retorno de Manuel Zelaya a la presidencia de la Republica, en el marco del proceso electoral que se ha sido cortado por el golpe de Estado.

La propuesta de Nelson Ávila va más allá de la situación actual. Debido a que el Melismo no tiene partido político, ha propuesto conformar una gran alianza política entre el Melismo con las centrales obreras y el movimiento popular, de cara a un posible retorno de Manuel Zelaya al poder o la lucha política desde la llanura.

Las fuerzas sociales que han luchado

consecuentemente contra el golpe de Estado han sido el magisterio, la CNRP y en mucho menor medida las centrales obreras. Estas fuerzas sociales deben constituir una alternativa de poder, independiente de cualquier variante burguesa.

¿Por qué no cae Micheletti?

Si el gobierno de Micheletti no ha sido derrocado, no se debe a la supuesta fortaleza de los golpistas, sino a la debilidad de la conducción política del Frente Nacional contra el Golpe de Estado, una alianza que agrupa a sectores del liberalismo, a las centrales obreras, la **Coordinadora de Resistencia Popular (CNRP)** y demás organizaciones del movimiento popular.

Sectores del Partido Liberal afines al presidente Manuel Zelaya han impuesto la dinámica de la



El Embajador Norteamericano en Honduras, Hugo Llorens, abraza a "Mel" Zelaya en la Embajada de Honduras en Managua

negociación a toda costa dentro del Frente Nacional contra el Golpe de Estado, subordinando políticamente a la izquierda, desmoralizando con ello a las masas que luchan y que arriesgan sus vidas ante la salvaje represión del ejército y la policía.

Existe una enorme contradicción entre ésta conducción política que aspira llegar a un acuerdo político con los

golpistas que permita la reinstalación pacífica del presidente Manuel Zelaya, y la radicalización de las bases obreras y populares.

En cualquier lucha se puede producir alguna negociación con los enemigos, pero nunca debe poner el peligro los objetivos de la lucha. Una cosa es negociar la rendición de los golpistas, y otra muy diferente es convertir la negociación en el eje de la lucha, tal como lo está haciendo el presidente Manuel Zelaya.

Sin descansar ni dividir la lucha unitaria contra los golpistas, el Bloque Popular, las centrales obreras y la CNRP deben prepararse y convertirse en una alternativa de poder, propia de los trabajadores, independiente, única manera de garantizar el triunfo sobre los golpistas.

La CNRP y las centrales obreras deben constituirse en gobierno provisional

En Honduras hay dos poderes que luchan entre sí: por un lado, el gobierno cívico-militar de Micheletti que se apoya en el Ejército y la Policía, y por el otro

Mayo-Diciembre 2009

lado, el frente de organizaciones de trabajadores, campesinos y jóvenes que luchan en las calles contra el golpe de Estado. La actitud inconsecuente de una parte de la dirigencia, que confía en las negociaciones con los golpistas, ha debilitado la construcción de una alternativa de poder basado en las organizaciones del magisterio, la CNRP y demás organizaciones del movimiento popular.

Al levantar y anteponer como consigna central el regreso de Manuel Zelaya al gobierno, una parte de la dirigencia de la resistencia ha perdido de vista que lo más importante es concentrar todos los esfuerzos en el derrocamiento de Micheletti, ya que el retorno del presidente Zelaya sería una consecuencia natural de una huelga general triunfante. Han colocado la carreta delante de los bueyes.

En el frente de organizaciones obreras y populares que luchan contra el golpe de Estado hay dos campos políticos: los que privilegian las negociaciones y quienes luchamos por el derrocamiento de Micheletti.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a la CNRP, colegios magisteriales centrales obreras y resto de las organizaciones populares a postularse como una alternativa de poder, conformado un gobierno provisional que convoque a la huelga general, única camino para derrotar a los golpistas.

Un programa y una política para triunfar

El triunfo sobre los golpistas pasa obligatoriamente por la urgente convocatoria de la huelga general, el levantamiento popular, el derrocamiento de Micheletti y la inmediata convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, libre, soberana e independiente, que reorganice Honduras en beneficio de los más pobres.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a los sectores en lucha que no acepten los acuerdos entre la burguesía, los sectores golpistas y los violadores de los derechos humanos.

Debemos exigir que se aplique todo el peso de la ley a los autores intelectuales y materiales del golpe de Estado: Micheletti Bain, Romeo Vásquez Velásquez, Marcia Facusse, Mirna Castro, Elvin Santos, Pepe Lobo, Billy Joya Amendola, Ramón Custodio, Rafael Ferrari, entre otros. Todos deben ser severamente juzgados, condenados y castigados por un Tribunal Popular.

Digamos no a la amnistía. Los crimines no pueden quedar impunes, la muerte de nuestro mártires deben ser inflexiblemente sancionadas.

Ante la represión de Ejército y de la Policía tenemos que reclamar nuestro derecho legítimo a la autodefensa. Hasta al momento, se registran centenares de heridos y golpeados, y el asesinato selectivo de activistas o dirigentes populares. Es por ello que debemos conformar brigadas de autodefensa contra la represión.

El Frente Nacional de Resistencia junto a las centrales obreras no solo debe declarar la huelga general, sino también tomar el control de las fabricas y de los centros de producción. La experiencia de la última semana nos ha demostrado el profundo temor de la burguesía y la oligarquía golpista por la pérdida del control de sus bienes. Un golpe de esa naturaleza, los dejaría sin fuerzas y nos daría el control de la actividad productiva del país.

Frente a las pretensiones del gobierno de los Estados Unidos de conformar un gobierno de reconciliación y de dialogo nacional, sintetizado en el acuerdo propuesto por el mediador Oscar Arias, integrado por funcionarios golpistas y Manuel Zelaya Rosales, debemos hacer valer nuestra propia propuesta de la clase trabajadora.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** propone que sean los sectores en lucha, es decir, las distintas organizaciones populares que luchan en contra del golpe de Estado que conformen un gobierno transitorio o provisional. Tan solo para después instalar una Asamblea Nacional Constituyente amplia, representativa, popular y democrática, para que el pueblo decida democráticamente su futuro.

Para finalizar, queremos hacer un amplio llamado a las organizaciones populares del Salvador, Guatemala, Nicaragua y Costa Rica a que se sumen a la lucha que están librando los trabajadores de Honduras. Llamemos a la unidad más amplia, no nos dejemos arrastrar por las campañas xenofóbicas levantadas por la burguesía de la región, luchemos por la integración de la patria centroamericana.

¡Por la Unidad de los trabajadores de Centroamérica!

¡Por un gobierno transitorio compuesto por los dirigentes populares!

¡Por el derecho a la autodefensa!

¡Por una Asamblea Nacional Constituyente, Libre, Soberna e Independiente!

Centroamérica, 30 de julio del 2009

Secretariado Ejecutivo Centroamericano (SECA)

Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) ■

ANTE EL REGRESO DE MANUEL ZELAYA:

¡ES HORA DE LA HUELGA GENERAL Y DEL LEVANTAMIENTO POPULAR CONTRA LOS GOLPISTAS!!

Influenciado por las gigantescas movilizaciones de la resistencia el pasado 15 de septiembre, el Presidente Manuel Zelaya tomó la decisión audaz de romper el impasse al reaparecer en la embajada de Brasil en Tegucigalpa, desafiando a los golpistas.

Hacia una crisis revolucionaria

El retorno de Zelaya ha provocado un claro reavivamiento de las movilizaciones populares. Acosado, aislado nacional e internacionalmente, el gobierno de Roberto Micheletti ha respondido con el toque de queda y el estado de sitio, amenazando con una masacre de gran envergadura, con el objetivo de evitar el estallido de una insurrección popular.

Hasta el día de hoy, los golpistas se han aferrado obstinadamente al poder y no se atreven a discutir la reinstalación del presidente Manuel Zelaya en el gobierno, porque temen que ello sea el inicio de un desbordamiento popular que adquiriría irremediabilmente una dinámica revolucionaria. Con el retorno del presidente Zelaya, se está produciendo un reagrupamiento del movimiento de masas contra los golpistas. La crisis política en Honduras tiende a transformarse en una crisis revolucionaria, en un enfrentamiento decisivo y abierto entre los dos bandos en pugna.

El peligro de las negociaciones políticas

A pesar que la **Organización de Estados Americanos (OEA)**, el gobierno de los Estados Unidos y la llamada "comunidad internacional" ha promovido el tramposo **Acuerdo de San José**, estas negociaciones políticas han fracasado. Estamos llegando al punto de las grandes definiciones.

A pesar que las declaraciones del presidente Manuel Zelaya han sido conciliadoras, en el sentido de que ha regresado a Honduras para fomentar el dialogo y la reconciliación, los golpistas no dejan de empuñar los fusiles y de amenazar con tomar medidas de fuerza, que pueden incluir el asalto a la embajada de Brasil, la captura del presidente Manuel Zelaya y una sangrienta represión contra el movimiento de las masas en resistencia.

Precisamente ahora, cuando existe más firmeza y decisión revolucionaria de las masas en la perspectiva del derrocamiento revolucionario del gobierno golpista, la secretaria de Estado de los Estados Unidos, Hilary Clinton, declaró en New York que "ahora que el presidente Zelaya volvió, sería

oportuno devolverle su puesto" y "seguir adelante con las elecciones previstas para noviembre, tener una transición pacífica de presidentes y devolver a Honduras el orden democrático y constitucional" (La Prensa 21/09/09)

El gobierno de los Estados Unidos está cambiando suavemente de posición porque observa con temor la dinámica revolucionaria de los acontecimientos, por ello comienza a hablar de elecciones pero bajo la reinstalación del presidente Zelaya.

¡Huelga general ya!

Ha llegado la hora de convocar a una Huelga General desde la base de los sindicatos y de los organismos del movimiento popular. Si no derrocamos a Micheletti de forma inmediata, los golpistas intentaran tomar la contraofensiva, aprensado a Zelaya y reprimiendo al movimiento de masas.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a la **Coordinadora Nacional de Resistencia Popular (CNRP)**, las centrales obreras y demás Federaciones sindicales a convocar un paro general en los sectores productivos (fábricas, oficinas recaudadoras de impuestos, puertos y centros de exportación de mercancías).

Llamamos a la toma de empresas bajo el control de los trabajadores.

Llamamos a los empleados públicos a tomarse los ministerios, entes y oficinas gubernamentales, hasta que caiga Micheletti.

Exhortamos a los trabajadores y jóvenes a luchar por la nacionalización de las empresas de todos los grupos económicos y de familias que promovieron el golpe de Estado.

También llamamos a los trabajadores y jóvenes a conformar comités de lucha popular en todas las fábricas, empresas y barrios, con el objetivo de impulsar la huelga general, hasta el levantamiento popular contra el gobierno de Micheletti.

Ante el peligro de una sangrienta represión, el **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a conformar milicias y piquetes de autodefensa en las fábricas, centros de trabajo, barrios, universidades y colegios de secundaria.

De igual manera, llamamos a los soldados a no obedecer las órdenes de sus superiores, a conformar comités de soldados para luchar contra el golpe de Estado, negándose a disparar o reprimir al pueblo,



destituyendo a la alta oficialidad. También llamamos a los policías, a desobedecer las órdenes de sus superiores, a no reprimir al pueblo, a organizarse en sindicatos para luchar junto al pueblo por la defensa de sus derechos.

En ese mismo sentido, exhortamos a los trabajadores y a los sectores populares para que luchemos por la defensa de la libertad de movilización y de prensa. Como una medida de desmovilización, el gobierno ilegítimo de Micheletti ha decretado un estado de sitio que reprime la libertad de movilización, la libre organización y otros derechos contenidos en la Constitución.

Los militares han creado retenes en las carreteras para frenar las amplias movilizaciones que se desplazan desde los distintos puntos a nivel nacional. De igual forma, como lo hicieron el mismo día del golpe de Estado, han sacado del aire a los medios de comunicación que simpatizan con las luchas de la resistencia. En algunos casos, se le ha suspendido la energía eléctrica, se les ha destruido con sustancias químicas sus repetidores, se les ha sacado de los distintos sistemas de cable, y se han hecho allanamientos ilegales a sus instalaciones obligándolos a transmitir desde la clandestinidad.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a los sectores en lucha que no acepten los acuerdos entre la burguesía, los sectores golpistas y los violadores de los derechos humanos. Cualquier negociación que realice el presidente Manuel Zelaya debe ser pública, y no debe poner en peligro la lucha por acabar con el gobierno espurio y obtener la restauración de las libertades democráticas.

Debemos exigir que se aplique todo el peso de la ley a los autores intelectuales y materiales del golpe de Estado. Digamos no a la amnistía. Los crimines no pueden quedar impunes, la muerte de nuestro

mártires deben ser inflexiblemente sancionadas.

La CNRP y las centrales obreras deben constituirse en gobierno provisional

Frente a las pretensiones del gobierno de los Estados Unidos de conformar un gobierno de reconciliación y de dialogo nacional, sintetizado en el acuerdo propuesto por el mediador Oscar Arias, integrado por funcionarios golpistas y el presidente Manuel Zelaya, debemos hacer valer nuestra propia propuesta de la clase trabajadora.

El corazón, alma y nervio de la resistencia contra los golpistas está constituido por la CNRP, las centrales obreras, las organizaciones del movimiento popular y la izquierda.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a la CNRP, colegios magisteriales centrales obreras y resto de las organizaciones populares a postularse como una alternativa de poder, convocando a la huelga general, única camino para derrotar a los golpistas, es decir, convirtiéndose en un gobierno provisional revolucionario ante la inminente caída de Micheletti.

Solo un gobierno nacido de las masas populares puede convocar a una Asamblea Nacional Constituyente y reorganizar Honduras en beneficio de los más pobres

¡¡ABAJO EL GOBIERNO DE MICHELETTI!!
 ¡¡QUE LA CNRP, LAS CENTRALES SINDICALES, COLEGIOS MAGISTERIALES Y EL MOVIMIENTO POPULAR TOMEN EL PODER Y CONVOQUEN A UNA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE!!

Centroamérica, 21 de Septiembre del 2009
 Secretariado Ejecutivo Centroamericano (SECA)

Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) ■

LA TRAICIÓN DE MANUEL ZELAYA Y LOS DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA EN HONDURAS



La firma de los Acuerdos de Guaymuras

A pesar del forcejeo en las negociaciones y de las sucesivas crisis del **Diálogo Guaymuras**, el **Acuerdo San José- Tegucigalpa** fue finalmente firmado, el pasado 30 de Octubre del año 2009, entre las delegaciones del gobierno espurio de Roberto Micheletti y el Presidente Manuel Zelaya, ante la mirada vigilante del subsecretario Thomas Shannon.

El hecho de que la crisis del Diálogo Guaymuras se destrabara con la sola presencia de la delegación norteamericana, confirma una vez más que el golpe de Estado del 28 de Junio fue apoyado desde el inicio, aunque de manera secreta, por el gobierno de los Estados Unidos.

Un golpe preventivo

El golpe de Estado del 28 de Junio no fue ejecutado para frenar un ascenso de masas que pusiera en peligro el sistema capitalista semicolonial de Honduras, esta situación evidentemente no existía, sino que fue diseñado por la oligarquía, representada por los Partidos Liberal y Nacional, como un mecanismo de repuesta ante el intento del presidente Manuel Zelaya de modificar el statu quo del poder a través de la encuesta de la Cuarta Urna.

La oligarquía hondureña no se opone a una

reforma constitucional, siempre y cuando le garantice su dominación, pero se opuso rabiosamente al hecho que el presidente Manuel Zelaya apelara a la consulta popular para forzar un cambio constitucional.

Movilización de masas y represión

Contrario a lo que esperaban los golpistas, la destitución de Manuel Zelaya generó una colosal movilización de masas, con altibajos, por la defensa de la democracia. Y esta movilización de masas puso en peligro la propia existencia del Estado burgués. A mediados de septiembre las movilizaciones alcanzaron su pico más alto, especialmente después del regreso clandestino de Manuel Zelaya a Honduras, quien se refugió en la embajada de Brasil en Tegucigalpa.

El rol del Frente Nacional de Resistencia

En esta larga lucha se desarrolló una amplia unidad de acción entre diversas fuerzas políticas en contra del golpe de Estado, que dio origen el **Frente Nacional de Resistencia contra el golpe de Estado**. En esta amplia alianza participaron las centrales sindicales, la **Coordinadora de Resistencia Popular (CNRP)**, los colegios magisteriales, y el conjunto de la izquierda Hondureña.

No obstante, a pesar que la izquierda era mayoría, la conducción política del Frente Nacional de Resistencia estuvo a cargo de las fuerzas que apoyan políticamente al presidente Manuel Zelaya. El resultado fue una enorme contradicción entre el dinámica de la movilización y los intereses políticos de la conducción, identificada ampliamente con el Melismo. En esta necesaria alianza, la izquierda siempre apareció diluida en el Melismo, nunca planteó sus propias reivindicaciones, nunca agitó sus propias banderas.

Las condiciones para la huelga general y la insurrección popular contra el gobierno golpista estuvieron dadas al momento del retorno clandestino de Manuel Zelaya, pero la dirigencia del Frente Nacional de Resistencia siempre trabajó en sentido inverso, es decir, siempre utilizó las movilizaciones para obligar al gobierno de Micheletti a instaurar la mesa de negociaciones.

La conducción del **Frente Nacional de Resistencia** confió más en las gestiones diplomáticas de la Organización de Estados Americanos (OEA) y en el Diálogo Guaymuras, que en la capacidad de la movilización de masas de obtener el derrocamiento del gobierno de Micheletti por la vía revolucionaria.

La aparente dureza de Micheletti

El gobierno golpista fue siempre débil, a pesar de las bravuconadas de Micheletti en sus discursos. Aislado nacional e internacionalmente, el gobierno de Micheletti tuvo la misión histórica de reagrupar a la derecha, evitar las modificaciones al régimen bipartidista, contener la crisis de las instituciones del Estado y preparar la salida por medio de las elecciones planificadas para el 29 de Noviembre. El aparente endurecimiento de Micheletti fue solo una táctica en el proceso de negociación, con el objetivo de lograr la rendición política del movimiento que encabezaba el presidente Manuel Zelaya.

En relación a los resultados del Diálogo Guaymuras, el “duro” Micheletti, quien siempre juró que no aceptaba la restitución de Manuel Zelaya en la presidencia de la República, ha declarado triunfalmente: *“Honduras ha ganado y ese ha sido nuestro sueño permanente para que esta crisis haya terminado como terminó. (...) Estoy contento por el resultado”*, (El Heraldo 31/10/2009).

La rendición política de Manuel Zelaya

Un sector de las bases del Frente Nacional de Resistencia han interpretado los resultados del Acuerdo San José-Tegucigalpa-Guaymuras como un rotundo triunfo popular. En cierto sentido, hasta cierto punto, tienen razón: los planes originales de los golpistas eran mantener fuera del juego político al Presidente Manuel Zelaya, y reinstalarlo en el poder hasta después de las elecciones del 29 de Noviembre. Sin embargo, si analizamos la situación de conjunto, la victoria de la movilización popular se diluye y se

transforma en derrota, en la medida en que solo se han adelantado los plazos, pero dentro de la gran estrategia de los golpistas de realizar el proceso electoral de manera tal que no se produzca el más mínimo cambio en el régimen político basado en el bipartidismo del Partido Liberal y el Partido Nacional.

Micheletti y los golpistas no retrocedieron en la mesa de negociaciones, quien retrocedió fue Manuel Zelaya en la medida que renunció a luchar por la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. Y en este proceso de claudicación, la mayor parte de la izquierda de Honduras ha jugado un triste papel de comparsa del Melismo.

Esta rendición del Manuel Zelaya frente a Micheletti y los golpistas llevan incluso a negar las claras violaciones de derechos, asesinatos, y demás delitos cometidos por el gobierno de facto y las Fuerzas Armadas. En ningún momento se condena el golpe de estado ni se establecen penas para los responsables de estos delitos, dejando así en completa impunidad los crímenes realizados y dejando en el olvido la heroica lucha de la resistencia hondureña.

¿Victoria o derrota?

En entrevista a Radio Globo, el presidente Manuel Zelaya, embelleciendo la dura realidad, dijo: *“Llamo al pueblo hondureño a mantener la calma, que no vayamos a hacer escarnio de nadie, que no utilicemos esto para burlarnos, sino para encontrar la paz (...) El solo hecho de que se esté ya reconociendo la necesidad de retrotraer los poderes del Estado al 28 de junio del 2009 significa un triunfo para la democracia hondureña y (...) el retorno de la paz para el país”*.

Por su parte el Frente Nacional de Resistencia, en su comunicado No 32, valora la situación en el mismo sentido: *“Celebramos como una victoria popular sobre los intereses mezquinos de la oligarquía golpista, la próxima restitución del presidente Manuel Zelaya Rosales. Esta victoria se ha obtenido con más de 4 meses de lucha y sacrificio del pueblo, que a pesar de la salvaje represión desatada por los cuerpos represivos del estado en manos de la clase dominante, ha sabido resistir y crecer en conciencia y organización hasta convertirse en una fuerza social incontenible”*. (Comunicado No 32 40/10/2009)

La traición del Zelaya es presentada por la dirigencia del FNR como una victoria. Las bases del Frente Nacional de Resistencia y la izquierda de Honduras debemos discutir los acontecimientos, para evitar nuevas y mayores derrotas. El resultado del Acuerdo San José-Tegucigalpa-Guaymuras representa un duro golpe a la lucha por la democratización de Honduras, un alejamiento de las posibilidades de obtener un cambio revolucionario y de imponer la convocatoria de un Asamblea Nacional Constituyente que reorganice Honduras en beneficio de los más pobres. Significa una sobrevivencia del régimen político antidemocrático, excluyente y ahora

más represivo.

En ese mismo comunicado No 32, el Frente Nacional de Resistencia exige *“que a los acuerdos que se firmen en la mesa de negociación se les de trámite expedito en el Congreso Nacional. En ese sentido, alertamos a todos nuestros compañeros y compañeras a nivel nacional para que se sumen a las acciones de presión para que se cumpla inmediatamente lo consignado en el documento final que se elabore en la mesa de negociación”*

La izquierda dentro del Frente Nacional de Resistencia no debe ser un mecanismo de presión para el cumplimiento del Acuerdo reaccionario, sino que debe levantar una política independiente del Melismo.

Restitución simbólica en el limbo

Aunque el reaccionario Acuerdo San José-Tegucigalpa-Guaymuras se refiere a que será el Congreso Nacional quien decida, previo dictamen de la Corte Suprema de Justicia, (¡¡otro triunfo de Micheletti!!) los plazos no quedaron fijados. En realidad, no hay plazo fijo para la restitución de Zelaya, lo que existe es un cronograma para constituir el 5 de Noviembre el gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional.

Fue el Congreso Nacional quien decidió la destitución de Manuel Zelaya y quien nombró a Micheletti nuevo presidente de Honduras. El Congreso Nacional está conformado por 62 diputados del Partido Liberal, 55 del Partido Nacional, 5 diputados de Unificación Democrática, 4 diputados de la Democracia Cristiana y 2 diputados del Partido Innovación y Unidad. El gran elector para la restitución de Manuel Zelaya es el Partido Nacional, con el cual el presidente Zelaya había llegado a un acuerdo preliminar sobre la convocatoria a una Asamblea Constituyente antes del golpe del 28 de Junio.

Sin embargo, Alfredo Saavedra, presidente del Congreso Nacional, advirtió que *“En este momento nadie, absolutamente nadie, puede imponer plazos ni términos al Congreso, cuando ni siquiera conocemos oficialmente de manera formal” el acuerdo*. (La prensa 30/10/2009)

La restitución del presidente Manuel Zelaya será retrasada el mayor tiempo posible para evitar que se convierta en el elector decisivo de las próximas elecciones del 29 de Noviembre, es decir, que no tenga ningún tipo de injerencia en el proceso electoral. De ser posible, que solo sirva para entregar la banda presidencial al ganador de las elecciones. La situación es tan grave que incluso, Carlos Eduardo Reina, dirigente liberal y asesor de Manuel Zelaya, reconoce que la firma del reaccionario Acuerdo San José-Tegucigalpa-Guaymuras *“no quiere decir que ya se resolvió la crisis, quiere decir que se inicia el proceso que debe culminar con la restitución del presidente Zelaya”* (La Tribuna 30/10/2009).

Gobierno de coalición con los golpistas

Antes del golpe del 28 de Junio, todos los poderes e instituciones del Estado se oponían al reformismo del gobierno de Manuel Zelaya. Ahora, con el reaccionario Acuerdo San José-Tegucigalpa-Guaymuras, Manuel Zelaya, al final de su periodo presidencial, deberá compartir el poder con las fuerzas golpistas. En pocas palabras, este gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional es un gobierno contrarrevolucionario, antidemocrático, resultado de la traición del Melismo, que ha sido impuesto por arreglos de cúpulas y que no refleja la voluntad popular, ni la dinámica de las movilizaciones callejeras.

Este gobierno de coalición con los golpistas deberá estar conformado a más tardar el 5 de Noviembre.

La gran estrategia de las elecciones

El golpe de Estado del 28 de Junio no tenía el objetivo de instaurar una prolongada y sangrienta dictadura militar, sino culminar, una vez lograda la rendición política de Manuel Zelaya, en un proceso electoral amañado. Los golpistas siempre tuvieron la estrategia utilizar las negociaciones para desgastar a las masas en resistencia, para conducir las posteriormente a la trampa de unas elecciones anticipadas, convocadas por los propios golpistas.

El problema es que el estancamiento de las negociaciones, las declaraciones de Manuel Zelaya que llamó al boicot electoral, el rechazo de la llamada “comunidad internacional”, así como el rechazo popular a las elecciones, estaba haciendo peligrar el capítulo final de la tragedia: el proceso electoral del 29 de Noviembre.

En estas condiciones, se produjo el sorpresivo viaje del subsecretario Thomas Shannon a Tegucigalpa, a romper el impasse de las negociaciones, forzando a las partes a arribar a un acuerdo. La principal preocupación del gobierno de los Estados Unidos era la falta de legitimidad del proceso electoral.

Shannon expresó sin ambages sus preocupaciones: *“Se está acabando el tiempo. Sólo nos queda un mes para las elecciones. Necesitamos un acuerdo lo más rápido posible (...) No hay una situación normal en Honduras y lo que es peor no la va a haber aunque haya elecciones (...) Sin acuerdo va a ser difícil a la comunidad interamericana apoyar las elecciones. Por eso estamos acá (...) un acuerdo es absolutamente esencial para que las elecciones se desarrollen de manera pacífica”* (AFP 30/10/2009)

Queda claro, pues, que la gran estrategia de los golpistas, del gobierno de los Estados Unidos, de la OEA y la ONU, es conducir el descontento de las masas a través de las urnas electorales, como si nada hubiera pasado.

Mayo-Diciembre 2009

El dilema de la izquierda: rechazar o aceptar las elecciones

La izquierda hondureña se presenta dividida a las elecciones, con dos candidaturas. Por un lado está la candidatura independiente, impulsada por el **Bloque Popular**, encabezada por Carlos H. Reyes, Bertha Cáceres, Nidia Hernández y Carlos Amaya, como designados presidenciales. Por otro lado, la candidatura presidencial del actual diputado Cesar Ham, dirigente del **Partido Unificación Democrática (UD)**. Ambas agrupaciones, con algunos grados de diferencia, se identifican plenamente con el proyecto reformista del presidente Manuel Zelaya, ahora abortado.

Tanto la candidatura independiente, como el **Partido Unificación Democrática (UD)**, se han negado a retirarse del proceso electoral, en espera de la normalización del país y de la reinstalación de Manuel Zelaya en el poder. El problema es que a corto plazo Honduras no es una democracia burguesa normal. El golpe de Estado cambió dramáticamente la situación política.

La participación de los revolucionarios en las elecciones es un asunto táctico, que en determinados casos puede revestir una importancia extrema, como es el actual caso de Honduras. En términos generales, los socialistas revolucionarios participamos en los procesos electorales para educar a las masas, para difundir o propagandizar el programa de la revolución social. En cambio, los oportunistas participan en las elecciones con el objetivo de obtener cargos públicos, fuente de muchos privilegios.

En el caso de Honduras no podemos desligar el proceso electoral de la situación revolucionaria que se vivió, con un enorme ascenso de masas, y que ahora se ha cerrado con la firma del reaccionario Acuerdo San José-Tegucigalpa-Guaymuras, sobre todo porque esa es la gran estrategia para lavar la cara al golpe de Estado.

Si la candidatura independiente de Carlos H. Reyes y el **Partido Unificación Democrática (UD)** insisten en participar en un proceso electoral que será controlado por las Fuerzas Armadas, están legitimando los resultados antidemocráticos del proceso electoral, y en el futuro no tendrán bandera de lucha.

Llamamos a no legitimar las elecciones y continuar la lucha en las calles

Por estas razones, y por considerar que el reaccionario Acuerdo San José-Tegucigalpa-Guaymuras es un golpe brutal a la lucha por la democratización de Honduras en beneficio de los más pobres, el **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** llama a los activistas de la izquierda, a la

candidatura independiente, impulsada por el Bloque Popular, encabezada por Carlos H. Reyes, Bertha Cáceres, Nidia Hernández y Carlos Amaya, y la candidatura presidencial y de diputados impulsada por el Partido Unificación Democrática (UD) a retirarse del proceso electoral, a no validar políticamente la traición del Melismo, y conformar una alianza de izquierda, no para participar en las elecciones, sino para retomar las banderas de la lucha democrática que abandonó en el Melismo, y continuar la lucha contra el gobierno de Unidad Nacional del Melismo con los golpistas, y contra el gobierno que resulte electo en las elecciones amañadas y antidemocráticas.

Solo así garantizamos la continuación de la lucha por una Asamblea Constituyente, Libre,



Craig Kelly visita a Manuel Zelaya en la Embajada de Brasil

Soberana y Democrática.

Centroamérica, 31 de Octubre del 2009.

Secretariado Ejecutivo Centroamericano (SECA)

Partido Socialista Centroamericano (PSOCA) ■

¿POR QUÉ RENUNCIÓ TARDÍAMENTE LA CANDIDATURA INDEPENDIENTE?

Por **Victoriano Sánchez**

El golpe de Estado contra el presidente Manuel Zelaya fue ejecutado el 28 de Junio. En los cinco meses que transcurrieron desde la ejecución del golpe de Estado hasta la realización de las elecciones espurias el 29 de Noviembre, el conjunto de la izquierda Hondureña, salvo honrosas excepciones, perdió la brújula política, mantuvo ilusiones en el proceso electoral controlado por los golpistas y hasta sostuvo actitudes abiertamente oportunistas.

La inscripción fue un triunfo, pero...

Una novedad en el proceso electoral que acaba de finalizar fue la inscripción de la candidatura independiente encabezada por el dirigente sindical Carlos H Reyes, y conformada por Bertha Cáceres, Nidia Hernández y Carlos Amaya, como designados presidenciales.

Antes del golpe de Estado del 28 de Junio, la recolección de 60,112 firmas y la lucha por inscribir candidatos independientes representó un gran logro de la izquierda y del movimiento popular. El **Tribunal Supremo Electoral (TSE)** controlado por los golpistas se vio forzado a inscribir el día 2 de julio la candidatura independiente encabezada por Carlos H Reyes, porque reunió todos los requisitos de manera limpia. No obstante, el TSE estaba particularmente interesado en demostrar que aun después del golpe de Estado la democracia se fortalecía en Honduras, inscribiendo, además de la candidatura de Carlos H Reyes, otras 14 candidaturas independientes.

Pese a esa falsa “amplitud” democrática de los golpistas, el golpe de Estado cambió dramáticamente la situación política de Honduras. Las condiciones de participación electoral no eran iguales a las anteriores. Desde el inicio de la campaña electoral el 31 de agosto, cuando el país estaba militarizado y la represión se hacía sentir en las calles, la candidatura independiente de Carlos H Reyes mantuvo una posición ambivalente, vacilante, que avanzaba y retrocedía al mismo tiempo.

Los comunicados ambiguos

En el Comunicado No 1 del 14 de Agosto afirmaba que era “*tarea fundamental del pueblo hondureño:*

la derrota del golpe militar, la restitución del presidente electo Manuel Zelaya Rosales y la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente libre, democrática y soberana que sienta las bases para la Refundación de la República”. Sin embargo, al mismo tiempo planteaba “*que se mantiene la Candidatura Independiente Popular a la Presidencia*” y “*que los candidatos no golpistas a todo nivel de elección popular se retiren del proceso electoral si se mantiene la dictadura*”.

Esta ambigüedad era comprensible, no justificable, porque en cualquier momento podía caer el gobierno de Micheletti, recordemos que en ese momento crecía la movilización popular contra el golpe de Estado.

En el Comunicado No 2 del 28 de septiembre, cuando Manuel Zelaya ya se encontraba en la embajada de Brasil en Tegucigalpa, la candidatura independiente encabezada por Carlos H Reyes manifestó lo siguiente: “*Todos los conspiradores, apuestan a las elecciones (...) Cualquier diálogo previo al proceso electoral de noviembre tiene que tener por premisa la restitución al Orden Constitucional sin condiciones y de inmediato. Un diálogo solamente para legitimar las elecciones sin volver al orden constitucional es una trampa*”.

Pero nuevamente observamos la ambigüedad cuando afirmaban que “*continuamos de manera urgente un proceso de análisis y consulta entre simpatizantes y estructuras organizativas para decidir el retiro de la Candidatura del proceso electoral de no haber restitución del Orden Constitucional porque para*



Mayo-Diciembre 2009

nosotros la Constitución NO es "pura babosada".

Ante las tremendas vacilaciones, el TSE emplazó a la candidatura independiente que encabeza Carlos H Reyes a que definiera si participaba o no en el proceso electoral. Mediante carta dirigida al TSE, con fecha 21 de Octubre, Carlos H Reyes reafirmó su participación condicionada: *"me permito ratificar a Uds. mi voluntad de participar en el mismo, si se restituye el orden constitucional"*. Pese a las críticas sobre las condiciones de represión, de las que el mismo fue víctima, reconoció que *"la restitución del orden constitucional está en proceso (...) Mientras el proceso de diálogo no se agote, la restitución del orden constitucional es una posibilidad real y, con ello, la legitimidad del proceso electoral. En esta línea de pensamiento, la Candidatura Independiente Popular a la Presidencia de la República continua en el proceso electoral, pero a la espera de que concluya el dialogo citado"*.

En esa oportunidad, la candidatura independiente confirmó que participaría en las elecciones generales del 29 de Noviembre, integrando los tribunales electorales.

El reaccionario Acuerdo de Guaymuras

La candidatura independiente encabezada por Carlos H Reyes siempre condicionó su participación activa en las elecciones a la reinstalación de Manuel Zelaya en el poder. En cierta medida cayó en el engaño de ligar la restauración del orden constitucional a la reinstalación de Manuel Zelaya. Las posibilidades de que Manuel Zelaya sea reinstalado en el poder son mínimas, pero en el hipotético caso que llegara a ocurrir el 2 de Diciembre, esto no significa que la democracia en Honduras ha sido restaurada.

El problema fue que con las posiciones ambiguas, y con su participación pasiva durante cuatro meses de proceso electoral, la candidatura independiente estaba contribuyendo a lavarle la cara al golpe de Estado.

La izquierda mantuvo ilusiones en las elecciones

La mayor parte de la bases del Frente Nacional de Resistencia creyeron que una vez reinstalado en el poder el presidente Manuel Zelaya, con la candidatura independiente encabezada por Carlos H Reyes, por un lado, y la candidatura presidencial de Cesar Ham y las candidaturas a diputados del **Partido Unificación Democrática (UD)** por el otro lado, se podía obtener una importante cuota de poder, de cara a continuar la lucha por la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente y obtener una mejor correlación de fuerzas para enfrentar al próximo gobierno.

Si, era bastante probable que muchas de las miles de personas que se movilizaron contra el golpe de Estado, votaran por cualquiera de estas variantes de izquierda, y se obtuvieran algunas diputaciones y alcaldías.

No obstante, el precio de esta maniobra oportunista hubiera sido que la oligarquía, el imperialismo y demás fuerzas de la contrarrevolución,

podrían respirar tranquilos porque el objetivo de abortar el proyecto reformista encabezado por Manuel Zelaya, fue cumplido con la colaboración de la izquierda.

Los verdaderos objetivos

No obstante, este panorama feliz fue abortado con el incumplimiento del Acuerdo de Guaymuras por parte de Micheletti, quien alargó el proceso de cumplimiento del punto relacionado con la reinstalación de Manuel Zelaya en la presidencia. Y con ello se quebraron las posibilidades de que la izquierda capitalizara electoralmente las movilizaciones de la resistencia.

Y es que el imperialismo norteamericano y la oligarquía hondureña dieron el golpe de Estado del 28 de Junio con el objetivo claro y preciso no solo de extirpar a Manuel Zelaya del poder ejecutivo, sino también de evitar que la alianza entre el Melismo y la izquierda mantuviera una fuerte representación en el Congreso Nacional, capaz de incidir en la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Hicieron creer que estaban interesados en que sectores de la izquierda participaran en las elecciones, pero en realidad el objetivo era evitar que la fuerza social de la resistencia quedara plasmada en diputaciones, alcaldías y demás instituciones del Estado.

La izquierda hondureña y la candidatura independiente en particular fueron ingenuos en creer en los cantos de sirena del TSE, que llamaban insistentemente a participar en el proceso electoral, mientras la brutal represión en las calles evitaba realizar la más mínima reunión proselitista.

Las bases impusieron el boicot electoral

La candidatura independiente mantuvo hasta el último momento la tesis de que si reinstalaban a Manuel Zelaya, participaban en las elecciones. Ya para el 8 de Noviembre esta posición resultó insostenible. La candidatura independiente convocó a una consulta escrita y el 95% de las bases se manifestó en contra de la participación en las elecciones.

Siempre ocurre así, que las masas perciben mejor la realidad que los dirigentes políticos. Fue hasta que se realizó la consulta y que la reunión del Frente Nacional de Resistencia decidió retomar el llamado de boicot electoral, lanzado por Manuel Zelaya como un grito impotente ante el incumplimiento del Acuerdo de Guaymuras que el mismo forjó, fue hasta entonces que, cuando todos comprendieron la magnitud de los verdaderos objetivos del golpe de Estado, que la candidatura rindió su rey y declaró solemnemente que se retiraba de las elecciones.

El **Partido Socialista Centroamericano (PSOCA)** aplaudió tan valiente pero tardía decisión, pero es hora de hacer un balance para educar a la vanguardia revolucionaria y reiniciar la lucha en mejores condiciones. ■

ANÁLISIS CRÍTICO DEL ESCANDALOSO “ACUERDO DE TEGUCIGALPA”

Por Tomás Andino Mencía

**Diputado suplente al Congreso
Nacional por el Partido Unificación
Democrática (UD)**

El Acuerdo de Tegucigalpa fue firmado el 30 de octubre y fue presentado por el Presidente Manuel Zelaya como un “triunfo de la democracia”; por su parte, la Conducción Nacional del Frente Nacional de Resistencia lo ha calificado como una “victoria popular”. Pero lo sorprendente, es que en el lado golpista también es visto con buenos ojos: Micheletti y los militares se muestran “satisfechos” y también la **Unión Cívica Democrática (UCD)**, archienemiga de la Resistencia, dice apoyarlo con “optimismo y esperanza”.

¿Cómo puede ser que desde posiciones tan opuestas se evalúe de la misma forma un mismo hecho? No es posible que se haya quedado bien con Dios y con el Diablo. Alguien salió ganando y alguien pagará los platos rotos. ¿Quiénes son unos y quienes los otros?

El método que he utilizado es hacer un análisis comparativo entre la última versión de la propuesta que presentó en julio el Presidente Oscar Arias, que sirvió de base para la negociación del llamado “Diálogo Guaymuras” , y los puntos del

Acuerdo de Tegucigalpa que fuera rubricado por las Comisiones representantes de ambas partes.

1.- SOBRE EL GOBIERNO DE UNIDAD Y RECONCILIACIÓN NACIONAL

(VER TABLA 1)

Según nuestra Constitución, el Presidente de la República es el único facultado para integrar un Gabinete de Gobierno. Cuando en el convenio se utiliza el término “conformaremos” indica que la integración del llamado “Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional”, se haría de común acuerdo entre el Presidente Mel y el golpista Micheletti, pero no deja claro quién lo presidirá y por tanto quién lo nombrará. Se supone que en otra parte del Acuerdo (en el numeral 5 sobre el Poder Ejecutivo) eso tendría que quedar especificado, pero, como veremos, tampoco es así y la ambigüedad persiste.

El conflicto que se ve venir cuando está por vencerse el plazo para su integración, tiene su base en la falta de claridad en este punto del acuerdo, pues cualquier ambigüedad juega a favor de los golpistas porque ellos tienen el poder y la facilidad de imponer “su” interpretación. En ese sentido, la Comisión negociadora del Presidente hizo una mala negociación porque permitió que quedar en el limbo esa definición.

Sin embargo, aún con un gobierno presidido

Tabla 1

ACUERDO DE SAN JOSE	ACUERDO DE TEGUCIGALPA
<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, conformaremos un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, integrado por representantes de los diversos partidos políticos, reconocidos por su capacidad, honorabilidad, idoneidad y voluntad para dialogar, quienes ocuparán las distintas Secretarías y Subsecretarías de Estado, de conformidad con el artículo 246 y siguientes de la Constitución de la República de Honduras.</p> <p>En vista de que con antelación al 28 de junio, el Poder Ejecutivo no había remitido a consideración del Congreso Nacional el Proyecto de Presupuesto General de Ingresos y Egresos, de conformidad con lo establecido en el artículo 205, inciso 32, de la Constitución de la República de Honduras, este Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional respetará y funcionará sobre la base del Presupuesto General recientemente aprobado por el Congreso Nacional para el ejercicio fiscal 2009.</p>	<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, conformaremos un Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional, integrado por representantes de los diversos partidos políticos, reconocidos por su capacidad, honorabilidad, idoneidad y voluntad para dialogar, quienes ocuparán las distintas Secretarías y Subsecretarías así como otras dependencias del Estado, de conformidad con el artículo 246 y siguientes de la Constitución de la República de Honduras.</p> <p>En vista de que con antelación al 28 de junio, el Poder Ejecutivo no había remitido a consideración del Congreso Nacional el Proyecto de Presupuesto General de Ingresos y Egresos, de conformidad con lo establecido en el artículo 205, inciso 32, de la Constitución de la República de Honduras, este Gobierno de Unidad y Reconciliación Nacional respetará y funcionará sobre la base del Presupuesto General recientemente aprobado por el Congreso Nacional para el ejercicio fiscal 2009.</p>

Mayo-Diciembre 2009

por el mismo Presidente Mel, los problemas no acabarían, si es compartido con los golpistas.

En primer lugar, estaría planteado un problema jurídico-político de fondo ¿En base a qué un gobernante legítimo debe compartir su gobierno con un usurpador? ¿Por qué instancias internacionales como la OEA y la ONU, que se supone “serias” y “democráticas”, presionan al Pueblo hondureño para que acepte ser cogobernado por golpistas? ¿Por qué quieren hacernos creer que eso es “solución” a un Golpe de Estado? A nuestro juicio, ese acuerdo sienta un precedente funesto para cualquier estado de derecho, pues implica forzar un cogobierno con delincuentes políticos o sus representantes.

A no dudarlo, la presencia de los golpistas en un cogobierno sería aprovechado por estos para beneficiarse del saqueo de los recursos, y además sabotear las disposiciones y boicotear la efectividad del gobernante legítimo desde la misma institucionalidad estatal, volviendo la administración pública un verdadero infierno. Así que en lugar de “unidad y reconciliación”, tendríamos una calculada crisis de gobernabilidad en contra del gobernante electo por los hondureños(as). En ese sentido, la coexistencia obligada con los golpistas que pretende imponer el Acuerdo de Tegucigalpa tiene el objetivo de paralizar la gestión administrativa del gobierno legítimo y lograr su descrédito político.

En segundo lugar, aún en el hipotético caso de que el Gobierno de Unidad y Reconciliación lograra presidirlo el mismo Mel Zelaya, se fortalecería la base social del golpismo y se debilitaría la base de apoyo del Presidente legítimo en la administración pública, ya que los funcionarios golpistas tendrán la potestad de despedir masivamente personal identificado con la Resistencia en las instituciones que lleguen a dirigir y contratar a personal leal a su proyecto político. En tal sentido la Resistencia será una víctima indirecta de ese infeliz pacto.

Esto se agrava en la redacción del Acuerdo de Tegucigalpa porque extiende esa influencia a “otras dependencias del Estado”, en alusión a las Instituciones Descentralizadas que se verían violentadas en su administración interna[1]. Debe tomarse en cuenta que en estas instituciones es donde tienen su base las organizaciones sindicales más militantes del sector estatal.

Habiendo dicho lo anterior, recordemos que sólo estamos viendo el mejor escenario, en el que el presidente legítimo encabeza el Gobierno de Unidad y Reconciliación, pero dentro del esquema de este acuerdo la otra posibilidad también existe, de que dicho gobierno de Unidad y Reconciliación sea presidido por el mismo Micheletti o por un peón suyo (la famosa “tercería”), en el caso de que el Presidente no fuera restituido para el 5 de noviembre. En cuyo caso, la situación sería peor, como es fácil imaginar, y esencialmente no significaría ningún cambio respecto al régimen usurpador que asumió el poder

el 28 de junio.

En tercer lugar, no comprendemos cómo es posible que la Comisión Negociadora del Presidente, aceptara que se deje el mismo presupuesto aprobado por los golpistas para 2008, cuando el país ha quedado semi paralizado por el Golpe de Estado y existe una situación económica que ameritaría de parte del gobierno del Presidente Zelaya —en la hipótesis que sea restituido— una reorganización del presupuesto según las necesidades nacionales. La Comisión Negociadora pudo haber peleado que se dejara en libertad al Presidente para volver a presentar una nueva propuesta presupuestaria al Congreso Nacional, pues la extensión a que se alude en el texto, carece de legalidad por haber sido propuesta por un gobierno de facto. [2]

En suma, lo acordado en el primer punto del Acuerdo, sobre el tema del Gobierno de Unidad y Reconciliación, resulta ser a todas luces inconveniente para la causa de la Resistencia, la democracia, la gobernabilidad y la seguridad del Presidente.

SOBRE LA AMNISTÍA PARA LOS DELITOS POLÍTICOS [3]

En este tema el Acuerdo de San José decía lo siguiente:

“Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, solicitamos al Congreso Nacional la declaratoria de una amnistía general, exclusivamente para los delitos políticos cometidos con ocasión de este conflicto, antes y después del 28 de junio de 2009, y hasta la firma de este Acuerdo, según los términos del artículo 205, inciso 16, de la Constitución de la República de Honduras y la legislación especial vigente que regule la Materia. La amnistía deberá, además, garantizar con claridad las condiciones de seguridad y de libertad de las personas que queden bajo su amparo.

De la misma manera, nos comprometemos a no iniciar ni continuar acciones legales por los actos anteriores al 1 de julio de 2009 que se deriven del presente conflicto, por un periodo de seis meses. El incumplimiento de cualquiera de los compromisos contenidos en este Acuerdo, comprobado y declarado por la Comisión de Verificación a la que se refiere el punto 7, anulará los efectos de esta moratoria para el trasgresor o los trasgresores.”

El Acuerdo de Tegucigalpa eliminó este punto del texto final, por consenso de ambas comisiones negociadoras, alegando que “no lo necesitamos”. Entonces, si las dos partes estuvieron de acuerdo ¿Dónde está el problema? El problema está en lo que no se negoció. Veamos.

Según nuestra Constitución (Art.205, inciso 16) la Amnistía sólo puede ser decretada por el Congreso Nacional, que es dominado por los golpistas. Si ese punto del acuerdo hubiera sido convenido, el Congreso habría estado políticamente obligado a decretar una “Amnistía General” y a suspender todos los procesos

judiciales iniciados por los hechos vinculados al Golpe de Estado que se hubieran iniciado antes del 1 de julio; además no se abrirían nuevos procesos acusatorios en un período de 6 meses.

En gran medida la intención de la Comisión del Presidente con no incluir la Amnistía, fue dejar desprotegidos a los militares y policías por las graves violaciones a los Derechos Humanos que cometieron en cuatro meses de represión. Viéndola así, fue una intención correcta. Pero, sin demeritar esa estrategia, también hay que poner los pies sobre la tierra.

En un país ideal, los verde olivo y los policías formalmente podrían ser objeto de acusación judicial por su rol protagónico en el Golpe y ser castigados; pero en Honduras los militares son los "intocables" del sistema de justicia y damos por descontado que este sistema los eximirá y los protegerá de su responsabilidad en los hechos delictivos del 28 de junio, beneficiándolos con figuras como el "estado de necesidad"[4], con una amnistía unilateral decretada por el Congreso en su favor o simplemente con no abrir ningún expediente en su contra, como hasta ahora ha sucedido (recuérdese que para ser amnistiado primero debe ser acusado o sentenciado). Ni siquiera los juicios internacionales contra los golpistas tendrán una fácil aplicación en territorio hondureño mientras sigan ellos en el poder.[5]

Los vulnerables en el sistema somos nosotros, la Resistencia y el mismo Presidente junto a sus funcionarios. Somos los únicos que por ahora tenemos procesos incoados en los tribunales de la República, por falsas acusaciones de delitos políticos como "traición a la patria", "sedición", "terrorismo" y conexos.[6] Adicionalmente también pesan sobre algunos colaboradores del Presidente, acusaciones de orden penal no políticas (corrupción, abuso de autoridad, etc). En cambio, las demandas que fueron interpuestas en contra de los golpistas en territorio nacional fueron desestimadas, porque, como acabamos de ver, estos tienen el control del aparato judicial.

De esto se deduce que quienes sí necesitan protección legal para no ser pasto de la represión judicial, son el Presidente Zelaya, sus funcionarios y especialmente todos los líderes de la Resistencia Popular sometidos a procesos que casi con seguridad terminarán por llevarlos a la cárcel. Por tal motivo resulta incomprensible que, siendo totalmente vulnerable a un régimen opresor, el Presidente no haya tenido ninguna propuesta en la mesa de negociación para evitar ser él mismo, sus colaboradores y sus seguidores, víctimas de juicios políticos de la dictadura sin ninguna protección.

Tan fue así, que mientras la Resistencia exigíamos en las calles la Libertad a los Presos Políticos, el cese a la represión y a los juicios políticos arreglados contra nuestros activistas, esas demandas no parecían ser de importancia en la mesa de negociaciones.

¿Cómo entender esto? ¿Cómo un acto de heroísmo, de ingenuidad o de irresponsabilidad? Un héroe está dispuesto al sacrificio de su propia persona, pero busca proteger a sus compañeros(as) en lugar de dejarlos desprotegidos; por tanto no fue un acto de "heroísmo". En cuanto a "ingenuidad" es inverosímil porque ni el Presidente ni sus colaboradores tienen un pelo de tontos. Y tampoco creo que sea simplemente un asunto de "irresponsabilidad" porque no somos tan ingenuos para creer que detrás de esto no hay un cálculo político.

Si descartamos la hipótesis de una actitud suicida ¿A qué se atiene el Presidente para estar tan seguro que el sistema de "justicia" de los golpistas no lo afectará? Y eso a que se atiene ¿beneficiará extensivamente a sus colaboradores y a los activistas de la Resistencia?

No estoy abogando porque se hubiera propuesto una "Amnistía General", en la cual pudieran ampararse los golpistas que, eventualmente, pudieran ser acusados. Pero sí creo que el Presidente pudo haber pensado, más que si él la necesitaba, en si la necesitaban sus seguidores; pudo pensar en darle protección legal mediante una Amnistía específicamente dirigida a beneficiar los obreros, campesinos, pobladores, por lo menos a quienes se están sacrificando en las calles por lograr su restitución, como una Amnistía a los activistas presos y una moratoria a los enjuiciados.

¿Qué la iban a rechazar los golpistas? Probablemente, pero su deber era plantearlo.

2. SOBRE LA RENUNCIA A CONVOCAR A UNA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE O REFORMAR LA CONSTITUCIÓN EN LO IRREFORMABLE

El Acuerdo de San José y el de Tegucigalpa coinciden totalmente en la siguiente redacción:

"Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, reiteramos nuestro respeto a la Constitución y las leyes de nuestro país, absteniéndonos de hacer llamamientos a la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente, de modo directo o indirecto, y renunciando también a promover o apoyar cualquier consulta popular con el fin de reformar la Constitución para permitir la reelección presidencial, modificar la forma de Gobierno o contravenir cualquiera de los artículos irreformables de nuestra Carta Fundamental.

En particular, no realizaremos declaraciones públicas ni ejerceremos algún tipo de influencia inconsistente con los artículos 5, 239, 373 y 374 de la Constitución de la República de Honduras, y rechazaremos enérgicamente toda manifestación contraria al espíritu de dichos artículos y de y de la Ley Especial que Regula el Referéndum y el Plebiscito

Este punto del Acuerdo no tuvo ninguna objeción por parte de los representantes del Presidente Zelaya, a excepción del representante de

Mayo-Diciembre 2009

la Resistencia Popular, compañero Juan Barahona, cuya digna oposición a firmar el acta lo obligó a salir de la Mesa de Diálogo. En mi opinión, la Comisión Negociadora de Mel debió seguir el ejemplo de Juan al rechazar incluirlo en el acuerdo.

A mi modo de pensar, el abandono de la demanda de la Constituyente por parte de su principal promotor, el Presidente Zelaya, es un hecho sobre el que no se ha reparado sus implicaciones y consecuencias.

Desde mi óptica, dejar esa reivindicación por presión de los golpistas y del imperio, sin antes haber agotado la lucha y precisamente cuando sus seguidores morían por decenas y eran molidos a golpes o a balazos por la dictadura, fue un acto de oportunismo político por parte del Presidente Zelaya, porque se hizo a cambio de la promesa de ser restituido simbólicamente, sin poder, es decir de mentiras, siendo eso útil solo para garantizar el proceso electoral de los golpistas.

El Presidente se ha justificado explicando que se trata de una renuncia temporal del planteamiento



por razones de “estrategia”, la cual durará hasta el 27 de enero de 2010 cuando sale de la Presidencia, pero que a partir de ahí, continuará promoviéndola junto a la Resistencia.

Esa explicación no convence. Mel siempre supo que una Constituyente no sería convocada durante el próximo período presidencial, aún cuando no hubiera habido golpe de Estado, porque ningún gobierno de la rancia oligarquía acataría el mandato de ningún plebiscito, a menos que... Mel fuera nuevamente Presidente. Pero como esto no es posible sin cambiar la Constitución, no sería viable la convocatoria a la Asamblea Constituyente, si no se rompe el círculo por algún lado. Peor aún si hubo un Golpe de Estado.

Y la única forma de romper ese círculo es realizando una verdadera Revolución, que es precisamente lo que Mel ha evitado promover en medio de la más favorable condición objetiva que nos ha dado la historia reciente. Por el contrario, frente a la idea de una verdadera insurrección popular que barrera con el gobierno golpista, el Presidente

promovió el método de una “insurrección” pacífica al extremo, no para lograr el derrocamiento de Goriletti, sino para apuntalar la negociación en el marco del Plan Arias promovido por el imperialismo.

La razón de esta conducta política es el origen de clase del Presidente. El viene de la clase dominante, fue parte de la oligarquía, aunque hoy esta lo ha desheredado. Pero todavía arrastra muchas de las concepciones propias de un líder político burgués, como el temor a que las masas reventen violentamente al Estado capitalista, el temor a la autodeterminación de la clase trabajadora y a que esta pueda barrer con la propiedad privada. Si a un trabajador le cuesta alcanzar conciencia de clase, cuanto más le costará a un burgués desprenderse de esas concepciones que en coyunturas como esta, obstaculizan el avance hacia la Revolución. Por eso es que el movimiento popular nunca debe confiar incondicionalmente en ningún político que provenga de la burguesía por muy progresista que parezca.

Muestra de eso es que el Presidente Zelaya aceptó abandonar la reivindicación de la Constituyente precisamente cuando el movimiento por esta demanda estaba más fuerte en las calles; cuando había más posibilidades de derrotar al enemigo.

Afortunadamente para entonces existía una Resistencia Popular, que no tuvo su origen en el Presidente sino en las estructuras creadas por el movimiento social desde fines de los años 90s. Fue esta Resistencia la que mantuvo en alto la bandera que había dejado el mandatario. ¿Qué habría pasado si no hubiera existido el Frente Nacional contra el Golpe de Estado o si la Resistencia hubiera sido derrotada en las primeras semanas? No habría habido la continuidad de la demanda por la Constituyente.

Siendo así las cosas, ¿Que haría diferente un Mel desde la llanura a partir del 27 de enero de 2009? ¿Lideraría la Revolución que necesitamos desde la llanura cuando hoy, que tiene el más grande poder de convocatoria que ha tenido mandatario alguno y con un abrumador apoyo internacional, frenó la posibilidad de que el Pueblo pasara de una “insurrección pacífica” a una verdadera insurrección popular, para terminar pactando con los gringos el vergonzoso Acuerdo que ahora estamos analizando? Honestamente, me parece altamente improbable.

Hacer esta crítica a su conducta actual no me impide reconocer que, aún desde su perspectiva burguesa, tuvo el mérito de haber sido el primero en haber planteado con fuerza esa demanda cuando ni siquiera se le ocurría a la izquierda o cuando una parte de esta ésta vacilaba en proponerla, como fue el caso de la UD de donde yo vengo. Ese es su lugar en la historia, meritorio por cierto. Pero es el pasado.

Si recordamos bien sus propias palabras él regresó el 21 de septiembre a Honduras, “a Dialogar para lograr mi restitución”, por supuesto que en los términos del Plan Arias; no vino para impulsar

la reivindicación de la Constituyente, a la que había renunciado meses atrás, mucho menos para encabezar una insurrección. Que la torpe respuesta represiva del gobierno de facto no permitió que en un inicio las cosas marcharan como las había calculado y como las había arreglado con la OEA y los gringos, viéndose obligado a hacer un efímero llamado a una “ofensiva final”, es otro asunto. Pero que rápidamente volvió al redil de su intención original —el diálogo— lo muestra la firma de este acuerdo escandaloso.

Imaginémonos por un momento que Hugo Chávez, Evo Morales o Rafael Correa hubieran hecho lo mismo. Que en el mejor momento de la lucha hubieran abandonado las más caras reivindicaciones de sus pueblos a cambio de una pantomima de reintegro a su cargo. ¿Cómo habría que calificar esa conducta? No me imagino a ninguno de estos líderes suramericanos haciendo algo siquiera parecido a lo que hizo Mel.

Pero no vayamos tan lejos. El Presidente también ha dicho que, si es restituido, no podrá hacer nada sobre la Constituyente, aunque se compromete a “oír” el reclamo de la Resistencia Popular. Sin embargo, eso no es lo que dice el Acuerdo que firmó. Si se lee bien, se constatará que el Presidente está obligado a “rechazar enérgicamente” a quien ose levantar esa demanda. En buen romance, esto

significa que al firmar el Acuerdo de Tegucigalpa el Presidente Mel Zelaya se ha comprometido a reprimir a la Resistencia apenas siga con esta bandera de lucha, porque para eso firmó el Acuerdo, vigilado por la Comisión de Verificación.

Además en la redacción de este punto el texto da argumentos al enemigo para hacer aparecer como ilegal cualquier planteamiento de la Resistencia que sea hecho en torno a la Constituyente, así como también cualquier consulta popular que pueda hacerse en ese sentido, porque se le presenta como “inconsistente” con la Constitución de la República.

Por donde se le mire, lo acordado en este punto es sencillamente inaceptable y totalmente desfavorable para la lucha de la Resistencia por una Constituyente.

3. SOBRE EL ADELANTAMIENTO DE LAS ELECCIONES GENERALES Y EL TRASPASO DE GOBIERNO

En este punto hubo un cambio en el texto para actualizarlo a los plazos del proceso electoral. (VER TABLA 2)

Como puede apreciarse el único cambio que se le hizo al texto de San José fue eliminar la referencia al adelanto de las elecciones (en negritas). Pero en el tema electoral hay aspectos mucho más trascendentales,

Tabla 2

ACUERDO DE SAN JOSE	ACUERDO DE TEGUCIGALPA
<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, instamos al Tribunal Supremo Electoral para que considere el adelantamiento de las elecciones nacionales convocadas para el 29 de noviembre de 2009, al 28 de octubre de 2009; y el consecuente adelanto de la campaña electoral del 1 de septiembre de 2009, al 1 de agosto de 2009.</p> <p>Reiteramos que, de conformidad con los artículos 44 y 51 de la Constitución de la República de Honduras, el voto es universal, obligatorio, igualitario, directo, libre y secreto, y corresponde al Tribunal Supremo Electoral, con plena autonomía e independencia, supervisar y ejecutar todo lo relacionado con los actos y procesos electorales.</p> <p>Asimismo, realizamos un llamado al pueblo hondureño para que participe pacíficamente en las próximas elecciones generales y evite todo tipo de manifestaciones que se opongan a las elecciones o a su resultado, o promuevan la insurrección, la conducta antijurídica, la desobediencia civil u otros actos que pudieren producir confrontaciones violentas o transgresiones a la ley.</p> <p>Con el fin de demostrar la transparencia y legitimidad del proceso electoral, instamos al Tribunal Supremo Electoral a que autorice y acredite la presencia de misiones internacionales desde ahora y hasta la declaratoria del resultado de las elecciones generales, así como durante el traspaso de poderes que tendrá lugar, conforme con el artículo 237 de la Constitución de la República de Honduras, el 27 de enero de 2010.</p>	<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, reiteramos que, de conformidad con los artículos 44 y 51 de la Constitución de la República, el voto es universal, obligatorio, directo, libre y secreto, y corresponde al Tribunal Supremo Electoral, con plena autonomía e independencia, supervisar y ejecutar todo lo relacionado con los actos y procesos electorales.</p> <p>Asimismo, realizamos un llamado al pueblo hondureño para que participe pacíficamente en las próximas elecciones generales y evite todo tipo de manifestaciones que se opongan a las elecciones o a su resultado, o promuevan la insurrección, la conducta antijurídica, la desobediencia civil u otros actos que pudieren producir confrontaciones violentas o transgresiones a la ley.</p> <p>Con el fin de demostrar la transparencia y legitimidad del proceso electoral, instamos al Tribunal Supremo Electoral a que autorice y acredite la presencia de misiones internacionales desde ahora y hasta la declaratoria del resultado de las elecciones generales, así como durante el traspaso de poderes que tendrá lugar, conforme con el artículo 237 de la Constitución de la República de Honduras, el 27 de enero de 2010.</p>

Mayo-Diciembre 2009

sobre los que la Comisión Negociadora del Presidente no ejerció presión para que quedaran.

Dice el Acuerdo, por ejemplo, que el Pueblo debe abstenerse de hacer llamados a la “desobediencia civil” y a la “insurrección”, cuando ha habido un Golpe de Estado y todavía no se ha restituido al Presidente; y además cuando esas elecciones son organizadas por golpistas. Pudo haberse condicionado el reconocimiento de las elecciones a la restitución del Presidente.

Dice también que el pueblo no debe asumir “conductas antijurídicas” (como exigir una Constituyente o una Cuarta Urna) pero no dice que el Tribunal Supremo Electoral fue elegido antijurídicamente en el Congreso Nacional porque sus magistrados no reúnen los requisitos que demanda la Constitución para serlo. [7] ¿Por qué no se condicionó las elecciones al cambio de Magistrados?

Dice que el Pueblo no debe oponerse a las elecciones ni a su resultado, pero no dice qué hacer para contrarrestar un potencial fraude electoral, como el que la oligarquía viene organizando hace meses.

Nada dice sobre el hecho de que no es aceptable que las mismas Fuerzas Armadas que dieron el Golpe de Estado, “cuidarán” todo el material electoral. Nada dice sobre el hecho de que los observadores nacionales y los “Guardianes Electorales”, serán todas las organizaciones de los “blancos”, los reservistas, iglesias y ONGs, y de la empresa privada afines a la dictadura. O sobre la necesidad de auditar los sistemas informáticos del TSE que estarían diseñando el fraude.

Ahora las candidaturas de la Resistencia se aprestan a participar casi a ciegas en un proceso electoral fraudulento y los golpistas no sentirán ninguna presión internacional para volverlo transparente y confiable.

Nada de eso se planteó, siendo elementos tan obvios de la realidad electoral.

En suma, sabiendo que la gran apuesta de la derecha es sacar adelante su farsa electoral, con la cual legitimar el régimen golpista, cómo se explica que la Comisión Negociadora del Presidente no haya exigido garantías de legalidad y transparencia mínimas para el proceso electoral, sino que aceptó el punto tal como estaba, con la única alteración de la fecha de las elecciones. ¿Por qué tanta ligereza en un tema tan importante?

4. SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS Y LA POLICIA NACIONAL

(VER TABLA 3)

Aparte de la tímida eliminación de la referencia a la “profesionalidad” de la Policía Nacional, tanto el Acuerdo de San José como el Acuerdo de Tegucigalpa embellecen la imagen de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional hasta volverlas irreconocibles. Dice el punto: “Reafirmamos el carácter profesional, apolítico, obediente y no deliberante de las Fuerzas Armadas hondureñas”.

¿De qué país está hablando? ¿No fueron estas Fuerzas Armadas las que dieron el golpe de Estado, quitaron a un Presidente y pusieron otro? ¿No son las mismas que masacran a balas y golpes a nuestros compañeros(as)? Este punto del Acuerdo de Tegucigalpa es insultante para nuestros muertos, fracturados, heridos y humillados. ¿Cómo es posible que la Comisión Negociadora del Presidente aceptara esto?

Un Acuerdo no puede partir de algo irreal, sino de lo que existe y postular medidas para cambiarlo. En este punto se debieron señalar los problemas existentes para forzar cambios en la institución castrense y la policía, pero al tratar a los “chafas” y “chepos” con terciopelo, se desperdió esa oportunidad. Por ejemplo, la Comisión del Presidente pudo haber exigido: incluir la inmediata depuración de la institución militar, comenzando por la salida de los Comandantes de Batallones que

Tabla 3

ACUERDO DE SAN JOSE	ACUERDO DE TEGUCIGALPA
<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, ratificamos nuestra voluntad de acatar en todos sus extremos el artículo 272 de la Constitución de la República de Honduras, conforme con el cual las Fuerzas Armadas quedan a disposición del Tribunal Supremo Electoral desde un mes antes de las elecciones generales, a efectos de garantizar el libre ejercicio del sufragio, la custodia, transporte y vigilancia de los materiales electorales y demás aspectos de la seguridad del proceso. Reafirmamos el carácter profesional, apolítico, obediente y no deliberante de las Fuerzas Armadas hondureñas. De igual forma, reconocemos la profesionalidad de la Policía Nacional, cuya rotación deberá sujetarse estrictamente a lo que prescribe su legislación especial.</p>	<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, ratificamos nuestra voluntad de acatar en todos sus extremos el artículo 272 de la Constitución de la República de Honduras, conforme con el cual las Fuerzas Armadas quedan a disposición del Tribunal Supremo Electoral desde un mes antes de las elecciones generales, a efectos de garantizar el libre ejercicio del sufragio, la custodia, transporte y vigilancia de los materiales electorales y demás aspectos de la seguridad del proceso. Reafirmamos el carácter profesional, apolítico, obediente y no deliberante de las Fuerzas Armadas hondureñas. De igual forma, coincidimos en que la Policía Nacional deberá sujetarse estrictamente a lo que prescribe su legislación especial.</p>

dirigieron el Golpe; la investigación criminal de los “asesores” ex integrantes del 3-16 como Billy Joya y compañía; la investigación de los asesinatos de nuestros compañeros(a); de los grupos de sicarios extranjeros pagados por empresarios; la abolición del reclutamiento forzoso, de las torturas en instalaciones militares y policiales, de los métodos de brutalidad policial para reprimir las manifestaciones, incluido el uso de armas químicas letales; y el retorno de los militares a sus cuarteles, entre otros aspectos.

Por otro lado, en el tema electoral era necesario dejar en claro que la aplicación del Artículo 272 constitucional, que pone a disposición del TSE las Fuerzas Armadas para efectos electorales, no significa que el Presidente de la República deja de tener mando sobre la institución, pues la propaganda de los golpistas trata de hacerle creer a la opinión pública que una vez reintegrado el Presidente a su cargo, el no tendría mando sobre los militares sino que lo tendría el TSE.

La inclusión en el Acuerdo de cualquiera de esos temas habría significado un avance. Pero por la forma en que quedó finalmente redactado, que no progresa en nada y por el contrario hace lisonja de las fuerzas represivas, mejor habría sido que ni siquiera quedara como acuerdo.

5. SOBRE EL RETORNO DE LOS PODERES DEL ESTADO A SU INTEGRACIÓN PREVIA AL 28 DE JUNIO

(VER TABLA 4)

Este punto del Acuerdo es el más controversial de todos y el que tiene atrapada la actual situación. Siendo benévolo, lo menos que puede decirse es que en este punto la Comisión Negociadora del Presidente

Rosales a la Presidencia de la República...”. Habiendo quitado eso, sólo le quedó al Presidente una vaga referencia al “espíritu del Acuerdo de San José” que se presta a subjetivas interpretaciones de las que pueden asirse los golpistas. ¿Cómo pudo aceptar la Comisión negociadora de Mel dejar nuestra lucha sin una base tan importante en el Acuerdo?

En segundo lugar, otra atrocidad se cometió en el procedimiento al aceptar que el tema de la restitución fuera al Congreso Nacional, dominado abrumadoramente por los golpistas, dejando en sus manos (“en uso de sus facultades” dice el Acuerdo de Tegucigalpa) el poder de decidir sobre tan contencioso asunto. Un principio de estrategia dice que nunca se debe ir al terreno donde el enemigo es fuerte; pero aquí el Presidente hizo lo contrario.

Las justificaciones para este grave error sobran. Por ejemplo, se dice que tuvo que aceptarse ir al Congreso “porque no hay otra instancia donde se pueda resolver el problema” o que “así lo dice el Acuerdo de San José”. Estas son excusas sin fundamento. Veamos siete razones por las cuales no se debió aceptar ese procedimiento:

a.- El Golpe de Estado fue un acto violento que rompió todo procedimiento jurídico y legislativo y que cae en el terreno de la delincuencia política. Recuérdese que el Presidente primero fue derrocado por un acto militar y fue hasta medio día después que se decretó su separación en el Congreso. Por consiguiente el rol del Congreso fue ser accesorio a ese acto de fuerza; no fue un acto legislativo corriente que se resuelve con emitir otro decreto. “Resolverlo” de esa forma equivale a decir que no hubo ruptura del orden Constitucional y que todo se resuelve “dentro” del orden jurídico, como si no hubiera pasado nada.

Tabla 4

ACUERDO DE SAN JOSE	ACUERDO DE TEGUCIGALPA
<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, solicitamos al Congreso Nacional que, a efectos de recuperar la integración y legítima conformación de los poderes constituidos al 28 de junio de 2009, en lo procedente retrotraiga la situación del Poder Ejecutivo, el Poder Legislativo, el Poder Judicial y el Tribunal Supremo Electoral a su estado previo al 28 de junio, por haber sido conformados según los artículos 202, 205, incisos 9 y 11, y 236 de la Constitución de la República de Honduras. Lo anterior implica el retorno de José Manuel Zelaya Rosales a la Presidencia de la República hasta la conclusión del actual periodo gubernamental, el 27 de enero de 2010.</p>	<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, en el espíritu de los temas de la propuesta del Acuerdo de San José, ambas comisiones negociadoras hemos decidido, respetuosamente, que el Congreso Nacional, como una expresión institucional de la soberanía popular, en uso de sus facultades, en consulta con las instancias que considere pertinentes como la Corte Suprema de Justicia y conforme a ley, resuelva en lo procedente en respecto a “retrotraer la titularidad del Poder Ejecutivo a su estado previo al 28 de junio hasta la conclusión del actual periodo gubernamental, el 27 de enero de 2010”.</p>

lo desfavoreció completamente.

En primer lugar, fue una barbaridad haber aceptado que se eliminara del texto la única frase del Acuerdo de San José que podía obligar al Congreso a la restitución, pues se borró del texto la frase: “Lo anterior implica el retorno de José Manuel Zelaya

b.- Es un error darle esa atribución al Congreso porque así se desvía la atención sobre Goriletti, además de que le otorgan una facultad que no debieran darle ¿Cómo se le ocurrió pensar a la Comisión negociadora de Mel que ese órgano-delincuente del Estado ahora va a decidir si le devuelve la Presidencia al Pueblo?

Mayo-Diciembre 2009

Es como si a un ladrón se le diera la potestad de decidir si nos devuelve o no la prenda robada. Decir que el ladrón debe decidir, es estar de su lado. El delincuente solo tiene que devolverla y ser castigado ¡Punto! No tiene que decidir nada. Darle la potestad al Congreso es una aberración con la cual se le esta lavando la cara. Y no dudo que más de un diputado sin escrúpulos lo podría aprovechar en su campaña electoral.

c.- Como todo mundo sabe, la base de cualquier negociación es solo un punto de partida y no tenían que aceptarse necesariamente sus términos iniciales; por tanto, lo lógico hubiera sido que la Comisión Negociadora del Presidente presentara contrapropuestas que superaran el Acuerdo de San José, para beneficiar la causa de la Resistencia. ¡Pero no! Tuvieron que seguirle el juego a los golpistas (que exigían que el tema fuera decidido en la Corte Suprema de Justicia), proponiendo salomónicamente que la resolución fuera tomada *“en el Congreso Nacional en consulta con la Corte Suprema de Justicia”*. Ni cortos ni perezosos, los miembros de la Comisión negociadora de Micheletti le agregaron la frase *“las instancias que considere pertinentes...”* ampliando así el abanico. Y pese a que este agregado era peor para la causa de la restitución ¡fue aceptado por los negociadores melistas! En otras palabras, la decisión la tomará el delincuente *“en consulta”* con todos sus cómplices. Con razón los golpistas salieron sonrientes del Diálogo Guaymuras.

d.- José Alfredo Saavedra, el presidente de facto de ese poder del Estado, dará largas a la discusión de ese asunto enviándolo a consulta a cuanta instancia quepa en su imaginación para darle dilatorias a la decisión, comenzando por la Corte Suprema de Justicia, la Procuraduría General de la República, la Fiscalía General, etc. Y como tampoco dejaron acordada una fecha tope para la toma de esa decisión, no sorprendería que los diputados golpistas se tarden en nombrar la Comisión de Dictamen o que esta trabaje lentamente; que le den tres prolongados debates, que el *“Presidente”* de facto use su poder de veto, etc. etc. para así prolongar la agonía en este tema hasta después de las elecciones.

f.- Pero el efecto no solo será en la pérdida de tiempo. Esas *“consultas”* le darán la oportunidad a los golpistas de abonar a sus argumentos reaccionarios ante la opinión pública, preparándola psicológicamente para una respuesta negativa, sin que la Resistencia tengamos la misma oportunidad de hacerlo. Nada de eso podrá objetar el Presidente Zelaya porque así lo propuso y lo aceptó en el acuerdo.

g.- El sentido común indica que, si se sigue con este juego, a lo único que puede aferrarse el Presidente es a una negociación con los diputados del Partido Nacional, dirigidos por Pepe Lobo. Pero como ningún almuerzo es gratis ¿A cambio de qué se podría llegar a tal acuerdo? ¿Qué le hace pensar que Pepe Lobo es de tanta confianza como para

depositar en sus manos tan delicada decisión? ¿No fueron acaso sus diputados los mismos que votaron por su separación? ¿No son los nacionalistas quienes lideran las reaccionarias huestes de los *“camisetas blancas”*?

h.- Finalmente, canalizar la restitución por la vía de un Decreto del Congreso nos lleva también a otro error, aún cuando se lograra su aprobación en el Poder Legislativo. Desde el punto de vista estrictamente jurídico, darle esa potestad al Congreso es caer en el juego leguleyo que los golpistas juegan bien, porque entre las atribuciones de ese órgano del Estado (art. 205 constitucional) no está la facultad para restituir a ningún Presidente, como nunca la tuvo para destituirlo; y por tanto vuelve vulnerable esa restitución a una impugnación que los mismos golpistas podrían orquestar para echar abajo el retorno de Mel a su cargo, alegando la *“inconstitucionalidad”* del acto. Tienen a su favor el Ministerio Público y la Corte Suprema, es decir, tienen el poder para hacerlo.

¿Cómo puede considerarse esto un *“triunfo”* o una *“victoria popular”*?

6. SOBRE LA COMISIÓN DE VERIFICACIÓN Y LA COMISIÓN DE LA VERDAD

(VER TABLA 5)

.Comisión de Verificación

En cuanto a la Comisión de Verificación, consideramos un error haber aceptado que el Presidente no pudiera poner objeciones a los candidatos de la OEA, pues este organismo está totalmente alineado con la política estadounidense. Solo miremos cómo fue integrada esa Comisión: la Señora Hilda Solís, Secretaria de Trabajo de los Estados Unidos; el ex presidente chileno, Ricardo Lagos, por parte de la OEA; Arturo Corrales por los golpistas y Jorge Arturo Reina por el Presidente Mel.

¿Por qué aceptar a una representante de los Estados Unidos? No es necesario decir que la señora Solís trabajará en beneficio de los golpistas, porque Thomas Shannon ya ha dejado en claro que para los Estados Unidos *“cualquier decisión del Congreso es aceptable”*. Y en cuanto al ex presidente Lagos, son de dominio público sus vínculos con los sectores reaccionarios de Washington, lo cual tampoco lo hace confiable. [8]

Prácticamente, con esos *“verificadores”* el Presidente Zelaya estará 3 a 1. Sus primeros pasos lo muestran; se deshacen en alabanzas a Micheletti y mencionan el tema de la restitución como algo que puede esperar hasta que le ronque la gana al gobierno de facto.

Que se cuide entonces Mel porque esa misma Comisión tiene la facultad de *“aplicar medidas a los trasgresores”*, que con seguridad no se las aplicarán a los golpistas.

Tabla 5

ACUERDO DE SAN JOSE	ACUERDO DE TEGUCIGALPA
<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, disponemos la creación de una Comisión de Verificación de los compromisos asumidos en este Acuerdo, y los que de él se deriven, presididas por la Organización de Estados Americanos (OEA), y las personas que ésta considere idóneas entre las figuras nacionales e internacionales.</p> <p>La Comisión de Verificación será la encargada de dar fe del estricto cumplimiento de todos los puntos de este Acuerdo, y recibirá para ello la plena cooperación de las instituciones públicas hondureñas.</p> <p>Con el fin de esclarecer los hechos ocurridos antes y después del 28 de junio de 2009, se creará también una Comisión de la Verdad que identifique los actos que condujeron a la situación actual, y proporcione al pueblo de Honduras elementos para evitar que estos hechos se repitan en el futuro.</p> <p>El trabajo de la Comisión de la Verdad será fundamental en la recuperación de la confianza del pueblo hondureño en su Constitución y en su Gobierno</p>	<p>Para lograr la reconciliación y fortalecer la democracia, disponemos la creación de una Comisión de Verificación de los compromisos asumidos en este Acuerdo, y los que de él se deriven, coordinadas por la Organización de Estados Americanos (OEA). Dicha Comisión estará integrada por dos miembros de la comunidad internacional y dos miembros de la comunidad nacional.</p> <p>La Comisión de Verificación será la encargada de dar fe del estricto cumplimiento de todos los puntos de este Acuerdo, y recibirá para ello la plena cooperación de las instituciones públicas hondureñas.</p> <p>El incumplimiento de cualquiera de los compromisos contenidos en este Acuerdo, comprobado y declarado por la Comisión de Verificación, producirá la activación de medidas que establecerá la Comisión para el transgresor o los transgresores.</p> <p>Con el fin de esclarecer los hechos ocurridos antes y después del 28 de junio de 2009, se creará también una Comisión de la Verdad que identifique los actos que condujeron a la situación actual, y proporcione al pueblo de Honduras elementos para evitar que estos hechos se repitan en el futuro.</p> <p>Esta Comisión de Diálogo recomienda que el próximo Gobierno, en el marco de un consenso nacional, constituya dicha Comisión de la Verdad en el primer semestre del año 2010.</p>

Comisión de la Verdad

En cuanto a la Comisión de la Verdad, al menos hubo un avance respecto al Acuerdo de San José porque se quitó que su objetivo fuera *“la recuperación de la confianza del pueblo hondureño en su Constitución (la que la Resistencia quiere cambiar) y en su Gobierno (el que surja de las elecciones fraudulentas)”*, porque aceptar eso habría sido el colmo.

Pero ¿por qué se aceptó que fuera el próximo gobierno el que integrara esa Comisión? Debió haberse defendido que sólo el Presidente Mel Zelaya, el legítimamente electo, es el único legitimado para nombrar esa Comisión y no el “próximo gobierno” que surja de la farsa electoral del 29 de noviembre. Una Comisión de la Verdad en otras manos va a “descubrir” cualquier cosa menos la verdad.

7. SOBRE LA NORMALIZACIÓN DE LAS RELACIONES DE LA REPÚBLICA DE HONDURAS CON LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

El Acuerdo de Tegucigalpa no modificó en nada este punto del Acuerdo de San José y fue aprobado sin protesta por ambas comisiones. La redacción es la siguiente:

“Al comprometernos a cumplir fielmente los compromisos asumidos en el presente Acuerdo, solicitamos respetuosamente la inmediata revocatoria de aquellas medidas o sanciones adoptadas a nivel

bilateral o multilateral, que de alguna manera afectan la reinserción y participación plena de la República de Honduras en la comunidad internacional, y su acceso a todas las formas de cooperación.

Hacemos un llamado a la comunidad internacional para que reactive lo antes posible los proyectos vigentes de cooperación con la República de Honduras, y continúe con la negociación de los futuros. En particular, instamos a que, a solicitud de las autoridades competentes, se haga efectiva la cooperación internacional que resulte necesaria y oportuna para que la Comisión de Verificación y la Comisión de la Verdad aseguren el fiel cumplimiento y seguimiento de los compromisos adquiridos en este Acuerdo.”

Uno de los objetivos inmediatos de los golpistas fue romper el aislamiento internacional en especial de Estados Unidos. ¡Y lo lograron! Con la sola firma del Acuerdo, los desvisados se han levantado, se ha reanudado la cooperación financiera, los embajadores comienzan a regresar, las misiones de observadores para las elecciones se alistan a venir a Honduras, como si el gobierno usurpador de Micheletti fuera un gobierno legítimo. Todo parece volver a la normalidad, excepto porque... NO se ha restituido al legítimo Presidente de Honduras.

Esta es otra evidencia de la trampa que fue el Plan Arias. La hipocresía de la diplomacia internacional ocultó siempre el objetivo de normalizar el golpe.

8. DISPOSICIONES FINALES

También este tema fue acordado en los mismos términos que en el Acuerdo de San José:

“Toda diferencia de interpretación o aplicación del presente Acuerdo será sometida a la Comisión de Verificación, la que determinará, en apego a lo dispuesto en la Constitución de la República de Honduras y en la legislación vigente, y mediante una interpretación auténtica del presente Acuerdo, la solución que corresponda.

Tomando en cuenta que el presente Acuerdo es producto del entendimiento y la fraternidad entre hondureños, solicitamos vehementemente a la comunidad internacional que respete la soberanía de la República de Honduras, y observe plenamente el principio consagrado en la Carta de las Naciones Unidas de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. “

Es notorio que la Comisión de Verificación tiene mucho poder arbitral para decidir lo que será considerado como una interpretación correcta del acuerdo y para *“determinar...la solución que corresponda”*. Es tan fuerte que en realidad es más bien una Comisión interventora que simplemente

¡Y con todo esto, tienen el descaro de apelar al “principio de no injerencia en los asuntos internos de otros Estados”!

9. CALENDARIO DE CUMPLIMIENTO DE LOS ACUERDOS

(VER TABLA 6)

En este calendario encontramos una verdadera joya: Fue eliminado del mismo nada más ni nada menos que el punto toral de todo el acuerdo: *“el retorno de José Manuel Zelaya Rosales a la Presidencia de la República de Honduras”*. ¿Para quién trabajaba la Comisión Negociadora de Mel? ¿Qué explicación “estratégica” va a darnos sobre la misteriosa “desaparición” de ese punto? Esto es sencillamente INACEPTABLE.

10. DECLARACIÓN FINAL

(VER TABLA 7)

¡Casi nos hace llorar tanta devoción!

Y por supuesto no podían faltar los ...

11. AGRADECIMIENTOS

A la OEA, a Oscar Arias, a las misiones de

Tabla 6

ACUERDO DE SAN JOSE	ACUERDO DE TEGUCIGALPA
<p>Dada la entrada en vigencia inmediata de este Acuerdo a partir de su fecha de suscripción, y con el fin de clarificar los tiempos de cumplimiento y de seguimiento de los compromisos adquiridos para alcanzar la reconciliación nacional, convenimos el siguiente calendario de cumplimiento:</p> <p>22 de julio de 2009</p> <p>1. Suscripción y entrada en vigencia del Acuerdo de San José.</p> <p>24 de julio de 2009</p> <p>1. Retorno de José Manuel Zelaya Rosales a la Presidencia de la República de Honduras.</p> <p>2. Conformación de la Comisión de Verificación.</p> <p>27 de julio de 2009</p> <p>1. Conformación del Gobierno de Unión y de Reconciliación Nacional.</p> <p>2. Conformación de la Comisión de la Verdad.</p> <p>27 de enero de 2010</p> <p>1. Celebración del traspaso de gobierno.</p>	<p>Dada la entrada en vigencia inmediata de este Acuerdo a partir de su fecha de suscripción, y con el fin de clarificar los tiempos de cumplimiento y de seguimiento de los compromisos adquiridos para alcanzar la reconciliación nacional, convenimos el siguiente calendario de cumplimiento:</p> <p>30 de octubre de 2009</p> <p>1. Suscripción y entrada en vigencia del Acuerdo de San José.</p> <p>2 de noviembre de 2009</p> <p>1. Conformación de la Comisión de Verificación.</p> <p>A partir de la suscripción del Presente Acuerdo y a mas tardar el 5 de noviembre</p> <p>1. Conformación del Gobierno de Unión y de Reconciliación Nacional.</p> <p>27 de enero de 2010</p> <p>1. Celebración del traspaso de gobierno.</p> <p>Primer semestre de 2010</p> <p>1. Conformación de la Comisión de la Verdad.</p>

una Comisión verificadora, en la que los agentes del imperio y de los golpistas son mayoría.

La pregunta salta: ¿Y en qué queda el poder del Presidente legítimamente electo por los hondureños(as)? Prácticamente en nada. Aunque Mel fuera restituido, esta Comisión interventora penderá sobre su medio-gobierno como una espada de Damocles, presta a tomar medidas en su contra apenas se “desvíe” de la ruta que le ha sido trazada. A esto sería reducido el “Poder Ciudadano” en el periodo de transición.

cancilleres, y claro está, a Obama e Hilary Clinton, es decir, la suma de los artífices y actores secundarios que se confabularon para impedir la derrota del Golpe

12. SOBRE LA ENTRADA EN VIGENCIA

Se aclara que para efectos protocolarios comenzara a regir desde el 2 de noviembre.

CONCLUSION

Llegados a este punto del análisis, puede constatar que el Acuerdo de Tegucigalpa, lejos de

Tabla 7

ACUERDO DE SAN JOSE	ACUERDO DE TEGUCIGALPA
<p>En nombre de la reconciliación que nos ha convocado ante la mesa de diálogo, nos comprometemos a ejecutar de buena fe el presente Acuerdo, y los que de él se deriven.</p> <p>Sabemos que la humanidad espera de Honduras una demostración de unidad y de paz, a la que estamos obligados por nuestra consciencia y nuestra historia. Juntos, sabremos demostrar nuestro valor y coronar con olivos la frente de nuestra democracia, para que las futuras generaciones vean lo que fuimos capaces de hacer por nuestra patria</p>	<p>En nombre de la reconciliación y el espíritu patriótico que nos ha convocado ante la mesa de diálogo, nos comprometemos a ejecutar de buena fe el presente Acuerdo, y lo que de él se derive.</p> <p>El mundo es testigo de esta demostración de unidad y paz, a la que nos compromete nuestra consciencia cívica y devoción patriótica. Juntos, sabremos demostrar nuestro valor y decisión para fortalecer el Estado de derecho y construir una sociedad tolerante, pluralista y democrática.</p>

ser una "victoria" es un acuerdo de rendición del Presidente Zelaya, hecho a la usanza del imperio. Lo lamentable es que Mel mordió el anzuelo, al autorizar su firma por la Comisión Negociadora, a cambio de la promesa de una restitución indigna.

La fregada es que, aunque lo haya firmado, el imperio ha sido claro en que "aceptará cualquier decisión del Congreso hondureño", lo que para los entendidos significa que lo más probable es que NO dará luz verde a la restitución, por lo menos no antes de la farsa electoral del 29 de noviembre para evitar que provoque daños a la misma.

Asustado por esas declaraciones Mel ahora pide explicaciones a Hillary Clinton. Ella le dirá cualquier cosa, pero su suerte ya está echada en los términos de ese acuerdo.

Hasta ahora habíamos dicho que íbamos a "respetar la decisión del Presidente" en torno a si lo firmaba o no. Pero a la luz del análisis anterior, por lo menos el suscrito he decidido no seguir respetando esa nefasta decisión.

¿CUAL ES LA SALIDA?

Lo único que puede salvar esa situación es que la Resistencia Popular patee el tablero, en primer lugar rechazando el Acuerdo de Tegucigalpa y movilizándose para impedir que la oligarquía se salga con la suya con la farsa electoral del 29 de noviembre. Condiciones existen porque después de la algarabía desinformada de las primeras 48 horas posteriores a la firma del acuerdo, el dolor comienza a despertar y el pueblo ha entrado en indignación.

De esa forma, el acuerdo no cumpliría uno de sus objetivos principales que es asegurar ese mecanismo de legitimación del golpe de Estado, y sólo así tendemos condiciones para lograr en el mediano plazo la derrota del nuevo régimen golpista y el propósito de nuestra lucha: la Asamblea Constituyente.

¡Así que manos a la obra!

Tegucigalpa, MDC, 4 de noviembre de 2009 ■

nombramiento y remoción será de conformidad con las respectivas leyes de creación de las mismas".

[2] La redacción del segundo párrafo del Acuerdo de Tegucigalpa también deja entrever que el Presidente Zelaya cometió una falta de orden administrativo al no haber enviado en debido tiempo al Congreso Nacional el Presupuesto de la República de 2009, contraviniendo el artículo 205 constitucional. Recuérdese que esta es una de las 18 acusaciones que ha levantado el Ministerio Público en su contra para meterlo a la cárcel. No entendemos por qué la comisión negociadora del Presidente aceptó la inclusión de ese texto y, peor aún, por qué el Presidente la aceptó.

[3] He quitado el número a este punto del acuerdo precisamente porque fue eliminado y así no afectar el orden numeral del acuerdo final

[4] Es una figura establecida en el Artículo 24 numeral 4 del Código Penal según la cual está exento de responsabilidad penal "Quien haya cometido un hecho obligado por la necesidad de salvarse o de salvar a otros de un peligro no causado por el voluntariamente, ni evitable de otra manera, siempre que el hecho sea proporcionado al peligro", y con la cual los golpistas pretenden eximir de responsabilidad a los militares que expatriaron al Presidente Zelaya hacia Costa Rica.

[5] Si bien es cierto que ninguna amnistía puede proteger a los golpistas de ser procesados -como lo están siendo- en instancias como la Corte Penal Internacional por crímenes de "lesa humanidad", pero también es cierto que estos delincuentes políticos, mientras la oligarquía siga gobernando, sólo podrían ser capturados fuera de las fronteras patrias o en Honduras con otro tipo de gobierno; también podrían estar en suelo norteamericano porque Estados Unidos no ha ratificado el Convenio de Roma y además es su aliado.

[6] Algunos funcionarios procesados son la Gerente de la ENEE, Rixi Moncada; el Asesor de la Presidencia, Enrique Flores Lanza, del Gerente de HONDUTEL, Rasel Tomé, y hay otros que incluso guardan prisión, como sucede con el Ex gerente de HONDUTEL, Marcelo Chimirri. Por parte de la Resistencia Popular tenemos 6 presos políticos y hay decenas de compañeros(as) procesados en los tribunales de la República.

[7] Dice el Artículo 52 constitucional que : "No podrán ser elegidos Magistrados del Tribunal Supremo Electoral: 1) Los que tengan inhabilidades para ser Magistrados de la Corte Suprema de Justicia; 2) Los que estén nominados para ocupar u ostenten cargos de elección popular; y, 3) Los que estén desempeñando cargos directivos en los partidos políticos legalmente inscritos." De los cuatro magistrados (3 propietarios y 1 suplente) solo uno, Saúl Escobar, cumple con estos requisitos.

[8] La analista Eva Gorlinger dice al respecto: "Hoy anunciaron que la comisión será liderada por una ficha de Washington, el ex presidente chileno, Ricardo Lagos. Promotor de las políticas neoliberales de Washington, Lagos es codirector de la Junta Directiva del Diálogo Interamericano, un centro de pensamiento estadounidense de la derecha que analiza los temas relacionados con América Latina. También fue encargado por la National Endowment for Democracy (NED) para crear una versión chilena, la Fundación Democracia y Desarrollo, para "promover la democracia", al estilo estadounidense en la región. Al salir de la presidencia en Chile, Lagos fue Presidente del Club de Madrid -un club exclusivo de expresidentes dedicados a "promover la democracia" por el mundo. En ese "club", también figuran personajes vinculados con la desestabilización de los gobiernos de izquierda en América Latina como Jorge Quiroga y Gonzalo Sánchez de Lozada (ex presidentes de Bolivia), Felipe González (ex primer ministro de España), Václav Havel (ex presidente de la República Checa) y José María Aznar (ex primer ministro de España), entre muchos otros. ("La Victoria del Smart Power", en <http://www.aporrea.org/tiburon/a89386.html>)

[1] La incidencia de ese Acuerdo podría violentar la disposición establecida en el Art. 264 constitucional que dice: "Los Presidentes, Directores Generales y Gerentes de los Organismos descentralizados del Estado durarán hasta cuatro años en sus funciones y su forma de

TROTSKY Y LOS TROTSKISTAS FRENTE A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Por Pierre Broué

Al publicar, hace algunos años, textos de Trotsky sobre la segunda guerra mundial (1), Daniel Guérin los presentaba con un prefacio que le iba a costar la crítica de los órganos de los diferentes grupos que se reclamaban entonces del trotskismo. Lo acusaban, sobre todo, de haber deformado el pensamiento de Trotsky, cortando arbitrariamente sus textos, distorsionando su pensamiento, si no hacia el socialpatriotismo, por lo menos hacia el antifascismo, y de haberse dejado arrastrar a hacer de Trotsky un “patriota soviético”, para quien la necesidad de “la defensa de la URSS” habría primado frente a cualquier otra consideración en la apreciación de la guerra (2).

La preparación de los volúmenes 20 a 24 de las Oeuvres, me han llevado a trabajar en los textos completos de los documentos reproducidos por Daniel Guérin. Además, la apertura de la sección cerrada en Harvard nos ha dado acceso a muchos documentos que, en su conjunto, nos permiten presentar hoy una interpretación del pensamiento de Trotsky que no es la versión de Guérin ni la de los militantes que han defendido contra él una “ortodoxia” calcada de la actitud de los bolcheviques durante la primera guerra, con el atraso de una guerra y muy hacia atrás del pensamiento de Trotsky tal como se expresaba luego de los primeros éxitos hitlerianos de 1940.

Por supuesto, Trotsky comprende perfectamente lo que la guerra y su cortejo de destrucción significan para la civilización humana. Pero, en la primavera de 1940, el vino de la guerra había sido descorchado y había que beberlo. Trotsky ya no estaba solamente preparado para plantear la revolución como un medio de escapar a la guerra. Esta guerra ha comenzado y nada, a partir de este momento, podía salvar a la humanidad de ella. Trotsky entrevió allí el gigantesco crisol del que nacerá, en medio de sufrimientos indecibles, la ola revolucionaria en el seno de la que se dibujarán las nuevas etapas de la revolución mundial. Lo dice claramente en un fragmento de un artículo, interrumpido el 20 de agosto, conocido por Daniel Guérin, quien no lo ha recordado, sin duda, por no haber captado el alcance del mismo:

“La guerra actual, lo hemos dicho más de una vez, no es más que la continuación de la última guerra. Pero continuación no es repetición. En regla general, una continuación significa un desarrollo, una profundización, un agudizamiento. Nuestra política, la

En agosto del año 2009 se celebró el 64 aniversario de la finalización de la Segunda Guerra mundial, que terminó con la derrota militar del eje fascista (Alemania, Italia y Japón). Publicamos este interesante artículo del historiador francés Pierre Broué (1926-2005) sobre el papel desempeñado por los trotskistas y la naciente Cuarta Internacional en el transcurso de la segunda guerra mundial.

política del proletariado revolucionario con respecto a la segunda guerra imperialista, es una continuación de la política elaborada durante la primera guerra imperialista, ante todo bajo la dirección de Lenin. Pero continuación no significa repetición. En este caso también, una continuación es un desarrollo, una profundización, un agudizamiento”(3).

A continuación desarrolla lo que constituye –según su opinión– una diferencia de desarrollo, cuantitativa y no cualitativa, entre la política de los revolucionarios en una y otra guerra.

“En el curso de la última guerra, no sólo el proletariado en su conjunto, sino también su vanguardia, y en cierta medida, la vanguardia de la vanguardia fueron tomados desprevenidos; la elaboración de los principios de la política revolucionaria frente a la guerra comenzó en una época en que la guerra ya hacía estragos y en que el aparato militar ejercía una dominación absoluta”(4).



En el transcurso de la primera guerra, la perspectiva de la revolución aparecía lejana, incluso para Lenin, que sostenía que sólo las futuras generaciones la verían. Trotsky recuerda:

“Antes e incluso después de la revolución de febrero, los elementos revolucionarios no se veían a sí mismos como contendientes por el poder, sino como la oposición de extrema izquierda”(5).

La lucha por la independencia del proletariado, el rechazo de la “paz civil” y la necesidad de la lucha de clase del proletariado, eran entonces, en 1914–1918, las tareas principales, en el fondo, defensivas:

“La atención del ala revolucionaria estaba centrada en la cuestión de la defensa de la patria capitalista. Los revolucionarios, naturalmente, respondían negativamente a esta cuestión. Esto era totalmente correcto. Pero mientras que esta respuesta negativa servía de base para la propaganda y para la formación de cuadros, no podía ganar a las masas que no querían un conquistador extranjero”(6) (Subrayado por mí, P.B.).

Recordando que es en el curso de siete meses que los bolcheviques lograron conquistar, en Rusia, a la clase obrera y a la mayoría del pueblo, Trotsky destaca que este éxito no se dio como resultado de su negativa a defender la patria burguesa, sino a las aspiraciones de las masas a las que los bolcheviques habían sabido dar una respuesta positiva:

“El papel decisivo en esta conquista no fue desempeñado por el rechazo a defender la patria burguesa, sino por la consigna “Todo el poder a los soviets”. ¡Y solamente por esta consigna revolucionaria! La crítica al imperialismo, a su militarismo, la renuncia a la defensa de la democracia burguesa, etc., no hubieran ganado nunca la aplastante mayoría del pueblo para los bolcheviques”(7).

La diferencia entre la primera y la segunda guerra está, para él, tanto en la situación objetiva, el agravamiento del estancamiento del imperialismo, como en la experiencia mundial acumulada por la clase obrera. Junto a estos factores, los sufrimientos y las miserias de la guerra ponían a la orden del día la toma del poder por el proletariado. Trotsky es categórico:

“Es esta perspectiva la que debe estar en la base de nuestra agitación. No se trata simplemente de tener una posición acerca del militarismo capitalista y sobre el rechazo a defender el estado burgués, sino de la preparación directa para la toma del poder y la defensa de la patria socialista”...(8)

En realidad, cuando Trotsky fue asesinado el 20 de agosto de 1940, los elementos esenciales de la segunda fase de la segunda guerra mundial recién habían aflorado después del hundimiento del ejército francés – *“no un simple episodio”, escribe, sino una parte integrante de “la catástrofe europea”*. Es en las notas sobre la guerra y la URSS, redactadas en la primavera y que se encuentran en el tomo 23, en entrevistas y artículos, y sobre todo, en fragmentos

de *“Bonapartismo, fascismo, y guerra”*, que están en el tomo 24, en donde se encuentran los elementos que nos permiten comprender las líneas directrices de la concepción que Trotsky se estaba formando de la guerra, la cual él comenzó a forjarse, al mismo tiempo que bosquejaba la dirección que tomarían las fuerzas revolucionarias, que no harían más que surgir de ella.

Daniel Guérin lo había señalado con vigor. La idea que Trotsky se hacía de la guerra por venir es notablemente exacta y precisa. En el momento en que los hombres que han estado allegados a él parecen resignarse a décadas de dominio nazi en Europa, él prevé, con toda simplicidad y seguridad, la guerra entre Alemania y EE.UU., “por la hegemonía mundial”, pero también el carácter efímero del pacto nazi-soviético y la próxima alianza entre la URSS y las “democracias”, la orientación de la expansión japonesa que trataba de evitar el choque con la URSS, y muchos otros rasgos que incluso pasaron desapercibidos para los estrategas y los observadores reconocidos. Daniel Guérin vio correctamente todo esto. Sin embargo, no puede acceder a lo que constituye el corazón del pensamiento de Trotsky, al reducir los análisis sólo esbozados, y sobre todo, su anticipación del movimiento revolucionario durante la guerra, a lo que él llama *“la ardiente convicción subjetiva (de Trotsky) de que esta guerra terminaría con la victoria de la revolución mundial”*, *“punto erróneo”*, escribe, *“sobre el que el extra lúcido cayó en falta”*⁹. Así, los hallazgos de Guérin, y sin duda, involuntariamente, algunos de los cortes en los textos, lo llevaron a vestir a Trotsky con el hábito de profeta, incluso de adivino de la estrategia militar, haciendo desaparecer su perspectiva revolucionaria. ¡Imagen deformada, porque el mismo Guérin no recuerda las previsiones de Trotsky sobre las vías de la revolución! Sin embargo, seamos justos: en este terreno, Trotsky no ha hecho más que entrever e indicar con el dedo. No ha explicado ni desarrollado. Los defensores de la concepción “arcaica” concebida como una ortodoxia, generalmente han ignorado estas indicaciones y – algunas reacciones a los análisis de Guérin lo muestran – continúan ignorándolas, cuando miran hacia atrás, al considerar ese bloque de historia que, para ellos, es ahora esta guerra.

Por esto quisiera, en este artículo, esforzarme primero por poner de relieve las grandes líneas de la visión de Trotsky sobre la segunda guerra. Una visión que, lo destaco, cubre tanto los aspectos esenciales del conflicto, como algunos de la inmediata pos guerra, que ignoraremos aquí, por ejemplo, los análisis de las transformaciones efectuadas por la burocracia soviética en Polonia * y pensadas por ella en Finlandia en 1939 **, estos fueron los cimientos de una teoría de la constitución de los estados burocráticos satélites en la esfera de influencia de la URSS (más tarde llamado el glacis), que se encuentran en los textos de debate interno del SWP

Mayo-Diciembre 2009

en 1939-1940 sobre la “naturaleza de la URSS”.

Trotsky vio lo que iba a ser la Europa parda, bajo la bota nazi, no por mil años, decía con seguridad, por diez años a lo sumo. Sobre todo, tomó nota de la significación que tenían, para las masas obreras de Europa, las formidables conquistas realizadas por el ejército alemán bajo la dirección de los nazis:

“Las masas obreras tienen por Hitler un odio visceral mezclado con sentimientos de clase confusos: odian a los bandoleros victoriosos” (10) .

Según él, éste es el aspecto positivo sobre el que debe apoyarse en EE.UU. el trabajo de preparación revolucionaria; es a partir de la constatación de este movimiento ineluctable, que desarrolló frente a sus camaradas del SWP, un poco desconcertados, la idea de que hay que exigir que haya oficiales obreros en el ejército, que hay que exigir la formación militar de todos los trabajadores bajo control sindical, que hay que prever las nuevas formas de trabajo político en una “sociedad militarizada”. Estas reivindicaciones de militarización y de control –la independencia política por medio de las armas– van a la par de la consignas agitativas: “Para explicar a los millones de obreros norteamericanos que la defensa de su “democracia” no puede quedar en manos de un mariscal Pétain norteamericano” “Ustedes, los trabajadores, desean defender y mejorar la democracia. Nosotros, militantes de la IV Internacional, deseamos avanzar más allá. Sin embargo, estamos dispuestos a defender la democracia junto con Uds., sólo a condición que esta sea una defensa real y no una traición a la manera de Pétain”. Los intérpretes “ortodoxos” del pensamiento de Trotsky han visto aquí una simple táctica, una astucia, un artificio destinado a desenmascarar a la burguesía y a demostrar que en realidad, ella le teme más a la clase obrera que a los fascistas de dentro o de fuera. El argumento no resiste un examen serio: ¿cómo conciliar, aún en el plano más abstracto, la fórmula “no a la manera de Pétain” con cierta concepción vulgar de “derrotismo” que nunca fue la de Trotsky?

Hay más. En sus discusiones con los camaradas del SWP, Trotsky no vacila en plantear el problema de la “militarización” del partido, de tomar distancia, sin miramientos, de las actitudes “pacifistas” a las que condena con fuerza. Proclama finalmente la necesidad, de sus camaradas y de todos los revolucionarios, de hacerse “militaristas” –él precisa *“militaristas socialistas revolucionarios proletarios”* (11) -. Deben hacerse “militaristas”, porque la perspectiva de la humanidad es la de la sociedad militarizada y la de la lucha armada. Los socialistas revolucionarios proletarios deben volverse militaristas, porque la suerte de la humanidad va a decidirse con las armas en la mano, porque la humanidad entró en la segunda guerra mundial, porque pronto deben disponerse a disputar el poder a la clase enemiga con las armas en la mano y no se prepararán para ello más que estando allí donde

están las masas. Tal es la convicción de Trotsky.

Se basa en una previsión concreta del movimiento de masas, en primer lugar, de Europa. En un artículo del 30 de junio de 1940, Trotsky traza ya para Europa una perspectiva de desarrollo que pasa por la sublevación de las masas contra el ocupante. Escribe:

“En los países vencidos, la situación de las masas se agravará inmediatamente. A la opresión social se agrega la opresión nacional, cuya carga principal es soportada por los obreros. De todas las formas de dictadura, la dictadura totalitaria de un conquistador extranjero es la más intolerable” (12) .

¿Se puede dudar que Trotsky coloca a los revolucionarios junto a los que son oprimidos social y nacionalmente, a los que juzgan “intolerable” la “dictadura totalitaria” de un “conquistador extranjero”? Consciente de que los nazis buscan explotar el aparato industrial y los recursos naturales de los países ocupados y vencidos, y de que esta sobreexplotación será sinónimo de pauperización, prevé una resistencia obrera y campesina y comenta:

“Es imposible colocar un soldado armado cerca de cada obrero y campesino polaco, noruego, danés, holandés, francés” (13) .

Para Trotsky, la dominación de Hitler en Europa va a provocar una sublevación general de los pueblos:

“Se puede esperar con certeza la transformación rápida de todos los países conquistados en polvorines. El peligro consiste, más bien, en que las explosiones se produzcan demasiado temprano, sin preparación suficiente y que conduzcan a derrotas aisladas. Sin embargo, es imposible hablar de revolución europea y mundial sin tomar en cuenta las derrotas parciales” (14)

La amenaza que pende sobre Hitler es la de la “*revolución proletaria en todas las regiones de Europa*”. Trotsky prevé “*el empobrecimiento y la desesperanza de las masas laboriosas [...] sus intentos de resistencia y de protesta, primero velados y luego, cada vez más abiertos y audaces*”, contra los que los ejércitos de ocupación deberán actuar como “*pacificadores*” y opresores, lo que provocará su desmoralización, y llegado el momento, su descomposición. (15)

Frente a la Comisión Dewey en Coyoacán, Trotsky había distinguido entre la actitud a observar en un país imperialista en guerra con la URSS, y en un país imperialista aliado a ella (16) . En el primero, el objetivo inmediato es la desorganización de toda la maquinaria, en primer lugar, la militar. En el segundo, el objetivo es la oposición política a la burguesía, la preparación de la revolución proletaria. Con el ataque a la URSS por la Wehrmacht, también es claro que, en toda la Europa ocupada, a la resistencia armada contra la opresión nacional y social, se agrega entonces la necesidad de desorganizar y de golpear la maquinaria militar alemana, lo que implica, evidentemente en gran parte, la lucha armada.

Sin embargo, para comprender al menos algunos de los aspectos de la crítica que llamamos “ortodoxa”, podemos recordar aquí que en 1937, Vereeken y algunos de sus amigos políticos habían acusado a Trotsky de renegar a los principios, abandonando, en caso de guerra, el “derrotismo” en un país aliado a la URSS, bajo el pretexto de la “defensa de la URSS”. Se encuentra la misma inspiración en la crítica hecha por el español Grandizo Munis a la política de defensa de Cannon *** y del SWP en el proceso de Mineápolis. La historia política de la IV Internacional durante la segunda guerra mundial ciertamente demuestra el vigor de la corriente, sectaria y conservadora a la vez, que bajo el color de la “ortodoxia”, se confinaba a veces a posiciones pacifistas, considerando a la lucha armada, por el sólo hecho de serlo, como una participación en la beligerancia y la unión sagrada, y una “aceptación” de la guerra.

Está, por supuesto, totalmente fuera de discusión considerar que la política pregonada por Trotsky revelaría la influencia de su “patriotismo soviético”: esto está suficientemente explicado en “la defensa de la URSS” como para que se pueda tomar seriamente semejante interpretación. Tampoco hay, en sus análisis ni en sus consignas, la menor concesión al social patriotismo o a la defensa nacional en los países imperialistas. Simplemente, como lo dice con fuerza: *“Toda confusión con los pacifistas es cien veces más peligrosa que la confusión temporaria con los militaristas burgueses”*. El Manifiesto de la Conferencia Internacional de mayo de 1940 es, como lo señala Daniel Guérin, *“ese texto, que expresa con fuerza y convicción las circunstancias fundamentales del internacionalismo proletario”* (17). Su conclusión, que sigue al llamado a que los obreros aprendan el “arte militar”, no deja ninguna duda a ese respecto:

“Al mismo tiempo, no olvidemos ni por un solo instante que esta guerra no es nuestra guerra [...] La IV Internacional edifica su política no sobre la fortuna de las armas de los estados capitalistas, sino sobre la transformación de la guerra internacional en guerra civil, una guerra de los obreros contra los capitalistas, sobre el derrocamiento de las clases dominantes en todos los países, sobre la revolución socialista mundial” (18).

Entonces, la cuestión para Trotsky es la revolución, la forma que va a revestir el movimiento revolucionario desarrollado por la guerra y la crisis del mundo capitalista que ésta expresa y exacerba a la vez, y que crea las condiciones de la lucha de los trabajadores por el poder. Y esta lucha, durante la guerra y en el marco de la militarización de la sociedad, no puede ser imaginada -salvo por incorregibles soñadores o por sectarios, sin ligazón concreta con el combate político- bajo una forma que no fuera, en gran medida, la de una lucha de clases armada, la de una guerra de clases. La nueva arena, en donde habrá que vencer a los militaristas, exige la militarización de los trabajadores y de los

revolucionarios.

Varias observaciones se imponen a quienes quieren verificar en la guerra la perspectiva esbozada por Trotsky en 1940. Primero, los diferentes partidos comunistas, por el hecho de que la línea de “defensa de la URSS” los ha transformado, a partir de 1941, en “activistas de la Resistencia”, han logrado imponer la ilusión de que tenían el monopolio de la lucha armada, con la que se esfuerzan a posteriori en identificar su política. Sin embargo, a partir de un cierto desarrollo de la lucha armada, precisamente, la defensa de la URSS, tal como es concebida en Moscú, ya no pasa por las operaciones de sabotaje o las acciones de los partisanos contra la maquinaria militar alemana. Se convierte en una lucha política, directa o indirecta, y, si fuese necesario, en una represión de tipo policial contra el mismo movimiento de masas cuando este último -es casi siempre el caso- arriesga comprometer los acuerdos entre la URSS y sus aliados, y cuestionar la repartición de las esferas de influencia o, más grave aún, desencadenar una revolución que ni Stalin, ni Churchill ni Roosevelt quieren más que Hitler, y que están decididos, de todas maneras, a aplastar, si este último no se ha encargado de ello antes.

Toda Europa ha sufrido la ocupación alemana y, en grados diversos, no sólo la opresión nacional que sufre todo país ocupado por un ejército extranjero, sino también el pillaje sistemático que ha sumergido a muchos en la hambruna y a todos en la penuria. Así, están creadas las condiciones de un ascenso revolucionario que se ha manifestado, en primer lugar y con mayor fuerza, en los eslabones más débiles de la cadena imperialista en Europa. Frente a este riesgo, las válvulas de seguridad emplazadas por el aparato stalinista no tuvieron tampoco la misma eficacia, en función de las relaciones anteriores entre partidos y masas, incluso en función de circunstancias históricas de orden accidental. El movimiento continuó, sin embargo, con sus contradicciones.

Trataremos de ver qué verificación general de las perspectivas de Trotsky puede encontrarse en el caso en que la revolución se produjo, y la cual a través de su propio desarrollo y en la medida en que pudo, por sus propios medios, desbordó el control del movimiento comunista oficial, pero sin contar con una dirección alternativa a aquélla que los entregó a la represión de los Aliados, una vez que el imperialismo alemán se derrumbó. A este respecto, el ejemplo griego nos parece uno de los más útiles.

La resistencia griega

Intentaremos poner a prueba las concepciones de Trotsky frente a la segunda guerra mundial a través de dos aspectos de la misma: el menos conocido, que fue la revuelta de los soldados y de los marinos del ejército griego de Medio Oriente, y la resistencia armada en el territorio griego, hasta que fue aplastada por el ejército británico, en diciembre de 1944 por orden personal de Winston Churchill,

Mayo-Diciembre 2009

quien denunciaba a ésta como “el trotskismo abierto y triunfante”.

Una de las particularidades de Grecia – que también la tienen los países vecinos, como Yugoslavia e Italia– es que estaba antes de la guerra, desde 1936, bajo la dominación del “régimen del 4 de agosto”, la sangrienta dictadura militar-fascista del general Metaxas y del rey Jorge II, que había golpeado muy duramente al movimiento obrero, apresando o internando en las prisiones de las islas a sus dirigentes y cuadros, ahogando al PC griego en una clandestinidad precaria que volvía intermitente y frágil su relación con el “centro” de Moscú. Como sus camaradas de la vecina Yugoslavia, los comunistas griegos no “comprenden” cómo, una vez muerto Metaxas, su propio movimiento convierte en aliados democráticos a sus sucesores y a sus verdugos y hace de esto y de la restauración del rey ¡un objetivo de la lucha por la liberación de la humanidad! Así, al día siguiente de la agresión alemana, el PC griego lanzará la consigna de “asamblea constituyente”, abriendo ipso facto la “cuestión real”, ya que el rey, refugiado en Gran Bretaña, era el protegido de Winston Churchill: así, pone de entrada un obstáculo enorme en la vía de la “unión” entre la resistencia interna y el monarca exiliado, en la ruta de la política que le dicta la Internacional Comunista. Y cuando, a partir de 1942, el PC griego se decide a ocuparse de controlar y de centralizar la acción de los partisanos que se desarrolla, armas en mano, en las montañas, pero también en los suburbios de las ciudades, las comunicaciones se vuelven difíciles, no sólo entre Moscú y los dirigentes nacionales, sino entre estos últimos y los jefes de los combatientes, los andartes, estos Kapetanos, que en la acción, han dado los primeros ejemplos cediendo a la presión de los campesinos pobres y satisfaciendo sus reivindicaciones, lo que les permitía moverse como “peces en el agua”.

La resistencia griega, la del proletariado, de la pequeña burguesía, del campesinado, no surgió de la decisión de ninguna organización. Durante la noche del 30 al 31 de mayo de 1941, dos estudiantes, por fuera de todo marco organizativo, realizan una escalada a la Acrópolis para arrancar de ahí la cruz gamada, “acción de una audacia loca y de una espléndida espontaneidad” escribe André Kedros, y esto iba a convertirse en “*el símbolo de insumisión griega*” (19). Más o menos en el mismo momento, después de la derrota del ejército regular, después de la desbandada frecuentemente organizada o provocada por los mismos oficiales, aparecieron las primeras bandas guerrilleras en el campo, armadas de fusiles y municiones recuperadas casi a discreción en los campos de batalla y los caminos donde el ejército había sido derrotado. En este país de tradición de lucha agraria, en donde el “bandido” ha sido durante mucho tiempo considerado el liberador y el defensor amado de los pobres, la aldea, como lo

destaca de nuevo A. Kedros, “*nutría grupos armados como un antídoto a la miseria y a las vejaciones*” (20) que la ocupación engendra y multiplica. Se formaron, por todas partes, grupos minúsculos con diversos nombres –desde “sociedad mixta” a “grupos de asalto”– conformados por hombres que son reconocidos como jefes, jóvenes de temperamento combativo, o militantes veteranos evadidos de los campos de concentración de Metaxas durante la retirada.

Sin embargo, la dirección del PC griego, al comienzo, no se dedica a organizarlos, a centralizarlos y a desarrollarlos. Fiel a las consignas de Moscú, se da como primer objetivo la constitución de un “frente nacional” contra el invasor –es decir, por el momento, la formación de un bloque con las otras organizaciones políticas del país. No obstante, no llega a formarlo porque, a pesar de su buena voluntad, no pudo formular una política coherente sobre la cuestión de la monarquía –un punto muy sensible para su propia base, pero también para las fuerzas políticas ligadas a la burguesía y a los terratenientes, quienes no quieren ni pueden romper con la monarquía y con su protector británico.

El EAM –Frente Nacional de Liberación– se fundó en septiembre de 1941, pero es nada más que una organización que lleva ese nombre y no el frente nacional esperado: junto al PC griego, hay únicamente minúsculas formaciones socialistas, dos organizaciones “democráticas” también pequeñas, y los sindicatos. El EAM rechaza todo basamento para la lucha que no sea nacional, se niega a encarar la liberación “social”, se dirige a “la nación” sin distinción de clases, pone el acento en las adhesiones que vienen de las capas superiores de la sociedad, hace silencio respecto de las reivindicaciones obreras.

Esta voluntad de mantener unida a la “nación” contra el invasor –mientras que ésta no lo estaba– de callar las fuentes de clase de la oposición popular al ocupante y a sus colaboradores de la burguesía griega, sin embargo, no llega a impedirle a los trabajadores y a las capas más pobres que se hagan cargo del marco de organización que el PC griego propone y que van a utilizar instintivamente para satisfacer sus reivindicaciones: el flujo de combatientes da un carácter de clase a este EAM, que se esfuerza en rechazarlo con encarnizamiento. Son los trabajadores los que se manifiestan por miles en el primer aniversario del ataque italiano el 18 de octubre de 1941. En diciembre, los estudiantes se lanzan a la lucha. El 26 de enero de 1942 y luego el 17 de marzo, una categoría de pobres particularmente miserables, los mutilados de guerra, se movilizan por las calles, ayudados por los militantes clandestinos del Frente EAM vestidos de enfermeros. Y la organización se extiende y se perfecciona. El 15 de marzo de 1942, hay manifestaciones por reivindicaciones económicas en varias ciudades; en Atenas, éstas van seguidas de huelgas: las de 40.000 empleados públicos –en cuya

dirección se encuentran militantes trotskistas- del 12 y 21 de abril, luego la de obreros de una fábrica de fertilizante del Pireo en agosto de ese año. En ese lapso, los campesinos del Peloponeso lograron una serie de reivindicaciones. Como el pueblo griego es “rojo”, como las masas se ponen en movimiento, el PC se decide a enviar a un puñado de militantes a organizar a los partisanos, los andartes, en el marco del Ejército Nacional de Liberación del Pueblo, las unidades militares del ELAS, brazo armado del EAM.

Un informe de la Abwehr alemana, de noviembre de 1942, señala la existencia, dentro del país, de distritos enteros que están “en manos de las bandas guerrilleras”, los que ejecutan a los traidores, distribuyen los granos que recogen mediante requisas forzadas, llaman a los aldeanos a designar libremente a las autoridades y a debatir democráticamente todos los problemas. La lucha de los andartes se vuelve, por la fuerza de los hechos, y por fuera de la voluntad de sus responsables políticos, un elemento de guerra de clase en el campo, quizás más social que nacional, aún cuando los partisanos del célebre Aris Veluchiotis toman parte en las espectaculares acciones de sabotaje de las vías de comunicación y de los medios de transporte, que desorganizan la maquinaria militar alemana. No podemos hacer aquí una historia del movimiento de masas en Grecia: el 22 de diciembre de 1942, hay 40.000 personas en huelga. Las manifestaciones y huelgas desencadenadas por el anuncio de la introducción del servicio de trabajo obligatorio en Alemania, y que se acrecientan desde el 24 de febrero al 5 de marzo de 1943, obtienen el resultado –único en Europa– del retiro del proyecto de servicio de trabajo obligatorio por parte de los alemanes. En 1943, la lucha armada no es de pequeños grupos, sino de verdaderas unidades militares que, llegadas a la región, son un punto de partida de la extensión de las “zonas liberadas”, y se acompañan con un verdadero “levantamiento de masas” del “pueblo en armas”. Kedros asegura: “*La resistencia armada es asunto de toda la población*”. En las ciudades, el movimiento de masas se revela indomable, hay una huelga general en Atenas, el 25 de junio de 1943, contra la ejecución de rehenes por parte de los nazis. La huelga de los tranviarios, a partir del 12 de junio, había llevado a la condena a muerte de 50 trabajadores de los tranvías, que la huelga general salva de la ejecución. En 1944, no sólo vastas zonas rurales han sido liberadas, sino que las fuerzas alemanas son sitiadas en las ciudades, que sólo dejan en convoyes protegidos. Alrededor de Atenas, en el “cinturón rojo”, los barrios obreros son bastiones del pueblo armado.

Durante este tiempo, los dirigentes del PCG que controlan el EAM y el ELAS, continúan sosteniendo que llevan una lucha puramente “nacional”, a la que niegan todo carácter de clase. No es este el punto de vista del gobierno griego en el exilio que protege Churchill. A partir de 1942, elementos de los cuerpos

de oficiales – este “último baluarte del Estado”, decía Churchill en tiempos de Franco – agrupados en la organización Khi de Grivas, Pan, Jerarquía militar, los Zervas y los Dentiris, ligados al servicio secreto de Metaxas, organizan el contrataque, intentado formar “guerrillas nacionales”, más orientadas hacia la lucha contra las “guerrillas comunistas” que contra el ocupante. Se trata de hacer aquí “Mijailovich griegos” – como ese coronel serbio que dirige los chetniks, es ministro del rey en el exilio, y combate, armas en mano, a los partisanos de Tito. El dinero no falta y el material tampoco: se pretende crear grupos nuevos, pero esperan también corromper a los cuadros del ELAS, tan desprovistos materialmente que el éxito de la operación parece asegurado. Uno de los jefes del



Bundesarchiv, Bild 101-1031-248-00A
Foto: Koch 1. Januar 1943

Partisanos ahorcados por los nazis

SOE (Ejecutivo de Operaciones Especiales) británico en Grecia, Eddie Myers, brinda con respecto a esto, en sus memorias, un documento que corrobora el análisis de Trotsky y muestra la lucidez de un campeón del orden social como lo era Churchill, estratega de la lucha de clases vista de la trincherita de enfrente. A partir de abril de 1943, sus superiores le hicieron saber:

“Las autoridades de El Cairo consideran que después de la liberación de Grecia, la guerra civil es prácticamente inevitable” (21) .

Ahora bien, el movimiento de masas que hace crecer al EAM y al ELAS, la lucha que se cuele por las ranuras, y luego por los canales de las clases, barre estas acciones distractivas y no deja de afirmarse, como cuando el coronel Saraphis, oficial demócrata elegido para ser el “Mijailovich griego” decide unirse al ELAS, del que aprecia ¡la eficacia y la representatividad! La capitulación italiana da a los andartes y a sus auxiliares civiles más armas de guerra que las que brindaban los Aliados mediante lanzamientos en paracaídas.

1943 es, en este aspecto, el año crucial. El político Ioannis Rallis se convierte en el primer ministro de Grecia ocupada (22). Incluso los alemanes saben que está en contacto con agentes secretos británicos. La clase dirigente prepara, activa y conscientemente, la transformación de la guerra nacional en guerra civil: en Atenas, son los Batallones de Seguridad, una milicia de siniestra reputación, en El Cairo estaba la Brigada de la Montaña, encargados de aplastar al movimiento popular. Por su parte, el PC griego se afirma más aún como partidario de la política de colaboración con la “guerrilla nacional” y como partidario de la “tolerancia”, cuyo sentido es la renuncia a los métodos de clase, a la vez que se prepara para los enfrentamientos con su ala izquierda. En marzo de 1943, a pesar de los peligros de tal expedición, Aris Veluchiotis es convocado, desde su base en la montaña de Rumelia, a Atenas, en donde lo reprenden severamente. En ocasión de la disolución de la Internacional Comunista en mayo, el PCG adoptó una línea de la que, en adelante, no pudo desviarse:

“El PCG apoya por todos los medios la lucha por la liberación nacional y hará todo lo que esté en sus manos para que todas las fuerzas patrióticas se unan en el Frente Nacional inquebrantable que movilizará al pueblo entero para sacudir el yugo extranjero y para obtener la liberación nacional junto a nuestros grandes Aliados” (23).

Al mismo tiempo, desarrolla su policía política, la OPLA, compuesta de asesinos escogidos con mucho cuidado, que utilizará para golpear más a los “trotskistas” y a los “izquierdistas” que a los “colaboracionistas”.

La política de unos y otros va a sufrir un primer test con las sublevaciones del ejército griego en Egipto, una historia aún mal conocida, que nos parece una contribución fructífera a la discusión en torno a la “política militar proletaria” de Trotsky. Este hecho se produjo en lo que puede llamarse, por analogía con Francia, “Grecia libre”: después de la derrota de abril de 1941, los restos del ejército y de la flota, altos funcionarios y ministros, y el “gobierno en el exilio” del rey Jorge II. Los grandes personajes, y en particular, los jefes militares son, evidentemente, jefes del régimen dictatorial fascista del general Metaxas – y el pueblo piensa que es por esta razón que los han “traicionado” frente al invasor nazi. Sin

embargo, como afirma Dominique Eudes, *“junto al círculo de oficiales y políticos de la camarilla real, se constituye en Egipto el embrión de un nuevo ejército griego” (24)*: escapados de unidades militares evacuadas por mar, voluntarios que, con miles de dificultades, se han reunido en Egipto, tripulaciones de navíos mercantes, incluso de guerra, que han elegido reunirse en Alejandría, son evidentemente hombres que quieren pelear “contra el fascismo”, por “la libertad y la democracia” como lo asegura el nuevo jefe “liberal” del gobierno. El conflicto es, entonces inevitable, entre el grueso de los 20.000 hombres que vienen a combatir al fascismo, y la camarilla monárquica, ante todo preocupada, como Churchill, por “salvar a Grecia del comunismo”.

En octubre de 1941 se crea en el ejército griego de Medio Oriente la organización clandestina ASO (Organización Militar Antifascista), cuyos objetivos son simples, incluso simplistas: envió de las unidades griegas al frente, lucha en Grecia junto a la Resistencia, rechazo de infiltración al ejército del Cairo por los oficiales metaxistas que quieren restituir su régimen en Grecia cuando finalice la guerra. Los cuadros metaxistas demandan la revocación de los cuadros considerados como simpatizantes de la ASO, con expulsiones masivas. Los oficiales expulsados de la Segunda Brigada son arrestados y reemplazados. A pesar de las amenazas, los motines tienen lugar y la Primera Brigada se solidariza con ellos. El gobierno cede y acepta el alejamiento de los oficiales metaxistas para evitar que los eventos queden fuera de control y para preparar un renovado ataque. En los meses que siguen, las directivas militares permiten dislocar las unidades, “castigar” a los rebeldes mediante entrenamientos disciplinarios y finalmente, identificar a los elementos subversivos y devolver a sus puestos a los oficiales alejados hace un instante.

La segunda sublevación es más grave, aunque no menos significativa. Las reivindicaciones de los oficiales inspirados en la ASO son más políticas que en 1943. Bajo la presión de los hombres, al día siguiente de la constitución del PEEA en Grecia –verdadero gobierno provisorio de la resistencia griega–, el Comité de Coordinación Inter-armas presenta una petición, firmada por la mayoría de los soldados griegos, reivindicando la formación de un verdadero gobierno de “unidad nacional”, sobre la base de las proposiciones del PEEA. La iniciativa no viene ni del EAM ni del ELAS ni de Grecia, sino simplemente, de la idea que los soldados se hacen acerca de la situación del país y de las condiciones en las que podrían luchar “verdaderamente” contra el fascismo.

El mismo día, el 31 de marzo de 1944, los delegados de los soldados y del comité mixto piden ser recibidos con su petición en la embajada de la URSS. El embajador les cierra la puerta. No encuentran eco ni promesas de apoyo más que ante la izquierda

laborista británica en Europa; en Egipto, por el contrario, gozan de la simpatía de la población egipcia, siempre cerca de los trabajadores griegos. Mítines y manifestaciones se suceden en Alejandría y El Cairo. A partir del 4 de abril, la policía egipcia interviene junto al gobierno griego en el exilio y los británicos, arrestando a unos cincuenta militantes obreros, dirigentes sindicales, y sobre todo, a dirigentes de los portuarios griegos. El Alto Mando británico, por su parte, desarma a dos regimientos, envía a 280 “dirigentes” a un campo de concentración, luego, el 5 de abril, desarma a la unidad destinada al comando griego en El Cairo, y recluye a los “amotinados”.

Estos últimos están desesperados. La Primera Brigada arresta a los oficiales metaxistas, reorganiza el comando y se rehusa a entregar las armas, como preludio a su reclusión. Luego el movimiento se extiende a la marina de guerra, al caza torpedero Pindos, luego al crucero Averof, el Ajax y otros más. La tripulación amotinada designa a un “comité mixto de oficiales y soldados” que toma el mando. El embajador británico Reginald Leeper, cercano al gobierno griego de El Cairo telegrafía a Churchill:

“Lo que sucede aquí entre los griegos, no es ni más ni menos que una revolución”... (25)

La represión se lleva a cabo bajo el control directo y personal de Churchill. La llegada a El Cairo del rey Jorge II es, tanto un símbolo como una provocación; el apoyo de los jóvenes egipcios a los amotinados es una promesa. El 13 de abril, el almirante Cunningham proclama que está decidido a “aplastar la rebelión” y, si es necesario, a hundir los barcos griegos en la rada misma de Alejandría. Las unidades terrestres amotinadas son encerradas, privadas de agua y cercadas por el hambre. El 22 de abril, un golpe organizado por el antiguo jerarca metaxista, el almirante Vulgaris, triunfa contra el Ajax; los otros navíos ceden frente a los cañones británicos; el general Paget lanza sus tanques contra la Primera Brigada, que, a su turno, capitula. En pocos días, cerca de 20.000 voluntarios griegos del ejército de Medio Oriente se encuentran en los campos de concentración de Eritrea y de Libia. (26)

Ya no existe el ejército griego de Medio Oriente. Pero desde entonces, el lugar está libre para formar a las tropas de choque especialmente preparadas, técnica y políticamente, para la guerra civil luego de la “liberación”.

Destaquemos la supresión de las informaciones de prensa sobre este punto por la censura británica. Este no fue un episodio menor, de hecho fue muy significativo, lo cual, sin duda, explica la violenta respuesta de las autoridades británicas. Revela, en efecto, la mentira, tanto de la defensa nacional como de la unidad nacional: los 20.000 voluntarios griegos querían “defensa” y “unidad”, pero sus jefes no querían esto y los aplastaron: los dirigentes griegos exiliados y los jefes británicos prefirieron destruir tropas de gran valor, experimentadas, antes que

dejarles expresar su punto de vista sobre la guerra, la “defensa” y la “unidad”. Desenmascara la mentira de la “guerra contra el fascismo”, por “la libertad y la democracia”. Para los griegos, Metaxas era un odiado dictador fascista. Los Aliados pretendían imponer a sus cómplices; la política de Churchill pretende restaurar la dominación de las fuerzas que apoyaban a Metaxas.

Las observaciones de Trotsky sobre la guerra en 1940 toman aquí todo su relieve: los soldados griegos de Medio Oriente aspiran a combatir, armas en mano, contra el fascismo y se niegan a hacerlo bajo las órdenes de los fascistas, exigen oficiales de confianza, establecen una alianza con el movimiento obrero, constituyen sus propios organismos de tipo soviético. Esto es en la misma línea definida por Trotsky: “Combatir, sí, pero no a lo Pétain o bajo las órdenes de Pétain” y se expresa en el movimiento de masas nacido de la guerra. Y es en esta importante fracción de la “sociedad militarizada” que es el ejército – no menos importante que las fábricas – en donde se expresó, como lo había previsto Trotsky.

Después de las entrevistas y las negociaciones en las que Stalin se comprometió a dejar a Churchill las manos libres en Grecia (27), son el PCG y, a través suyo, el EAM, quienes van a poner la soga al cuello a este extraordinario movimiento de masas en ese país, luego de haber colaborado políticamente en la represión de los amotinados.

Después de la crisis de abril de 1944, el gobierno en el exilio en El Cairo fue confiado a Georges Papandreu, quien buscó promover “la unión anticomunista”. Bajo su presión, los dirigentes del EAM y del ELAS firman el 30 de mayo de 1944 la “Carta del Líbano” condenando...el terrorismo del ELAS, la indisciplina de los amotinados (y muchos de ellos son condenados), dejando abierta la cuestión de la monarquía, aceptando un comando único de las fuerzas armadas y restableciendo el orden “con la unión de las tropas Aliadas” para la liberación. Durante varias semanas, el EAM-ELAS refunfuña, negocia, reclama los ministerios, reclama un cambio de primer ministro. Sin embargo, la llegada a la montaña de la misión soviética dirigida por el coronel Popov, pone fin a estas veleidades de mal humor. Los comunistas y el EAM entran incondicionalmente al gobierno. Cuando el ejército alemán se retira – deja Atenas el 12 de octubre de 1944– el PC griego llama a los griegos a “asegurar el orden público”, asegura el pasaje de poder a Papandreu, quien ha llegado junto con las tropas británicas, mientras que el ELAS es, en todas partes, el verdadero poder. Es Churchill quien va a provocar a los “resistentes”, cuando ordena al general Scobie, jefe de las fuerzas armadas aliadas, que preserve a las unidades militares de “colaboracionistas”, como “los batallones de seguridad”, rechaza toda depuración y se asegura que el gobierno Papandreu, el 2 de diciembre, desarme las fuerzas del ELAS. El fusilamiento en

Mayo-Diciembre 2009

la plaza de la Constitución del 3 de Diciembre – decenas de muertos y centenas de heridos en una manifestación pacífica contra la que la policía abre fuego–, la mayor manifestación de la historia griega contra esta decisión de desarme, desencadenó los treinta y tres días de combate armado en Atenas, entre las fuerzas del orden, reunidas alrededor de las unidades del general Scobie, y las de la Resistencia local.

Winston Churchill realizaba finalmente su plan de aplastamiento de la revolución griega, anunciando que intervenía para prevenir una “horrible masacre” –la voluntad de justicia y de depuración – y para impedir lo que llamaba “la victoria del trotskismo abierto y triunfante” con una risa burlona de complicidad dirigida a Stalin (28) ... A partir del 3 de diciembre, las unidades del ELAS, cuyos jefes han decidido no entregar las armas, están igualmente paralizadas por la prohibición que se les hace de tirar contra las unidades británicas apostadas en Grecia “por voluntad del presidente Roosevelt y del mariscal Stalin”, como lo recuerda gustosamente Churchill. Los andartes de Macedonia, la tropa de choque y la fuerza de la montaña reciben la orden de no moverse y de dejar que los combatientes de Atenas fueran exterminados. El heroísmo de los combatientes nada puede contra la política de los dirigentes decididos a conducirlos a la capitulación que exige Moscú.

Luego de varias semanas de negociaciones, y mientras que las fuerzas del ELAS se negaban a entregar las armas en Atenas –pero sin que las fuerzas del resto del país acudan en su ayuda– los partisanos fueron librados a la represión mediante el acuerdo de Varkitsa del 15 de febrero de 1945 que prescribe el desarme total de todas las unidades. Aris Veluchiotis, esta vez, mide la extensión de la traición organizada por el PC griego y se rehusa a someterse. Es denunciado por el periódico del PC, Rizospastis, el 12 de junio, es asesinado el 16 y su cabeza es expuesta públicamente en las aldeas desde el día 18 de junio. ¿Cuántos otros combatientes de la resistencia nacional y popular caen ahora bajo los golpes de los británicos y de las unidades especializadas en la guerra civil, formadas en Atenas bajo la égida alemana o en El Cairo, bajo la égida de los británicos? Años de traición stalinista serán necesarios, sin embargo, para vencer el gran aliento combatiente de la revolución griega.

Los trotskistas en la guerra

No tenemos la intención aquí de emprender un vasto examen de la política de los trotskistas durante la segunda guerra mundial, confrontándola con las grandes líneas que Trotsky esbozaba en víspera de su muerte, y que sus camaradas, en general, no han conocido a tiempo. Este será el objetivo de trabajos más amplios. Mi ignorancia del idioma griego me impide utilizar los sólidos trabajos en griego consagrados a la actividad de los trotskistas durante

la guerra. Espero que esta laguna pueda llenarse. Mientras espero esto, es necesario guardarse todo juicio apresurado. Los trotskistas sufrieron a partir del 4 de agosto de 1936 una represión feroz: la gran mayoría de sus militantes fue arrestada y estos hombres fueron confinados en las prisiones de las islas, muchos de ellos no han regresado nunca. Muchos de sus dirigentes, entre ellos el antiguo secretario general del PC griego, Pantelis Puliopulos, fueron pasados por las armas durante la ocupación. Las condiciones de clandestinidad parecen haber sido verdaderamente duras para ellos, ya que no les permitieron reagruparse entre las tres organizaciones, lo que había sido decidido en la reunión cumbre de 1938. En el mejor de los casos, los militantes trotskistas conocidos, cuando han sido admitidos en las unidades del ELAS, han sido estrechamente vigilados y cuidadosamente aislados. Los que lograron asumir una responsabilidad en el Frente o en el Ejército del Pueblo, fueron suprimidos, de una manera u otra, por los stalinistas. Además, desde octubre de 1944, en todo el país, los “oplistas”, verdaderos agentes de la GPU griega, llevaron unacampaña de exterminación y asesinato contra los trotskistas, arrestando, torturando y ejecutando en todo el país a militantes como Stavros Verukhis, secretario de la Unión de Inválidos de Guerra, Thanassis Ikonomu, ex secretario de la Juventud Comunista en Ghizi, obreros, portuarios, metalúrgicos, maestros, todos sufrieron por igual: “más de 600 trotskistas liquidados” se jactará en 1947 Barziotas, un miembro del bureau político. No tenemos medios para verificar la política de los trotskistas griegos y cómo hubieran podido escapar a la terrible suerte que les esperaba. René Dazy cita un texto de 1943 del órgano de los trotskistas griegos: “*Los angloamericanos vendrán a devolver a la burguesía griega el poder estatal. Los explotados no harán más que cambiar un yugo por otro*” (29). Si, efectivamente, fue así, está claro que los trotskistas griegos, contentándose con profecías negativas y sin participar en el movimiento de masas, se condenaron a muerte. Al día siguiente de los combates de diciembre de 1944, y de los asesinatos de militantes, Michel Raptis, entonces secretario europeo de la IV Internacional, escribiendo bajo el seudónimo de M. Spiro, al evocar las palabras de Trotsky sobre la era de la lucha armada, rinde homenaje a la actividad de las masas griegas cuando “*un viento revolucionario sopla en los barrios obreros y en los suburbios de Atenas*” y asegura que “*permanecerá entre los más bellos ejemplos del movimiento proletario*”. Pero no dice una palabra acerca de la actividad de los trotskistas griegos, y explica, por otra parte, que “*a pesar de la ideología oficial de su dirección frentepopulista, democrática, nacionalista, pequeño burguesa*”, el EAM “*conservaba una gran autonomía de clase en sus acciones*” (30). No encontraremos nada más, e incluso mucho menos en los textos y resoluciones

ulteriores de la Internacional.

André Kedros, historiador de la Resistencia griega, cuyas ideas acerca del stalinismo están lejos de ser claras, destaca la amplitud y el alcance internacional del “golpe de Atenas”, “golpe de reprimenda”, escribe, para “*todos los movimientos de resistencia dirigidos por los partidos comunistas*” (31) ¿Se puede decir, como asegura él, que la represión británica en Grecia ha “*pesado mucho en las decisiones y las tácticas de los Thorez, los Togliatti y los otros líderes*”? Esto es evidentemente insostenible, porque éstas estaban determinadas por los mismos factores que habían determinado, en Moscú, la táctica del PC griego. Pero, es muy posible, que la derrota griega haya facilitado la política stalinista de capitulación y de restauración del orden capitalista en la Europa occidental, y que haya pesado mucho, y de manera negativa, sobre la moral y la combatividad de quienes, en toda Europa, habían identificado “lucha nacional” y “lucha social” y habían creído estar comprometidos, a través de la Resistencia, con el camino de la revolución. Habría que analizar concretamente, lo que no es posible en este simple artículo, los acontecimientos en cada uno de los países de Europa.

Sin embargo, un examen de los textos reunidos por Rodolphe Prager en “Los Congresos de la IV Internacional” aporta lo esencial de los materiales necesarios para la reflexión sobre la historia de la IV durante la guerra –a los que no les falta más que las posiciones iniciales del grupo del ex PCI ***** , y de su tendencia hermana, de Vereeken en Bélgica. Prager escribe en el comienzo del segundo volumen:

“A aquellos que podrían dudar de la oportunidad de fundar la IV Internacional en un período de retroceso, con fuerzas débiles, la guerra les suministró una respuesta perentoria. Esta enfrentó valientemente el desencadenamiento de la violencia y las persecuciones conjuntas de los regímenes “democráticos” y “fascistas” más los matones stalinistas que se encarnizaban con sus organizaciones. Siguió siendo fiel a sus convicciones revolucionarias. A pesar de las pesadas pérdidas que tuvo que lamentar y de algunos quiebres individuales inevitables, hay que destacar que no sólo ha mantenido sus fuerzas, sino que las reforzó y rejuveneció, sobre todo en EE.UU. y Gran Bretaña, y en otros países. Si bien, por los límites de las situaciones revolucionarias y por el resurgimiento stalinista, no pudo realizar la apertura esperada hacia las masas, vio nacer nuevas secciones” (32).

Este es, sin dudas, un balance razonable. Pero es llamativo el contraste con los textos de Trotsky de convocativo de la guerra. Por ejemplo, sobre EEUU:

“La clase obrera norteamericana no tiene aún un partido obrero de clase. Pero la situación objetiva y la experiencia acumulada por los obreros norteamericanos pueden poner, en poco tiempo, a la orden del día la cuestión de la toma del poder. Es sobre esta perspectiva sobre la que debe basarse nuestra

agitación. No se trata simplemente de tener una posición sobre el militarismo capitalista y la negativa a defender el estado burgués, sino de la preparación directa para la toma del poder y la defensa de la patria socialista” (33).

O, más aún, en el texto sin terminar del 20 de agosto de 1940:

“Frente a nosotros se encuentra una perspectiva favorable, que da todas las justificaciones a la militancia revolucionaria. Hay que aprovechar todas las ocasiones que se presenten y construir el partido revolucionario” (34).

Frente a estas afirmaciones tan claras, no es posible, para el historiador, limitarse a invocar “los límites de las situaciones revolucionarias” y “el resurgimiento stalinista”, ¡a menos que sugiera que se trataban de elementos imprevisibles para Trotsky! Hay que reconocer, al menos, la existencia de esta contradicción, aun cuando no se dé una explicación, además de decir si era Trotsky o los trotskistas los que se equivocaban. Prager indica, por otra parte, que la “política militar proletaria” – la política adoptada por el SWP norteamericano a sugerencia de Trotsky – provocó muchas reacciones hostiles en amplios sectores de la IV: cita, a ese respecto, el hecho de que la sección belga censuró el párrafo de Trotsky sobre esta cuestión en su edición clandestina del Manifiesto de mayo de 1940, y menciona las “reservas” de la sección francesa y del secretariado europeo (35).

Los trotskistas franceses se dividieron en 1940 en dos corrientes con perspectivas tan alejadas una de la otra, como de la de Trotsky. Partiendo de la concepción de que la derrota del imperialismo francés y la ocupación del territorio provocaban, con la opresión nacional, el renacimiento de una verdadera “cuestión nacional”, que interesaba a todas las clases, como en un país colonial, la mayoría de los elementos venidos del POI ***** , agrupados en “comités”, que publicaban “La Verité”, esboza una estrategia según la cual la burguesía de un país ocupado se vuelve aliada natural del movimiento obrero, y este último, un miembro pleno de la “resistencia nacional”. Inversamente, el grupo “La seule voie” (El único camino), salido del PCI, y futuro CCI ***** , negaba que una nación imperialista pueda convertirse, seguida de una derrota militar, en una “nación oprimida”: las reivindicaciones nacionales son, para él, “*la importación de la ideología burguesa al seno del proletariado, a fin de desmoralizarlo*”.

Estas dos posiciones alejadas una de la otra son, en cierta manera, el fruto del aislamiento. Van a ser abandonadas progresivamente bajo el impulso del Secretariado Europeo, dirigido al principio por Marcel Hic, y, luego de su arresto, en Octubre de 1943, por Michel Raptis. La constitución de ese Secretariado Europeo en febrero de 1942 en la aldea de Saint Hubert, en Bélgica, constituye sin duda, una hazaña política y organizativa, dadas las condiciones en que estaba Europa; pero significa

Mayo-Diciembre 2009

también el retorno de una organización que elabora y funciona en el plano internacional. Los puntos de vista ya se habían acercado singularmente en 1944 – mientras que el CCI explica siempre que la tarea fundamental de los revolucionarios es la de “denunciar” con encarnizamiento a la unión sagrada, y, en segundo lugar, la de explicar a los obreros que debían “prepararse para un nuevo junio de 1936” a escala mundial, haciendo *“una intensa agitación política por la confraternización con los obreros alemanes”*... Sobre la cuestión que aquí nos interesa, Rodolphe Prager resume bastante bien el “consenso” finalmente elaborado sobre la cuestión de la lucha armada, cuando escribe:

“Las relaciones con la Resistencia oficial [...] no podían tomar otra forma más que la de la independencia, a menos que se acuerde con el frente de los franceses. Pero no hay que confundir esta estructura con el movimiento de masas y englobarlos en una misma reprobación. Esto no excluía tampoco, una participación individual en estos movimientos para influenciar a algunos de sus miembros [...] Este trabajo no ha tomado, sin duda, un desarrollo suficiente, por falta de efectivos, y porque los trotskistas acordaron darle prioridad a la lucha en las fábricas. Esto, ciertamente, no modificó sensiblemente la relación de fuerza y el curso de los acontecimientos. Los fracasos de los trotskistas no provienen esencialmente de errores tácticos o de otro tipo, sino de su situación a contracorriente y de la influencia stalinista en las masas”. (36)

En esta concepción, con toda evidencia, el llamado de Trotsky a la lucha armada, la propuesta hecha a los “revolucionarios socialistas proletarios” a convertirse en “militaristas” para desempeñar su papel en un mundo militarizado, están ausentes, o más bien reducidos a un segundo plano, a un nivel “partisano”, enteramente subordinadas a la “lucha en las fábricas”. El descubrimiento que la lucha armada ejercía un poderoso atractivo sobre las masas, debió plantear muchos problemas, en ausencia de la dimensión dada por Trotsky a la “militarización”; así, la resolución del Secretariado Europeo Provisorio de 1943 acerca del “movimiento de los partisanos” –que fue aprobada íntegramente en la Conferencia Europea de 1944- reconocía el “carácter en parte espontáneo” de este último, asegurando que los bolcheviques-leninistas estaban ahora “obligados a tomar en consideración esta forma de lucha de masas”... La resolución calificaba al movimiento guerrillero de “organizaciones militares a remolque del imperialismo anglosajón”, pero señalaba que “la participación de las masas”, en los países balcánicos y en occidente, a partir de la deportación masiva a Alemania de la mano de obra, sin que cambie su carácter, necesitaba que los revolucionarios le propusieran un programa, para *“hacerles comprender que debían actuar como destacamentos armados al servicio de la revolución proletaria”* (37). Sin duda, ya

era tarde para esto.

Se podría suponer que había una gran diferencia entre las posiciones de los europeos, tal como las resume Prager, y la de los norteamericanos, que aplicaban sistemáticamente “la política militar” pregonada por Trotsky, en sus encuentros y su correspondencia de 1940. Ahora bien, se manifiesta una similitud excepcional, tanto en este plano como en el de las perspectivas generales. James P. Cannon, atacado por Munis, por la forma “oportunist” en que habría presentado la política de guerra del SWP en el proceso de sus dirigentes de Mineápolis a partir del 27 de octubre de 1941, replicaba en mayo de 1942:

“Las masas hoy, por tener que soportar todo tipo de presiones y de engaños y por el rol pérfido de la burocracia obrera, y de los renegados socialistas y stalinistas, aceptan y apoyan la guerra, es decir, actúan con la burguesía y no con nosotros. El problema para nuestro partido es, en principio, comprender este hecho elemental; en segundo lugar, tomar una posición “de oposición política”, luego, sobre esta base, tratar de abordar a los obreros patriotas, honestos y tratar de hacerlos pasar del campo de la burguesía al nuestro por medio de la propaganda. Es la única “acción” que se abre para nosotros, como pequeña minoría, por el momento” (38).

Si se dejan de lado dos textos, publicados en esa época por Jean Van Heijenoort, bajo el seudónimo de Marc Loris (39), entonces secretario de la IV Internacional, se puede pensar que por fuera de él, que había estado durante años en contacto directo con el pensamiento no dogmático de Trotsky, nadie en la Internacional o en sus márgenes, había entendido “la línea de la militarización”. Cada uno a su manera, Rous con su “Movimiento Nacional Revolucionario” (40), y Marcel Hic con sus tesis sobre la cuestión nacional en los Comités por la IV (41), erraron el tiro en este punto. Mientras tanto, las otras tendencias se encerraron en una ortodoxia paralizante corriendo el riesgo, denunciado con tanta fuerza por Trotsky, de las tendencias “pacifistas”. Por fuera del veterano de la Oposición de Izquierda rusa Tarov (A. A. Davtian), enrolado individualmente en las FTP/MOI y ejecutado con los otros miembros del grupo Manukian, bajo su falsa identidad de “Manukian”, no vemos claramente más que otro ejemplo contrario, el de Chen Tu Siu. Este previó, poco después de salir de prisión, organizar su trabajo militante interviniendo en el departamento político de una división del ejército, en la que el jefe comprendía la importancia de la claridad política para la eficacia militar del ejército (42). La empresa fracasó desde el inicio, la policía del Kuomintang comprendió mejor el peligro que los camaradas de Chen. En el mismo orden de ideas, las reticencias frente al movimiento de resistencia armada sugieren que sería interesante estudiar cómo la IV Internacional se representaba la revolución, la que parece a menudo haber sido concebida bajo una forma apocalíptica, como algo que ocurriría

independientemente de lo que estaba pasando, y no como resultado de un trabajo preparatorio. La preparación casi exclusivamente “propagandista”, el recurso a las armas de la “denuncia” y de “la explicación”, que, durante la guerra, habían sido las actividades fundamentales de una organización cuyos dirigentes se sentían nadando a “contracorriente”, ¿había preparado todo esto a sus cuadros para creer tales cosas? ¿Las extraordinarias debilidades de la resolución del SWP de noviembre de 1943 no formaban parte de tal aislamiento “propagandista”? (43) ¿Cómo hombres que aseguraban que el Kremlin no podía desempeñar un papel contrarrevolucionario a gran escala, que el imperialismo americano jugaría en lo inmediato un rol tan “saqueador” en Europa, como el imperialismo alemán, que la única alternativa en Europa sería un gobierno obrero o la dictadura brutal de la burguesía, sin posibilidad de régimen parlamentario, que rechazaban las consignas democráticas y afirmaban que no había “ilusiones democráticas” en la clase obrera europea, podían, luego del giro objetivo de la situación, encontrar nuevamente el curso del desarrollo? Se puede ir más lejos, y decir que, si los trotskistas, después de años de una línea análoga, estuviesen ubicados, si no a la cabeza, al menos en el seno del movimiento revolucionario, hubieran tenido que revisar el ABC de las enseñanzas del marxismo y del bolchevismo, y darle la razón a la opinión defendida siempre por los sectarios, según quienes el papel de los revolucionarios consistía en confinarse a hacer propaganda en los períodos de reacción, esperando que el regreso del péndulo les traiga a las masas...

Subyacente a la discusión -o mejor, a la ausencia de discusión- acerca de los problemas más vitales, se encuentra no sólo la cuestión del papel del stalinismo, sino la de la orientación hacia la construcción del partido revolucionario tal como la defendía Trotsky en 1940. Nuestra sensación, al leer los documentos del período de la guerra, es que no están hechos con reflexión acerca de las adquisiciones ni con la elaboración de un método de construcción del partido, sino que más bien parecen “encantamientos”. Me parece -y sin ninguna malevolencia- que los trotskistas, durante ese período, habrían por lo menos aprendido cómo no construir un partido revolucionario. En un trabajo reciente y desgraciadamente inédito, Tradición revolucionaria y “nuevo partido” comunista en Italia, 1942-1945, Serge Lambert ha demostrado que, contrariamente a cierta leyenda, la revolución italiana no estaba decididamente vencida en el momento de la efímera dualidad de poderes de 1945, entre el período de la administración Aliada y los “comités” o “repúblicas partisanas”, sino en el momento en que el

aparato del “nuevo partido” construido por Togliatti y los hombres de Moscú vencieron la Resistencia en orden, dispersando los diferentes grupos de oposición comunista a partir de 1943, cuando toda posibilidad de crear un partido revolucionario había sido destruida, la suerte estaba echada. Fue en ese momento cuando los dirigentes del PCI pudieron, sin riesgo, dar la señal de lo que era, según su fórmula, “la insurrección contra la revolución” (44). Y Serge Lambert demuestra, muy bien además, que la debilidad política decisiva de muchos de estos grupos -de los cuales algunos desarrollaron fuerzas armadas más importantes que las del PCI- residió en la ilusión que ellos tenían acerca de que la URSS poseía un “carácter objetivamente revolucionario”; para ellos



Inglaterra, Estados Unidos y la U.R.S.S. se repartieron el mundo en los acuerdos de Yalta y Postdam

la revolución se extendía con el avance del Ejército Rojo- una concepción que no se encuentra sólo en un artículo de La Verité de febrero de 1944, sino en toda la prensa mundial de la IV Internacional (45).

La pregunta con que hemos querido plantear aquí no es una cuestión académica. ¿Las organizaciones trotskistas, sus miembros y sus dirigentes, fueron víctimas, durante la segunda guerra, de una situación objetiva que, de todas maneras, los superaba y no podían hacer más de lo que hicieron, esto es saber sobrevivir incorporando más militantes, y salvar el honor de los internacionalistas manteniendo contra viento y marea el trabajo militante de “confraternización” con los trabajadores alemanes en uniforme? Si esto fue así, sería necesario decir ahora que Trotsky, con su análisis sobre la necesaria militarización y su perspectiva de construcción a corto plazo del partido revolucionario y del inicio de la lucha por el poder,

Mayo-Diciembre 2009

estaba totalmente errado, en 1940, no sólo respecto de la realidad política del mundo, sino de la de su propia organización. Estaba alimentando ilusiones percibiendo posibilidades de avances cuando la IV Internacional estaba de hecho, destinada durante mucho tiempo, a la impotencia, forzada a nadar “a contracorriente”, frente a “la influencia stalinista sobre las masas”. Pero, por el contrario, ¿se puede suponer que las organizaciones trotskistas, sus militantes y dirigentes, tomaron parte, y fueron en parte responsables de sus propios fracasos? En ese caso, se podría pensar, a partir de las premisas del análisis de Trotsky en 1940, que la segunda guerra presenciada, en efecto, el desarrollo del movimiento de masas sobre la base de una resistencia nacional y social que los stalinistas se esforzaron en desviar y en aplastar –como el ejemplo griego–, una resistencia que los trotskistas no pudieron apoyar ni utilizar, por no haber sabido insertarse en ella, y quizás incluso, simplemente, no comprender el carácter concreto del momento histórico en que vivían. Nos parece que esta pregunta merecía plantearse.

NOTAS:

* El 17 de septiembre de 1939, como parte de lo acordado entre Hitler y Stalin previamente, el Ejército Rojo invadió Polonia por el este, expropiando a los terratenientes polacos y repartiendo la tierra entre los campesinos. El 3 de noviembre, el gobierno soviético llama a un plebiscito en la zona polaca bajo su control, anuncia que los resultados le son favorables y la incorpora a la URSS.

** Poco después de la invasión de Polonia, la Unión Soviética invadió Finlandia el 30 de noviembre de 1939. Al inicio la campaña fue un desastre militar, pero luego la ofensiva de las tropas rusas logró quebrar las líneas finlandesas. El 12 de marzo de 1940 Stalin firmó un acuerdo (sobre los términos dictados por el Kremlin) con los representantes finlandeses en Moscú poniendo fin a la guerra.

*** James P. Cannon: principal dirigente del SWP norteamericano. En 1941 fue juzgado y condenado junto a otros 17 dirigentes del SWP y del sindicato camionero de Mineápolis por oponerse a la guerra imperialista.

**** Michel Raptis (Pablo): dirigente trotskista de origen griego. Se inició en la militancia trotskista con el Grupo Arqueomarxista de Puliopulos, estuvo encarcelado entre 1936 y 1937, año en que emigró de Grecia a Francia. A partir de 1942 formó parte del Secretariado Europeo, y luego de la guerra se transformó en uno de los principales dirigentes de la Cuarta Internacional.

***** POI: Parti Ouvrier Internationaliste (Partido Obrero Internacionalista): sección oficial francesa de la Cuarta Internacional. En 1944 se fusionó con el CCI y con el Grupo Octubre para fundar el PCI, Partido Comunista Internacionalista de Francia.

***** PCI: Parti Communiste Internationaliste (Partido Comunista Internacionalista): grupo dirigido por Raymond Molinier y Pierre Frank que surgió como una ruptura del POI en 1936. La futura sección francesa iba a tomar este nombre en 1944.

***** CCI: Comité Communiste Internationaliste (Comité Comunista Internacionalista): este grupo, de corta vida, fue fundado en febrero de 1943 a partir de un sector disidente del PCI.

1.- Estos documentos se encuentran en L. Trotsky, Sobre la Segunda Guerra Mundial, primero publicado en Bélgica por La Taupé, fue reeditado por Seuil en 1974. Los artículos y entrevistas de Trotsky a veces han sido amputados de pasajes que no trataban directamente sobre la segunda guerra, y trataban en general sobre

la guerra civil española y la IV Internacional. Los restablecimos en Oeuvres.

2.- Utilizamos aquí la edición de Seuil de 1974, con el prefacio, p. 7-17 y el postfacio p. 212-7. Destaquemos que en 1945, cuando se publicaron extractos de algunos de estos textos en el Bulletin intérieur N° 5 del Secretariado Europeo, las reacciones de los militantes contra Trotsky fueron vivas. Uno de ellos, Arn, francés o belga, dirigió al secretariado un artículo titulado: “Con respecto a la política militar del proletariado: ¿El Viejo ha matado al trotskismo?”, que calificaba a la posición de Trotsky de “chauvinismo puro y simple”, hablaba de “la importancia de sus debilidades”, atribuyéndole “la voluntad de defender a la patria sin derrocar previamente a la burguesía, al mismo tiempo que planteaba el peligro de su imperialismo rival”. Llegaba al extremo de preguntarse: “Hay que plantear abierta y francamente la cuestión de saber si podemos continuar llamándonos trotskistas cuando el líder de la IV la ha revolcado en el barro del social-chauvinismo”. (Archivos del Secretariado Internacional, Instituto León Trotsky).

3.- “Bonapartismo, fascismo, y guerra”, Escritos de León Trotsky 1939-40, Tomo XI, volumen 2, Editorial Pluma, p. 548.

4.- Ibidem

5.- Ibidem.

6.- Ibidem.

7.- Ibidem.

8.- Ibidem.

9.- D. Guérin, op. cit., p. 14.

10.- “Entrevista con los dirigentes del SWP” (12-15 de junio de 1940), publicada íntegramente en el volumen 24 de Oeuvres.

11.- Ibidem.

12.- “No cambiamos nuestro rumbo” (30 de junio de 1940), op cit, p 399.

13.- Ibidem.

14.- Ibidem.

15.- Ibidem.

16.- Not Guilty. (Resumen de las sesiones de la comisión en Coyoacán), p. 290.

17.- D. Guérin. Op.cit. p. 16.

18.- R. Prager. Op cit. I. p. 378.

19.- A. Kedros, “La resistencia griega 1940-1944”, p. 174.

20.- Ibidem, p. 122.

21.- E. Myers, The Great Entanglement, p. 189.

22.- A. Kedros, op. cit. p. 199, señala en su libro un informe de la policía alemana acerca de la llegada al poder de Ioannis Rallis: “Pasa por ser el hombre de confianza de Pangalos, quien es hombre de los ingleses”. El mismo historiador, también se refiere a la jerarquía militar semifascista, al general Papagos y a Rallis, precisando que: “Todos estos hombres y todas estas formaciones serán reunidos bajo el mando de un consejero secreto del rey que es, al mismo tiempo, un prelado: el obispo de Atenas, Chrisanthios” (Kedros, op. cit. p. 179).

23.- Citado por Kedros, op. cit. P. 409, según lo recoge del dirigente comunista y partisano de Yugoslavia Svetozar Vuklamanovich – Tempo, “Ueber die Volksrevolution in Griechenland”. 1950. P. 38.

24.- D. Eudes, Los Kapetanos, p. 111.

25.- Citado por W. Churchill, Memorias de la Segunda Guerra Mundial, t. V, vol. 2, p. 223.

26.- Las fuentes oficiales del gobierno en el exilio reconocen la cifra de 10.000.

27.- Se encuentra el informe de este “reparto” en los trozos de papel de Churchill, op. cit. T. V, vol. 1, p. 234-235.

28.- Churchill justificó el 19 de diciembre de 1944 en estos términos, hablando ante la Cámara de los Comunes, el empleo de la palabra “trotskismo”: “Creo que ‘trotskismo’ es una definición mejor del comunismo griego y de algunas otras sectas que el término habitual. Tiene la ventaja de ser igualmente odiado en Rusia”. Esto fue seguido de risas prolongadas. En el debate del 13 de diciembre, Churchill había invitado al diputado comunista Gallacher a no entusiasmarse demasiado con respecto a la situación en Grecia, si no quería correr el riesgo de ser acusado de “trotskista”. Es interesante notar que Churchill señalaba que el arzobispo Damaskinos, que fue impuesto más o menos como regente por las autoridades británicas, “temía mucho que los comunistas, o los trotskistas como decía él, se inmiscuyeran en

los asuntos griegos". (W Churchill La Segunda Guerra Mundial, volumen 6, Londres, 1954, p. 272). Churchill notó que las masacres británicas en Atenas fueron amplia y fuertemente criticadas por la prensa norteamericana, por el Departamento de Estado estadounidense, y también por The Times y por The Manchester Guardian, pero añadía: "Stalin, no obstante, se ciñó estricta y lealmente a nuestro acuerdo de octubre, y durante todas las largas semanas de combate contra los comunistas en las calles de Atenas, ni una sola palabra de reproche fue publicada en Pravda o en Izvestia" (ídem, p. 255)

29.- Citado por R. Dazy, Fusilen a esos perros rabiosos, p. 266.

30.- M. Spiro, «La revolución griega», Quatrième Internationale, n° 14-15, enero/febrero de 1945, p. 24. Existe sobre el mismo tema, un Boletín Interno Internacional especial fechado en enero de 1945 que no menciona incluso la existencia de organizaciones trotskistas en Grecia. En febrero de 1945, Fourth International publicó un artículo documentado titulado "Civil War in Greece", p. 36-49. El párrafo titulado "El trotskismo en Grecia" no contiene más que generalidades: "El ELAS no es trotskista más que en un sentido - en los instintos revolucionarios de sus indomables combatientes, en su capacidad de combatir y de sacrificarse. Pero su programa y su dirección no tienen nada de "trotskista", etc.". Más adelante sostiene que: "Los trotskistas aprenderán a ligarse a las masas y a sus luchas". Agrega que, bajo el terror desencadenado por los stalinistas sobre los trotskistas, esto llevará a poco más de tiempo. En Quatrième Internationale, n° 22/23/24, de septiembre/octubre/noviembre de 1945, p. 41, una nota titulada "Grecia" indica que "ya es tiempo" de informar a los obreros de todo el mundo sobre los asesinatos de militantes revolucionarios cometidos por los stalinistas en Grecia. Sigue una primera lista de nombres de las víctimas. Fourth International, órgano del SWP, en su número de octubre de 1945, p. 319, informaba en su columna "Dentro de la IV Internacional", que: "Los periódicos del PCI (IV Internacional), único partido revolucionario en Grecia, son ilegales. Los miembros de ese partido son perseguidos y hostigados, y muy a menudo asesinados, tanto por el gobierno como por los stalinistas". De hecho, hay graves divergencias entre el Secretariado Internacional y los trotskistas griegos, ya que el 25 de noviembre de 1946, Michel Raptis (Pablo)****, bajo la firma de Pilar, escribía a la sección griega: "No se trata de seguir al pie de la letra cada resolución política de la IV Internacional, pero tampoco se trata de pasar diametralmente por encima de su línea en cuestiones tan importantes como las de vuestra actitud hacia el EAM o el ELAS y los sucesos de diciembre de 1944". Quatrième Internationale de octubre/noviembre de 1946 da cuenta de un congreso de unificación a fines de julio de 1946, que dio nacimiento al PCI griego y publica su "Manifiesto" (p. 40-43): "A pesar de sí mismo y sus sermones nacionalistas, a pesar de su política de conciliación y colaboración de clases, el PC griego agrupó en torno a él a las fuerzas que la historia había puesto en movimiento y que en última instancia eran las fuerzas de la revolución proletaria". Sobre la actitud de los trotskistas griegos, R. Prager, op. cit. p. 348, escribe que tuvieron "una actitud de desprecio en general hacia el movimiento nacional", y que se distanciaron de este movimiento y mantuvieron una posición neutral "de hostilidad por igual hacia los dos bandos en lucha" durante la guerra civil, lo que ha provocado «la inquietud del Secretariado Europeo». Comenta: "El error principal es el de no haber sabido discernir, más allá de las direcciones burguesas y stalinistas, el carácter antiimperialista y anticapitalista que germinaba poderosamente en ese movimiento de masas y su dinámica revolucionaria". El ignorar esa realidad impidió a los trotskistas griegos comprender, en diciembre de 1944, que el conflicto no se podía reducir a "un enfrentamiento entre el imperialismo británico, por un lado, y la burocracia stalinista y sus seguidores, por el otro". Prager, op. cit, p. 349. La cuestión no es fácil: hemos encontrado en los archivos del Secretariado Internacional una carta de G. Vitsoris en la que protesta contra el hecho de que el manifiesto del congreso de unificación de Grecia no lance la consigna de "retirada de las tropas británicas", pero asegura también que juzga "inadmisibles" que el mencionado manifiesto no diga una palabra sobre los asesinatos de los trotskistas a manos de los stalinistas.

31.- A. Kedros, La resistencia griega 1940-1944, p. 512.

32.- R. Prager, "Los Congresos de la IV Internacional" t. 2.

33.- Extracto de "Bonapartismo, fascismo, y guerra"

34.- Ibidem.

35.- Prager, op. cit., p. 13-14.

36.- Ibidem.

37.- Ibidem.

38.- "An Answer" por James Cannon, en Defense Policy in the Minneapolis Trial, p. 54.

39.- El lector interesado encontrará en los "Documentos", una traducción del artículo de Marc Loris (Jean Van Heijenoort) aparecido en los números de septiembre/noviembre de 1942 en Fourth International (el primero, fechado en junio de 1941, se encuentra en la reimpresión de "La Verité", en octubre). En 1941, en el artículo titulado "¿Adónde va Europa?", Loris afirma la hegemonía de la clase obrera en la lucha contra el ocupante hitleriano, luego destaca el lazo dialéctico entre "liberación nacional" y "social", "revolución proletaria" de hecho, criticando las ilusiones que pueden nacer del "movimiento de liberación nacional". Escribe: "La tarea de los marxistas no es la de imponer a las masas tal o cual forma de lucha que ellos "preferirían", sino en realidad, la de profundizar, extender y sistematizar todas las manifestaciones de resistencia, aportando allí el espíritu de organización y abriéndoles una amplia perspectiva". Este artículo parecía criticar a los europeos "revisiónistas" sobre "la cuestión nacional". El de 1942 parece más bien una polémica con la posición del SWP. Uno de los textos de Loris, en 1944, destaca una "enseñanza del bolchevismo": "su desprecio por la simple propaganda que busca esclarecer acerca de las virtudes del socialismo", "su capacidad de sentir las aspiraciones de las masas y de explotar su lado progresista" y de saber llevar "una acción susceptible de despegar a las masas de sus partidos y de sus jefes conservadores". Para el lector que se remita a los textos originales de la discusión, verá que la mayor parte de los documentos se refiere a las "Tres Tesis" del IKD, y a su posición sobre la cuestión nacional. No hemos abordado esta cuestión aquí que, en el fondo, es la del "revisionismo" abierto, que ha escondido las demás divergencias: eran estas últimas las que nos interesaban. Pero se encontrará lo esencial en el volumen 2 de Prager.

40.- Cf. La revolución francesa n° 1, 1940, y los comentarios sobre los diferentes comentarios de J. Rabaut en Todo es posible, p. 343-344 y J.P. Joubert, Revolucionarios de la SFIO, p. 224-226.

41.- Prager, op. cit. p. 92-101, y M. Dreyfus, "Los trotskistas durante la segunda guerra mundial", El movimiento social, p. 20-22.

42.- P. Broué, "Chen Tu Siu y la IV Internacional, 1938-1942", Cahiers León Trotsky n° 15, p. 35.

43.- El texto de esta resolución del CC del SWP norteamericano de noviembre de 1943 fue publicado en Quatrième Internationale n° 11-12-13 de septiembre/noviembre de 1944, con el título de "Perspectivas y tareas de la revolución europea", con una presentación que destacaba "la coincidencia notable de la línea general de este texto con la de las resoluciones de la Conferencia Europea de febrero de 1944".

44.- Serge Lambert, Tradición revolucionaria y "nuevo Partido" Comunista en Italia 1942-45, tesis de ciencias políticas, Grenoble II, 1985.

45.- El ejemplar clandestino de La Verité del 10 de febrero de 1944 tenía en la primera página el título "Las banderas del Ejército Rojo se unirán a nuestras banderas rojas". En un artículo del Internal Bulletin del SWP, vol. VIII N° 8, Félix Morrow, citando ese artículo, p. 34, menciona también posiciones análogas en el Partido Bochevique Leninista de la India, de la Voix de Lenine belga, de El Militante chileno, etc. La homogeneidad de las reacciones no es necesariamente un signo de solidez principista; puede traducir también reflejos conservadores, o incluso, las poderosas presiones a las que estaban sometidos.



¡SUSCRIBITE YA!

COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y SUSCRIPCIONES AQUÍ NOS ENCUENTRAS:

www.elsoca.org

- Revista 1857: revista.1857@elsoca.org
- El Socialista Centroamericano: elsoca@elsoca.org
- Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org
- Honduras: psoca_honduras@elsoca.org
- Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org
- Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org